



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA**

**EXPLICACIÓN PSICOSOCIAL DEL PROCESO
QUE ANTECEDE AL VOTO: ELECCIONES PARA
GOBERNADOR EN ZACATECAS.**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA SOCIAL**

P R E S E N T A :

BERENICE BEDOLLA RAMÍREZ

DIRECTOR



CARLOS C. CONTRERAS IBÁÑEZ

Mamá... esta obra no hubiera sido posible sin ti, cuando parecía ser el momento más oscuro siempre llegaste con tu luz para guiarme... te amo con todo mi corazón.

Papá y el enano de Carlitos... son parte fundamental de mi crecimiento como hija y hermana, esta obra es para ustedes porque sin su apoyo no hubiera tenido la motivación de terminarla... hermanito si se puede!

Tío Chuy... infinitas gracias porque tu compañía en el camino del saber me hizo siempre ir un paso adelante, he aprendido tanto de ti como investigadora pero más aun como persona... te amo.

A toda mi familia que en algún momento de mi formación siempre tuvieron palabras de aliento para continuar.

A mis encuestadores estrellas... Lili, Cristhian y Vero, sin ustedes no hubiera podido hacer esa labor monumental... gracias por ser mis confidentes y amigos, por aguantarme en mis momentos de neurosis y por estar siempre a mi lado, los quiero.

Mi Seminario Kurt Lewin... gracias por ayudarme a descubrir mi potencial como investigadora, es mi

cuna de donde se que algún día he de partir no sin antes dar testimonio con este trabajo que... Muchos son los llamados pero pocos los ELEGIDOS...

Luis, el espejo donde muchas veces me reflejé... gracias por ser mi amigo, por enseñarme a ser perseverante y segura, te quiero.

Fredi... muchas gracias por enseñarme que no lo sé todo y que todos los días tengo la oportunidad de aprender... siempre serás mi maestro favorito, te quiero.

Muchas gracias a todos mis amigos que desde el principio hasta el final de la carrera compartimos la experiencia de aprender todos los días a ser mejores.

Un agradecimiento muy especial al Instituto Electoral del Estado de Zacatecas por las facilidades brindadas para el desarrollo de la investigación.

Por supuesto, gracias a todas y cada una de las personas que en Zacatecas accedieron a participar, sin su colaboración no existiría el presente trabajo.

Al Doctor Rodolfo E. Gutiérrez Martínez, por su apoyo y constante formación que me ha ayudado a crecer en el ámbito profesional como investigadora.

Al proyecto PAPIIT, por el apoyo económico para la realización de esta tesis.

Rocío... muchas gracias por ser una excelente amiga, tu compañía en el trayecto de este trabajo fue fundamental para continuar, te quiero.

Estimada Doctora... gracias por su apoyo y sus conocimientos, los valoro con todo mi ser.

A Montse y Coquito... porque regresaron a mi vida cuando más las necesitaba, concluir mis estudios y compartirlo con ustedes fue el mejor de mis apoyos emocionales... mi primer amiga... te quiero con toda mi alma.

A ti... porque en tu ausencia siempre estuviste presente... te amo.

Y finalmente, no por ser menos sino por ser el más...

Carlos Contreras... esta obra también es tuya... infinitas gracias por ser el mejor en todo, por la paciencia que me tuviste y por la confianza que

depositaste en mí, te admiro por ser tan grande y siempre estar dispuesto a compartir todo lo que sabes... si deseara ser como uno de los mejores en la Psicología Social... desearía ser como tú... siempre serás mi maestro y mi mejor amigo, te quiero.

Berenice... gracias porque en la lucha constante contigo misma decidiste ir adelante... LO LOGRAMOS!!!

RESUMEN

Palabras claves: Voto, Zacatecas, elección y Conducta Planeada

Conforme hemos ingresado a la época moderna, en México ir a votar se ha convertido en algo cada vez más efectivo para que los ciudadanos decidan sobre la vida política.

Para entender por qué los ciudadanos acuden a las urnas a emitir su voto, no basta con saber cuál es su decisión, sino también lo que precede a ésta. Entender al votante es comprenderse en un sistema de creencias, en el interés y la atención con que sigue los asuntos políticos, en sus fuentes de información, en su propensión a ser persuadido o a persuadir a otros acerca de votar o no y por quién y en sus actitudes hacia el mundo de la política.

Dentro de la Psicología Social existen diversas aproximaciones que pueden colaborar en la explicación de nuestro problema de investigación, una de ellas es la Teoría de Conducta Planeada (TCP), que ha demostrado su efectividad en la predicción de la conducta. Dicha teoría propone a las actitudes, la norma subjetiva y el control percibido, como variables que influyen en la intención que a su vez explica la conducta. Se propusieron las variables de información política y conducta pasada, para ampliar el modelo.

El objetivo general radica en saber y conocer el proceso que antecede a la conducta de votar. Se hipotetiza que la TCP explicará el voto, y que las variables propuestas se incorporarán a la explicación del voto.

Se encuestó a una muestra intencional no probabilística conformada por 273 ciudadanos de la Ciudad de Zacatecas con el único requisito de contar con credencial de elector. La aplicación se realizó en dos momentos, previo a las elecciones se midió el modelo teórico hasta la intención, y posterior a éstas la conducta.

Se realizaron análisis de alfa de Cronbach, factoriales, correlaciones de Pearson y regresiones tanto lineales como logísticas para comprobar el modelo. Los resultados muestran la comprobación de las hipótesis y el hecho de que votar constituye un proceso cognitivo y racional.

INDICE

Introducción	1
Capítulo 1. Antecedentes socio – históricos de la conducta electoral	
1.1 La participación política	5
1.1.1 La participación política no convencional	9
1.2 El voto en México	11
1.2.1 Antecedentes históricos del voto en México	12
1.2.2 Incursión de la mujer en la vida electoral	15
1.3 El nacimiento de una dictadura partidista	17
1.3.1 El PRI: Auge y decadencia	19
1.3.2 Transición democrática	23
1.4 Instituto Federal Electoral	26
1.5 Competencia partidista	30
1.6 Elecciones del 2000	32
1.7 La contracara del voto: El abstencionismo	34
1.8 Camino a la elección de la gubernatura en Zacatecas	35
1.8.1 La trayectoria de las votaciones	38
1.8.2 Las mujeres en Zacatecas	40
1.8.3 Contexto político previo a las elecciones	42
1.8.4 Una de las elecciones mas competidas en la historia de Zacatecas	43
Capítulo 2. Aproximaciones teóricas de la conducta del voto.	48
2. Actitudes	50
2.1 Modelo Tripartito	52
2.2 Teoría Expectativa-Valor	53
2.3 Concepto unidimensional de actitud	55
2.3.1 Relación actitud-conducta	56
2.4 Teoría de Conducta Planeada	59
2.4.1 Diagrama de TCP	60
2.4.2 Definición de variables de TCP	61
2.4.3 Teoría de Conducta Planeada y Voto	65
2.5 Cómo y dónde se ha utilizado el modelo de TCP	66

2.5.1 Mejora o controversia: Percepción de control de la conducta	66
2.5.2 Operacionalización del modelo TCP	68
2.5.2.1 Salud	68
2.5.2.2 Educación	70
Capítulo 3. Propuesta de extensión al modelo de Conducta Planeada.	
3.1 Modelo de Probabilidad y elaboración	73
3.1.1 Ruta Central	74
3.1.2 Ruta Periférica	75
3.1.3 Diagrama del Modelo de la Probabilidad de Elaboración	78
3.2 Conducta pasada	79
3.2.1 Modelo Inercia-Circunstancia	80
3.3 Información política	81
3.3.1 Persuasión	81
3.3.1.1 Paradigma de procesamiento de la información	81
3.4 Diagrama del modelo TCP con la extensión propuesta	83
Capítulo 4. Método	
4.1 Planteamiento del problema	86
4.2 Objetivo general	87
4.3 Hipótesis	87
4.4 Variables	88
4.5 Definición de variables	89
4.6 Población	90
4.7 Tipo de estudio	90
4.8 Diseño	90
4.9 Instrumento	91
4.10 Escenario	92
4.11 Procedimiento	92
4.12 Análisis estadístico	93
Capítulo 5. Resultados	95
Discusión y conclusiones	114
Bibliografía	122

INTRODUCCIÓN.

"Para democratizar no basta crear las instituciones, lo más importante es un compromiso fundamental de todos los actores de observar una ética política, un sistema de valores que autolímite el comportamiento de cada uno..."

En México, hablar del voto es remontarnos a un pasado donde ese hecho era mas bien una utopía o una falacia, sin embargo conforme hemos ingresado a la época moderna, ir a votar se convierte en algo cada vez mas efectivo para las decisiones de los ciudadanos.

Pero si en efecto, a lo largo de la historia el proceso de votar se ha modificado, se debe por ende buscar nuevas aproximaciones que ayuden a ampliar la gama de respuestas y explicaciones que rodean a la conducta electoral.

Cuando llega el momento de asistir a las urnas, el ciudadano se ve inmerso en una serie de circunstancias que engloban eventos políticos de cada elección, sin embargo, más allá de el contexto en el que un ciudadano se encuentra, su decisión de ir o no a votar constituye severas consecuencias para el Estado.

El hecho de que a nivel nacional existan altos niveles de abstencionismo son una de las consecuencias mas adversas con las que se cuenta después de una elección y es que para el país no resulta nada beneficioso el que la ciudadanía no acuda a votar, en términos económicos la inversión de campañas políticas, los gastos de papelería y organización de cada elección se ven mermados ante la falta de asistencia a las urnas.

Pero independientemente de las pérdidas económicas o materiales las consecuencias para la sociedad son más alarmantes, la desconfianza, la falta de credibilidad e incluso la desesperanza en cada elección son puntos flagrantes de crisis social.

Si la ciudadanía decide no acudir a votar trae en consecuencia problemas a todos los niveles y en todos los ámbitos, es por ello que saber y conocer a profundidad los elementos que puedan explicar la decisión que el ciudadano toma de ir o no a votar significaría dar un paso importante y sustancial contra el abstencionismo y sobre todo un aporte al desarrollo y crecimiento del ejercicio de la democracia, en tanto que entre mas gente vote mayor será el nivel de poder soportado en el pueblo.

El estudio de la participación electoral es un tema clásico en las ciencias sociales, desde la década de los 20's, con el trabajo de Merina y Gosnell sobre las causas de la participación y abstención electoral, hasta la actualidad , existe una fructífera línea de investigación en torno a esta importante cuestión.

Si bien es cierto que la conducta electoral ha sido motivo de investigación a lo largo de la historia, y que ha sido abordada desde múltiples aproximaciones que van desde las sociológicas, políticas y económicas; también es cierto que cada aproximación contribuye de cierto modo a la solución de distintas preguntas con respecto al voto.

Sin lugar a dudas, el interés que despierta la participación electoral, no es ajeno al papel fundamental que desempeña esta modalidad de participación en el sistema democrático.

Lo anterior hace que el interés científico por la participación electoral esté plenamente justificado, especialmente en aquellos casos en que el nivel de abstención sea tan elevado que pueda llevar a determinados actores de la vida política a cuestionar la legitimidad de un gobierno.

Los procesos electorales ocupan un papel muy importante para el desarrollo de un sistema democrático, sin embargo cada uno de estos procesos se han visto opacados por la ausencia de los ciudadanos a las urnas, a partir de esta preocupación, la Psicología Social ha desarrollado varias aproximaciones, las cuales, podría decirse que surgen a partir de la demanda por entender y explicar la participación política, uno de los trabajos pioneros al respecto fue desarrollado por Campbell y cols. (1954) ante el auge que cobraban las elecciones presidenciales en Estados Unidos, sin embargo sería en 1960 cuando Campbell obtendría unos de los trabajos más sobresalientes en este campo.

Sin embargo las aproximaciones teóricas utilizadas nos remontan a los inicios de la disciplina, por lo tanto, cobra mayor importancia para la presente investigación la utilización de teorías nuevas como una herramienta que como psicólogos sociales debemos aprovechar.

A principios de la década pasada Icek Ajzen realiza una propuesta denominada Teoría de Conducta Planeada (TCP), que ha demostrado su

efectividad en la predicción de la conducta. Dicha teoría propone a las actitudes, la norma subjetiva y el control percibido, como variables que influyen en la intención que a su vez explica la conducta, la cual ha sido utilizada en el contexto electoral con un alcance explicativo importante.

La actualidad de nuestro país nos obliga a buscar permanentemente más y mejores soluciones a los problemas sociales, la importancia de esta investigación radica en saber y conocer cuáles son los elementos que logran explicar el proceso que antecede al hecho de votar y de la misma manera comprender en su conjunto la mecánica del voto.

CAPÍTULO 1.

ANTECEDENTES SOCIO-HISTÓRICOS DE LA CONDUCTA ELECTORAL.

1.1 La participación política

Estudiar el voto como una conducta puede tener diversas acotaciones, en esta investigación se comprende al voto como una forma de participación política, sin embargo, retomar dicha acotación requiere de explicar lo que enmarca la participación política.

A través de la participación política, la gente puede expresar sus necesidades, preocupaciones y problemas al gobierno. Esta participación, libre y autónoma es una característica de un régimen democrático establecido, por lo que a partir del estudio de la participación política, es posible obtener indicadores cruciales del estado y funcionamiento de un sistema político (Brady, 1999).

En general las definiciones de participación política envuelven 4 conceptos básicos: *actividades o acciones, ciudadanos ordinarios, política e influencia*. La gran mayoría de estas definiciones se han desarrollado con base en la formulación clásico de Verba y Nie (1972): “La participación política se refiere a aquellas actividades realizadas por ciudadanos privados que están más o menos directamente encaminadas a influenciar la selección de personal gubernamental y/o las acciones que el gobierno pueda tomar”. Es así, que en esta definición

entran los cuatro conceptos básicos antes postulados, a continuación una breve descripción de cada uno de ellos:

Acción: Este primer elemento se refiere a algo que la persona hace. No es solo pensamientos o tendencias, las mediciones de compromiso político (interés político, eficacia, política, información política, fuerza de partidismo y nivel de interés sobre tópicos políticos) únicamente indican la disposición o inclinación que poseen los individuos para involucrarse en la política, pero no son indicadores de una predisposición a realizar una actividad política. De igual manera, el aprobar o apoyar que se realice una determinada actividad política, no es lo mismo que hacerla. La aprobación y apoyo pueden estar altamente correlacionadas con actividad política, pero no son medidas de ésta (Brady, (1999).

El segundo aspecto es el énfasis en las acciones de los ciudadanos ordinarios. Las actividades de las élites políticas, como puede ser el voto de un senador o diputado respecto a una ley, o de un burócrata al escribir recomendaciones hacia una secretaría de estado no es participación política en el sentido en el que se trabaja en esta investigación, la participación política se refiere a las acciones de individuos o grupos que no pertenecen a élites políticas.

Otro elemento de la definición, la política, hace referencia al objetivo que van a tener las acciones realizadas, esto es, alguna actividad o política gubernamental. Al respecto, cabe señalar que en este rubro no entran actividades cotidianas como pueden ser entrar en una huelga laboral, ser despedido de un trabajo, divorciarse, reciclar basura, etc., ya que aunque estas actividades pueden

ser determinantes de una actividad política, estas no se vuelven una verdadera actividad política hasta que buscan afectar directamente una determinada acción gubernamental (Brady, 1999).

Es así, que las acciones deben de poseer un contenido político antes de poder ser calificadas como participación política, pero también deben de tener un elemento final: deben intentar influir decisiones gubernamentales. Ésta acotación, hace que se excluya a acciones como obtener información sobre política al leer u observar un noticiero, ser contactado por una persona u organismo solicitando su apoyo para una determinada actividad, etc. Estas actividades se encuentran en el límite de la participación política, pero ninguna de ellas intenta influenciar alguna política (García y Barragán, 2004). A pesar de esto, en algunos estudios clásicos realizados en los setentas, (Barnes y Kaase, 1979; Verba y Nie, 1972) se han incluido preguntas del tipo “¿Qué tan seguido lee usted sobre política en los periódicos?” buscando tomar en cuenta algunas de estas actividades.

Desde 1952, cada dos años a través de la American National Election Studies (ANES) se ha realizado un esfuerzo por medir la participación política convencional de los habitantes de Estados Unidos, en estos estudios constantemente se han centrado solamente en seis distintas actividades: Voto, intentos de persuadir a otros, exhibir preferencias políticas, asistir a manifestaciones, realizar donaciones monetarias y hacer trabajo político. A partir de estas seis actividades, Milbrath (1965) desarrolló un “Índice de actividades de campaña”, al cuál le agregó una actividad más, el ser miembro de alguna

organización política. A partir de la creación de este índice, el concepto de participación política convencional fue tratado como unidimensional.

A partir del ANES se desarrollaron otros cuestionarios, como fueron el Participation in America (PIA) y el Political Participation and Equality in Seven Nations (Verba y Nie, 1972; Verba, Nie y Kim, 1971, 1978) aplicado en Austria, la India, Japón, los Países Bajos, Nigeria, Estados Unidos y Yugoslavia, sin embargo en estos estudios a diferencia del ANES no se centraron en actividades electorales, sino que también tomaron en cuenta el contacto que pudiera tener el ciudadano con el gobierno, actividades comunitarias a nivel local y el involucramiento que pudiera tener el ciudadano con grupos políticos y no políticos en su comunidad. Una de las mayores contribuciones de este trabajo fue la demostración de que la participación política convencional: Voto, Actividad de campaña, Contacto y Actividad Cooperativa.

Como se observó a lo largo de todas las investigaciones antes señaladas, el voto es evidentemente considerado como un tipo de participación política, la cual ha sido definida como convencional, por supuesto que existen muchas otras formas de participar políticamente y que cualquier ciudadano es capaz de llevar a cabo, la importancia de enfocar el voto radica en que es esta forma de participación política la que se fomenta derecho y obligación, es decir, se trata de una conducta que en términos ideales todo ciudadano debe llevar a cabo, la cuestión, es que como tipo de participación política se tiene una visión del voto

como actividad realizada de manera expresamente motivada simple y llanamente individual.

Hasta el momento se ha hecho referencia a actividades enmarcadas y reguladas por la misma estructura gubernamental, es decir actividades convencionales, sin embargo también existe un conjunto de conductas que se hayan fuera de esa estructura y que también son consideradas como conductas de participación política que se denominan no convencionales.

1.1.1 La participación política no convencional

Casi todos los estudios realizados durante los cincuentas y sesentas se enfocaron en la participación política convencional, específicamente en la actividad electoral ignorando la participación de protesta (no convencional) sin embargo, con la ola de protestas que aparecieron a finales de la década de los sesentas en distintos países con sistemas democráticos, las conductas de protesta ya no pudieron ser ignoradas, y es así que con la aplicación de The Eight Nation Political Action Studies (PAS) durante 1974 se empezaron a tomar en cuenta (Barnes, Daase, Allerbeck, Farra, Heunks, 1979). El estudio de estos comportamientos presentaba serias dificultades, y esto se puede entender al revisar la definición de estos comportamientos dada por Barnes y cols. (1979), quienes dicen que son: “Conductas que ocurren irregularmente, con distintas frecuencias, y específicamente, en contextos de movilización locales”.

Los diseñadores del PAS intentaron salvar estos problemas de medición al concentrarse en lo que denominaron un “potencial de protesta” esto es, una combinación de lo que los respondientes aprobaban o reprobaban respecto de varias formas de protesta, junto con la probabilidad de que estos se realizaran en alguna ocasión dicha forma de protesta. De esta forma se salvó el problema de usar cuestionarios para actividades poco frecuentes de protesta, pero el costo de realizar esto, fue el hecho de que las conductas fueron sustituidas por disposiciones e intenciones (García y Barragán, 2004).

De esta forma, se incluyeron en estos cuestionarios actividades de participación política tanto convencionales como no convencionales, pero siempre concentrándose en éstas últimas. Las conductas analizadas en estos estudios fueron: Firmar peticiones, demostraciones legales (marchas y reuniones), boicots, suspensión del pago de servicios públicos, huelgas no oficiales, ocupación de edificios, bloqueo de avenidas, pintar propagandas, daños en propiedad y violencia física.

Cabe señalar que en el PAS no se incluyó la conducta de votar, ya que para los autores, “votar es una forma única de conducta política” (Barnes y cols., 1979), y por esto no se podría hablar de que existiera un continuo entre el voto y las actividades de participación política estudiadas.

1.2 El voto en México

Los Mexicanos votaron por primera vez un primer domingo de diciembre de 1812, pero fue hasta 1917, con la promulgación de la Constitución Mexicana donde se instituye el derecho a votar; desde entonces la forma en que decidimos quienes serán nuestros representantes es de manera individual y secreta (Granados, 1985); ésta forma de elección no se construyó de manera inmediata, ha sufrido modificaciones tanto estructurales como funcionales, a pesar de que el voto se ha consolidado como única vía para elegir a nuestros gobernantes, todavía no se ha logrado entender por completo qué es lo que lleva a la gente a realizar esta práctica y porqué.

Decidir a quien ceder la voluntad, es decir, elegir a la persona que tomará decisiones en representación del pueblo es finalmente el eje de nuestro sistema democrático, el poder del pueblo personificado en el ciudadano que participa en una elección; sin embargo, el trasfondo de ésta es mucho mas complejo que sólo el procedimiento para construir el sistema democrático.

Cada elección tiene una escenografía que termina por definir históricamente el rumbo de los votos ciudadanos, por supuesto que a lo largo del tiempo los sufragios en México tienen un marco de sucesos en el que se desarrollaron y marcaron o definieron los resultados.

Para saber cómo es la mecánica del voto no es suficiente entender a nivel individual que antecede conductual y cognitivamente a la emisión de un voto; es

de vital importancia comprender cómo se está conformando la escenografía en la que se desenvuelve una elección en particular.

1.2.1 Antecedentes históricos del voto en México

México es un país conquistado, donde la decisión de quien gobernaría no era asunto de la población, sin embargo, después de un largo proceso histórico se intenta, de otros países desarrollados, copiar un sistema de elección de gobernantes; para los países como EUA era una inversión de los procesos electorales, pero para nuestro país han sido mas bien costosas operaciones marcadas por el fraude (Granados, 1985).

Un siglo después de la lucha de Independencia que México protagonizara bajo el afán de lograr cambios radicales en la estructura política y económica en la que vivía bajo el yugo español, se ve de nuevo en la necesidad de levantarse en armas, esta vez para terminar con los sucesos políticos que enmarcaban una desigualdad entre la población en términos no sólo sociales sino políticos, entre ellos, el Porfiriato, donde la participación era exclusiva de los letrados, militares y para las clases sociales altas, mientras que los campesinos y los analfabetas quedaban excluidos de la votación. (Granados, 1985).

Con la llegada de Obregón a la silla presidencial, con el sustento de las masas que obtuvo desde su campaña electoral y posteriormente durante la presidencia, se abrió el espacio de posibilidad para que se realizara desde el Ejecutivo el proceso de expropiación del poder en el gobierno federal. Cabe

señalar que éste proceso fue consumado en el periodo de Lázaro Cárdenas (Rodríguez, 1988), con ello se comienza a vislumbrar un sistema donde la población pueda elegir de manera libre y secreta a sus representantes.

El sucesor presidencial de Obregón fue Plutarco Elías Calles, quien entre los múltiples acontecimientos relevantes para la historia, dentro del ámbito democrático uno de los más trascendentales es la creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) en 1929, permitiendo así una transición pacífica del mando del Ejecutivo. Aunque Calles habría de valerse de ésa nueva institución partidista para validar las siguientes tres sucesiones presidenciales que fueron impuestas por él.

En 1933; Cárdenas fue postulado como candidato presidencial del PNR apoyado por Calles quien esperaba seguir fungiendo como “Jefe Máximo”, sin embargo, inesperadamente Lázaro Cárdenas decide hacer patente el poder centrado en el Ejecutivo deslindándose de las órdenes de Calles, en 1936 en una política reformista se inició la reestructuración del partido oficial cambiando de nombre a Partido de la Revolución Mexicana (PRM).

En este periodo histórico donde la ideología revolucionaria toca trasfondos en el pensamiento del pueblo, los discursos políticos eran guiados por los ideales de ésta lucha, siendo el blanco de los jefes de Estado, las mayorías conformadas por el campesinado, los analfabetas y la clase socioeconómica baja, situación que será de trascendente importancia para el futuro electoral y que será tratado más adelante.

El proceso electoral de México entre 1911 y 1940 estuvo lejos de corresponder al ideal liberal democrático, el problema no fue sólo la manipulación de los votos, sino también y sobre todo la debilidad de la oposición; los programas de estos opositores resultaron ser casi siempre meras variantes de los que presentaron los candidatos oficiales (González, 1985).

Los sucesos revolucionarios todavía estaban manifiestos, por lo que cualquier promesa o discurso político tenía por fuerza que ser con los ideales latentes, sin embargo, eso produjo un estancamiento en el desarrollo de un sistema democrático, ya que todas las maniobras debían ser copia de las anteriores para poder ser válidas y esto contribuyó a que las elecciones fueran por un candidato único, por lo que prácticamente no existía una democracia sino un constante heredero directo del ideario revolucionario.

Podríamos decir que el último presidente impuesto de ésta manera fue Lázaro Cárdenas quien como ya se mencionó se independizó de las órdenes de Calles, e intentando realizar reformas estructurales al Estado propone a la Legislatura, en el marco de ideas democráticas, las reformas a la ley electoral para permitir el voto a la mujer, sin embargo, esa propuesta no se concretó en su sexenio. Después de él las siguientes elecciones fueron cobrando paulatinamente credibilidad y solvencia, suponemos que este hecho es consecuencia de la imagen que Cárdenas forjó con las reformas estructurales al Estado, como fue la Expropiación petrolera. Las acciones que Cárdenas realizó en su período presidencial provocaron cambios radicales en la sociedad.

Manuel Ávila Camacho tomó la silla presidencial de manera pacífica, gozando de la legitimidad que la sociedad le otorgó al proceso electoral.

Desde 1940 las elecciones eran restringidas, a los menores de 25 años y por supuesto a las mujeres, quienes hasta hace muy poco lograron ocupar lugares importantes dentro de la vida política y electoral (Aguirre, Begne y Woldenberg, 1993).

1.2.2 Incursión de la mujer en la vida electoral

El gobierno de Miguel Alemán otorgó a las mujeres en las elecciones municipales el derecho a votar, lo que hizo posible que se iniciara la participación femenina en cargos importantes en los municipios.

Mas tarde, el 17 de octubre de 1953, por iniciativa de Ruiz Cortines, se reforman los artículos 34 y 115 de la Constitución. De esta forma, por primera vez, la ley estableció plenos derechos políticos a las mujeres, aunque muchas otras normas culturales seguirían identificando la actividad política como una tarea masculina.

El otorgamiento de la ciudadanía a la mujer, en 1953, constituyó la anulación de una veda para el 50% de la población adulta, que se encontraba, por el hecho de ser mujer, excluida o discriminada del derecho legal electoral. En ese sentido significó, incuestionablemente, un gran paso en el proceso de democratización, al menos “formal”, del país. El derecho al voto femenino formó parte de la racionalización de la vida social, que se manifestó en las

modificaciones legales que buscaban promover la igualdad jurídica entre hombres y mujeres (García, 1998).

El voto es un derecho ciudadano según nuestra Constitución, lo que implica que antes de 1953 la mujer no era considerada ciudadana, ciertamente, el que las mujeres participen o no en la vida pública, ejerzan poder y participen en la toma de decisiones, depende en buena medida del grado de apego a identidad con los roles sociales que las confinan al ámbito de lo doméstico. Las relaciones familiares, las percepciones de los roles de hombres y mujeres y las expectativas y prácticas cotidianas al interior de los hogares y de las comunidades son elementos que acaban influyendo en la diferente participación entre sexos (CONMUJER, 2000).

A partir de este suceso histórico podemos pensar en el comienzo de un proceso electoral donde la ciudadanía tuviera un derecho real a la elección de sus gobernantes, el hecho de que sólo el hombre pudiera gozar de ese derecho impedía tener una democracia legítima en México.

La participación de las mujeres en las elecciones ha tomado un carácter decisivo para el país, por ejemplo en 1952 Efraín González Luna candidato por el PAN obtuvo 286 mil votos, para 1958, Acción Nacional aumentó su presencia en una proporción levemente mayor que la del crecimiento general de la votación: ya que se obtuvieron 705 mil para Luis H. Álvarez. (Granados, 2003)

Para la elección del 2 de julio en el padrón se hallaban inscritos poco menos de 31 millones 700 mil hombres, y casi 34 millones de mujeres: 48.25% y

51.75%, respectivamente, lo que muestra que en las últimas elecciones federales el voto de la mujer se puede considerar como decisivo.

Pero no sólo en las urnas se ha incrementado el número de mujeres participativas, también desde los curules podemos observar un importante incremento, en 1952 habían 160 diputados hombres y 1 mujer, para el periodo 2000-2003 hay 411 hombres y 89 mujeres.

1.3 El nacimiento de la dictadura partidista

En enero de 1946 se reestructura el PRM cambiando de nombre y consolidándose como el Partido Revolucionario Institucional, siendo su primer candidato electo Miguel Alemán Valdés; el comienzo del PRI marcará el inicio de la etapa contemporánea de nuestro sistema democrático.

Sin duda alguna al elegir a su candidato, el PRI decidía quien sería el siguiente presidente. Pero eso no causó en aquel entonces problemas mayores, por el contrario se logró una estabilidad política y económica que permitió un desarrollo para el país.

Hasta 1967, las elecciones transcurrieron en términos generales sin competencia, el voto era sólo una forma de legitimar las decisiones, pero de 1968 a 1977 México vive una etapa política con demasiados conflictos. El PRI fue a lo largo de sus sexenios fraguando un autoritarismo que dentro del periodo de Díaz Ordaz alcanzaría su máximo nivel; el movimiento estudiantil del '68 es reconocido un momento de inflexión de las relaciones políticas del país.

Los estudiantes de los principales centros de educación superior del país ubicados en la capital fueron protagonistas de un reclamo democratizador que puso de manifiesto la rígida petrificación del poder. El desenlace, una fuerte represión, con su cauda de muerte y cárcel (Aguirre, Begne y Woldenberg, 1993). Luis Echeverría Álvarez tomó el poder en uno de los momentos más críticos de la democracia en México, su mandato fue sin duda la misma dosis de autoritarismo y represión.

Por supuesto que este suceso trajo consigo muchos conflictos postreros que terminarían por hacerse patentes en las elecciones de 1976, un solo candidato, una sola opción, que arroja que todos los votos válidos sean computados al candidato del PRI, José López Portillo que protagonizaría las elecciones más anticlimáticas de la historia reciente del país.

Para las elecciones federales de 1982 se registraron siete candidatos distintos, el PRI siguió conservando una ventaja holgada, sin embargo, el fenómeno más sobresaliente fue el crecimiento, tanto en números absolutos como relativos del Partido Acción Nacional. Por su parte, la izquierda acumulaba, en conjunto, el 10% de la votación (Aguirre y cols., 1993).

La conducta electoral fue desde su inicio hasta hace poco más de diez años una voluntad inexistente no se podía tomar una decisión cuando era evidente la resolución, me refiero con esto a la existencia de un partido dominante como opción, aunque siempre han existido múltiples propuestas, las cifras y la historia nos muestran el monopolio en el poder del PRM y luego PRI que desde que el

voto quedó instituido como derecho y obligación ciudadana, han alcanzado porcentajes muy elevados, por supuesto muy por encima de sus competidores, notando la falta de un sistema partidista y también la característica ausencia de los mexicanos a las urnas, puesto que a pesar de ser abismal la diferencia de votaciones por partido, es patente el abstencionismo. En otras palabras, la debilidad de la vida electoral era un producto de la ausencia de partidos y organizaciones nacionales capaces de presentar una alternativa y un desafío real a la coalición gobernante (Becerra, Salazar y Woldenberg, 2000).

1.3.1 El PRI: Auge y decadencia

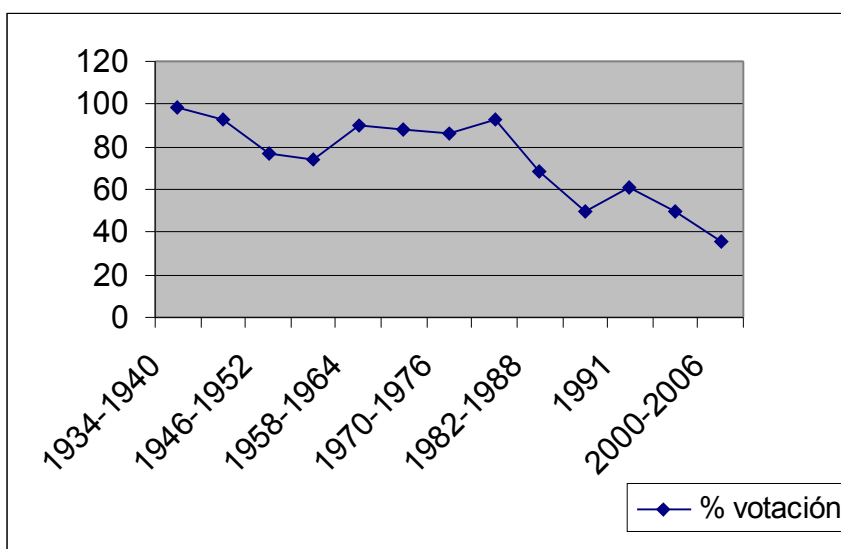
El partido Revolucionario Institucional es sin duda un elemento clave en la historia del voto mexicano; es el partido mas longevo con respecto a lo que hasta las elecciones del 2000 conformaba la oposición; sin embargo analizar a este partido es parecido a explicar la complejidad de lo simple, lo primero que asociamos cuando escuchamos PRI es corrupción, antidemocracia, pero esto es producto de un proceso largo que el mismo partido fomentó.

Desde su fundación hasta la actualidad no han existido internamente reformas sustanciales en su ideología ni proceder, siguen pensando en los ideales de la Revolución Mexicana y pretenden seguir dirigiendo este ideal mediante sus discursos políticos al campesinado, al sector rural y a la población marginada.

A lo largo de todo este texto encontramos cada uno de los elementos que provocó el deceso del PRI en el poder, ahora veamos gráficamente su paulatina

caída que pareció no ser observada hasta su culminación. En la siguiente gráfica podemos observar el porcentaje de votos que el PRI obtuvo en cada elección (véase, gráfica 1), evidentemente todos los procesos históricos que vivió el electorado mexicano fueron decisivos para que, entre finales de los ochenta y principios de la primera década del siglo XXI, la votación por el Partido Revolucionario Institucional cayera alrededor de 25% (Moreno, 2003).

Gráfica 1. Porcentaje de votación para el PRI de 1940 a 2000.



Elaboración propia, con datos de Castellanos, E.

Hasta antes de la elecciones de 1988 el PRI no tenía partidos de oposición que causaran competitividad, a pesar de que el PAN se ha mantenido como una posición latente y en crecimiento constante, las diferencias entre sus votos eran abismales.

Las elecciones de 1988, en donde el candidato Cuauhtémoc Cárdenas (por la coalición de partidos PPS-PARM-PFCRN-PMS) logró superar al PAN sin ser suficiente para derrocar al PRI (véase tabla 1).

Tabla 1. Elecciones de 1988

Candidato	Partido	Votos	%
Carlos Salinas de Gortari	PRI	9 641 329	50.36
Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano	PPS-PARM-PFCRN-PMS	5 911 133	30.8
Manuel J. Clouthier	PAN	3 267 159	17.07
Gumersindo Magaña	PDM	199 484	1.04
Rosario Ibarra	PRT	80 052	0.42

Fuente: Enciclopedia Parlamentaria de México.

La tabla nos muestra un determinante en la historia del voto, la votación por el PRI se reduce de tal modo que las diferencias entre este partido y competidor más cercano, Cuauhtémoc Cárdenas fue candidato por una coalición de cuatro partidos, mientras que los demás candidatos fueron propuestos por un solo partido.

Los comicios de 1988 han sido considerados por casi todos los actores y observadores políticos clave del momento político que atraviesa el país en el fin de siglo (Molinar y Weldon, 1990). El resultado de estas elecciones sigue siendo controversial, pues fue duramente impugnado por los partidos de oposición (Aguirre, Begne y Woldenberg, 1993). Pero no sólo por ellos fue impugnado, sino

reclamado por la población; cuando más del 70 por ciento de los entrevistados en una manera nacional dijo desconfiar de que Carlos Salinas hubiese ganado limpiamente la elección presidencial (Loza, 2001).

Sin embargo, el Partido Revolucionario Institucional, siempre se había mantenido como una fuerza inquebrantable por sus reservas rurales (véase tabla 2). Estas reservas son fruto del proceso histórico que desde la Revolución hasta nuestros días el Partido Revolucionario Institucional ha construido, manteniendo como parte de su ideología y destacando en todos sus discursos políticos que las clases bajas, marginadas y analfabetas son el fundamento de su lucha.

En las elecciones de 1991, estas reservas y parte importante del resto de la población vuelve a votar por el PRI, haciendo posible su triunfo, pero lo que parece importante resaltar es el hecho de la estabilidad y credibilidad que logro el gobierno de Salinas, donde su campaña iba dirigida una vez más al desarrollo rural.

Tabla 2. Votación de 1994 por partido y por tipo de distritos. Promedios

Porcentuales

Partido	Urbano	Mixto	Rural	Todos
PRI	44	51	59	51
PAN	30	26	15	25
PRD	15	16	20	17

Fuente: Pacheco, G. (1999).

No sólo la población rural es una explicación a los setenta años que el PRI estuvo en el poder, la reflexión sobre los motivos por los cuales una sociedad dejó que lo gobernara un solo partido obedece a distintas perspectivas, se puede pensar de inmediato en el voto duro, la gente sabía que recibiría beneficios, quizá pocos o muchos, pero al fin y al cabo beneficios si dejaba al PRI en la presidencia, por tanto en cada elección votaba siempre por el mismo partido que bajo su percepción le otorgaba beneficios, recalcando por supuesto que dichos beneficios pueden ser desde simbólicos como estabilidad hasta tangibles como despensas.

Por otra parte, los antecedentes del PRI como el único partido con la suficiente experiencia para gobernar consolidándose a través de la historia dentro de la sociedad; y finalmente, insisto, la falta de partidos políticos con la suficiente consolidación frente al ciudadano.

1.3.2 Transición democrática

No se puede pensar en una transición democrática cuando la única opción para elegir a nuestros representantes se reducía a la presencia del PRI, aunque la idea de partido viene de muy lejos, antes incluso de la revolución francesa, el proceso de su conformación electoral, burocrática, profesional, es relativamente reciente (Panebianco, 1995). A partir de 1977 el país logra establecer la creación de partidos políticos alternativos al PRI cuando las características particulares de la sociedad obligaron a que se organizaran los grandes grupos de disidentes o inconformes que se encontraban allí, y estas organizaciones se beneficiaron de

cuatro medidas gubernamentales que dieron el impulso inicial para esta transformación:

- La creación de los diputados de representación proporcional.
- Registro condicionado a los partidos políticos.
- Financiamiento público y prerrogativas a los partidos.
- Asistencia automática de los partidos con registro nacional a las elecciones locales y municipales.

El inicio del juego democrático y el acuerdo sobre las reglas del juego son dos caras (simultáneas) de un mismo proceso (Lechner, 1990), no se puede pensar en la creación de partidos políticos que permitan la alternancia en el poder sin regular todas esas decisiones.

En 1989 con las reformas a la Ley Electoral se instituyó como votantes a partir de los 18 años de edad; para agosto de 1994 el gobierno había logrado registrar el porcentaje de posibles votantes más alto de la historia (véase tabla 3). Y lo más importante fue que efectivamente votó el 78% de los ciudadanos empadronados (Camp, 2000).

Tabla 3. Elecciones de 1994.

Candidato	Partido	Votos	%
Ernesto Zedillo Ponce de León	PRI	17 181 648	50.12
Diego Fernández de Cevallos	PAN	8 658 850	25.26
Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano	PRD	5 852 134	17.07
Jorge González Torres	PVEM	327 313	0.95

Fuente: Base de Datos Políticos de las Américas.

Quizá es en este momento político donde comienza un proceso que durante años aguardaba, me refiero al deseo de la población por un cambio en el sistema que se vivía; pues aunque la elección presidencial de 1994 ya no comportó serios problemas de credibilidad ni legitimidad democráticas entre la población, Ernesto Zedillo enfrentó consecuencias al no satisfacer las expectativas sociales ante los asesinatos políticos como el de Luis Donald Colosio, el del Cardenal Juan Jesús Posadas, o el alzamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Todo ello fue reforzado con el asesinato del secretario general del PRI, José Fco. Ruiz Massieu, un mes después a las elecciones federales de agosto. Los mismos hechos construyeron un escenario de profundos sentimientos como el temor y la esperanza, la posibilidad y la necesidad del cambio (González, 1995)

La reflexión a la que todos estos hechos nos induce radica en encontrar los motivos por los cuales, los ciudadanos decidieran darle la espalda al partido político que durante décadas había fungido como una figura paternalista y protectora.

En primer lugar, el año de 1968 donde la sociedad mexicana se encuentra en una serie de movimientos políticos en los que el PRI ocupa la posición de verdugo, la credibilidad de ese partido en el poder se desploma con esos sucesos. Su camino hacia la decadencia continúa con lo que ya se mencionó acerca de las elecciones de 1988 donde los resultados consolidaron aún más la percepción de deshonestidad y por tanto el incremento en la falta de credibilidad, sin embargo existe un elemento más que aunque no tiene que ver con sucesos políticos e

convierte en parte sustancial de la decadencia priísta; pensemos en 70 años de poder, donde hasta 1988 la ciudadanía encontraba en el voto un protocolo casi innecesario para que se llevara a cabo una sucesión presidencial, sin embargo a partir de esas fechas comienza la formación de una nueva generación que crece bajo la percepción de un PRI corrupto, deshonesto, y mal gobernante; para el año 2000 esa generación estuvo en edad de votar por primera vez, en efecto las estadísticas marcan que la población de electores estaba compuesta fundamentalmente por jóvenes, lo que permite observar otra explicación a la falta de votos priístas.

Los procesos de transición son un caso-límite, iluminan nítidamente el lugar central de la incertidumbre. Ella provoca el miedo a cambios y conflictos y, por ende, a la democracia misma (Lechner, 1990), si pensamos en términos del miedo y la incertidumbre que la sociedad vivía por los acontecimientos que eran cada vez mas violentos y mas comunes, se puede entender dos cosas fundamentalmente, primero que durante todo el tiempo que el PRI estuvo en la presidencia el pueblo no había experimentado tanta incertidumbre como para pensar en un cambio y la segunda, es que finalmente todo lo anterior es una de las principales reflexiones y respuestas al porqué se llegó a ese cambio 70 años después.

1.4 Instituto Federal Electoral

La institución que se encargaba de coordinar los procesos electorales dependía de la Secretaría de Gobernación, lo que evidentemente suponía una

manipulación gubernamental. La creación del IFE se puede interpretar desde la perspectiva planteada en el capítulo anterior; el proceso que el PRI tuvo de decadencia, la necesidad del entonces mandatario Carlos Salinas de Gortari por acabar con la imagen de las elecciones como un proceso fraudulento y sin control lo orilla a pensar en un proyecto de descentralización de la institución gubernamental de tal forma que las contiendas electorales ya no dependerían del poder ejercido por el Estado, sino por el contrario se manejarían por una institución totalmente independiente.

Desde el inicio del México independiente, la organización de las elecciones estaba a cargo de los alcaldes y los jefes políticos locales y regionales, quienes imponían a discreción las prácticas y las reglas propias para llevarlas a cabo. No fue sino hasta 1946, cuando se federalizó la estructura electoral con la creación de la Comisión Federal de Vigilancia Electoral, presidida por el Secretario de Gobernación, por otro miembro del gabinete, un diputado, un senador y dos representantes de los partidos políticos de mayor relevancia. Simultáneamente se crearon, las comisiones locales electorales y el consejo del padrón electoral.

En 1951 se facultó a la Comisión para arbitrar el registro de nuevos partidos políticos y para emitir constancias de mayoría y en 1973 se creó la Comisión Federal Electoral en cuya conformación participaban, con voz y voto, todos los partidos registrados. Ese mismo año el Registro Nacional de Electores se volvió una entidad autónoma.

Cuatro años más tarde, en 1977, se expidió la Ley de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LOPPE), cuya principal aportación fue la de permitir el ingreso a la vida institucional de fuerzas políticas antes “proscritas” y propició su representación en los órganos legislativos. La LOPPE modificó la integración de la Comisión Federal Electoral y permitió la participación de los partidos políticos registrados –ya fuere bajo la figura de registro condicionado o definitivo- en igualdad de condiciones; de este modo la Comisión quedó conformada por el Secretario de Gobernación, un representante por cada una de las cámaras legislativas, un representante de cada partido político con registro y un notario público.

Finalmente, en 1987 se llevó a cabo una nueva reforma que introdujo el criterio de la representación proporcional en la integración del órgano electoral; de este modo, para organizar las elecciones de 1988, el PRI contaba con 16 representantes, en tanto que los representantes del Ejecutivo y el Legislativo junto con los demás partidos políticos sumaban 15 asientos en la Comisión Federal Electoral (IFE, 2004)

En 1990, dentro de las reformas del Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales, se crea el Instituto Federal Electoral, que es el más grande avance a la reforma electoral. Desde su creación, México ha dado un salto indiscutible en materia de organización electoral (Becerra, Salazar y Woldenberg, 2000).

La aparición de una organización independiente, imparcial y con una confianza sólida, ha permitido el desarrollo de nuestro sistema democrático, empezando por el padrón electoral que hasta hoy es un sistema que permite de manera funcional inscribirse a los ciudadanos para poder emitir su voto, la capacitación y educación cívica que de igual modo han logrado difundir a la población la importancia de los comicios y, entre otras cosas, la organización de la “Fiesta electoral” donde los invitados son los ciudadanos y los anfitriones son los Partidos Políticos.

En pleno 2004 existen en la mesa propuestas de reforma electoral por un lado del Presidente y la de partidos como el PRI y PRD principalmente; las sucesivas reformas de 1977n a 1996 tuvieron la virtud de modular el proceso de transición democrática, es especial la última, que construyó órganos y procedimientos electorales imparciales, sin embargo existen lagunas y deficiencias que deben ser corregidas y en esa dirección marchan las iniciativas del Presidente de los partidos, las cuales se enumeran así: 1) Mayores facultades de fiscalización al IFE, 2) Campañas electorales más cortas, 3) Disminuir el financiamiento público a los partidos, 4) Reglamentar las precampañas, 5) Un calendario electoral en el que todas las elecciones que se celebran en un mismo año coincidan en una sola fecha, 6) Suspensión de la propaganda gubernamental mientras estén las campañas electorales, 7) Compra de tiempos en radio y televisión como tarea exclusiva del IFE, 8) Franquicias postales, 9) Pérdida de registro y patrimonio de los partidos, donde los partidos que pierdan registro no podrán transferir sus

recursos a manos privadas y 10) Propaganda electoral reciclable. Todas las anteriores se tratan de reformas pendientes que de ser aprobadas tendrán un efecto positivo en el fortalecimiento de nuestra democracia (Woldenberg, 2004).

1.5 Competencia partidista

Las elecciones se presentan actualmente en nuestro país ya no como un simple formalismo jurídico-político, sino como un acontecimiento fundamental de la vida nacional (Granados, 1985).

El acto individual y último de un proceso electoral se produce cuando una persona llega, se para frente de la urna y tacha, en pleno secreto, la planilla, partido o candidato de su predilección (Reyes-Heróles, 1998).

En efecto, decidir es el punto de partida de un sistema democrático, pero esto no se logra de manera inmediata, se requiere de un proceso que por supuesto ha comenzado con una competencia partidista en la que, la decisión central, la decisión de quien gobierna, ha sido trasladada para colocarse en manos de los ciudadanos a través de su voto. La transición no crea partidos, sino la presión de un acuerdo entre partidos, sino la presión de un acuerdo entre partidos confinados lo que conduce a la transición hacia un nuevo régimen que los tendrá a éstos como sustento fundamental (Argüelles y Villa, 1994). La existencia de partidos, su mediación, ha hecho posible el comienzo de esa gran transformación. Llegamos simplemente a un sistema democrático, donde el voto del ciudadano de

a pie decide lo fundamental en política: quién gobierna (Becerra, Salazar y Woldenberg, 2000).

La transición que se está llevando a cabo es un proceso que se ha caracterizado por la no violencia, otros países como Venezuela, Chile, etc., por nombrar algunos, han recurrido a la violencia como vía para obtener cambios, sin embargo México ha estado siempre en el campo de la negociación y teniendo como llave del cambio político las elecciones.

Uno de los obstáculos claros de la democracia en México era la asimetría entre el PRI y los partidos de oposición, las condiciones en que transcurrían las contiendas eran desiguales y desequilibradas, tanto en apoyo económico como humano, Por ejemplo, la elección de 1988 fue un paradigma de la desigualdad política: el PRI tuvo el 83.1% del espacio en los noticiarios de televisión; mientras que el Frente Democrático Nacional apenas fue cubierto con el 1.6% del total (Trejo, 1990)

Sin embargo el financiamiento para los partidos ha evolucionado, posibilitando así un equilibrio de fuerzas entre el partido en el poder y los partidos opositores (léase tabla 4).

Tabla 4. El avance de la equidad: Porcentaje del financiamiento público a los partidos

	1991	1994	1996	1997	1999	2000
Partido Acción Nacional	19.2	14.4	14.3	26.4	25.0	30.2 ¹
Partido Revolucionario Institucional	51.7	49.3	49.3	44.3	33.9	30.3
Partido de la Revolución Democrática	4.1	10.3	10.2	19.7	24.3	34.1 ²
Partido del Trabajo	1.3	3	2.9	9.4	7.8	Coaligado ²
Partido Verde Ecologista Mexicano	1.3	2.8	2.9	9.4	7.8	Coaligado ¹
Centro Democrático	S.R.	S.R.	S.R.	S.R.	S.R.	Coaligado ²
Partido de la Sociedad Nacionalista	S.R.	S.R.	S.R.	S.R.	S.R.	Coaligado ²
Partido de la Alianza Social	S.R.	S.R.	S.R.	S.R.	S.R.	Coaligado ²
Partido del Centro Democrático	S.R.	S.R.	S.R.	S.R.	S.R.	1.8
Partido Auténtico de la Revolución Mexicana	S.R.	S.R.	S.R.	S.R.	S.R.	1.8
Democracia Social	S.R.	S.R.	S.R.	S.R.	S.R.	1.8

S. R. Sin registro en ese año electoral

1 Con la coalición Alianza por el Cambio (PVEM, PAN)

2 Con la coalición Alianza por México (PRD, PT, CD, PSN, PAS)

La apertura de los medios de comunicación a la promoción de distintos partidos políticos, que por supuesto es consecuencia de que el mismo gobierno lo permitiera; es hoy una de las armas fundamentales para que el ciudadano pueda conocer y saber cuáles son las opciones que existen en cada contienda electoral.

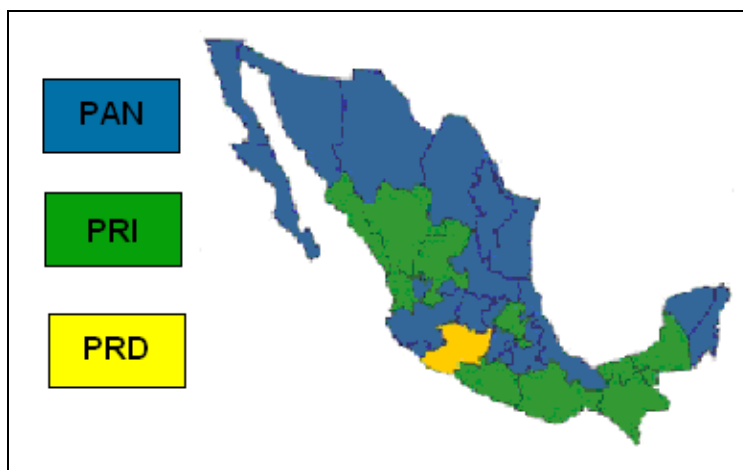
1.6 Elecciones del 2000

Sin duda alguna, las elecciones efectuadas el 2 de julio de 2000 marcan un cambio histórico en el país, la transición del poder del PRI al PAN, tomemos en cuenta que desde 1940, el Partido Acción Nacional se ha encontrado interrumpidamente como oposición (Aguirre, Begne y Woldenberg, 1993) y que

esto le aventaja con respecto a otros partidos políticos que no han logrado presencia nacional hasta la fecha.

Se contó con una de las participaciones más elevadas, situación que podemos atribuir al proceso antes mencionado, la falta de credibilidad o quizá la conciencia de que existían en ese momento las opciones que antes no habían, con esto me refiero al sistema partidista que ha logrado mantenerse por lo menos en los últimos comicios y que se hace evidente en la participación nacional (véase gráfica 2)

Gráfica 2. Partido Político o Coalición que obtuvo la mayoría de votos por entidad federativa.



Fuente: Instituto Federal Electoral (2003)

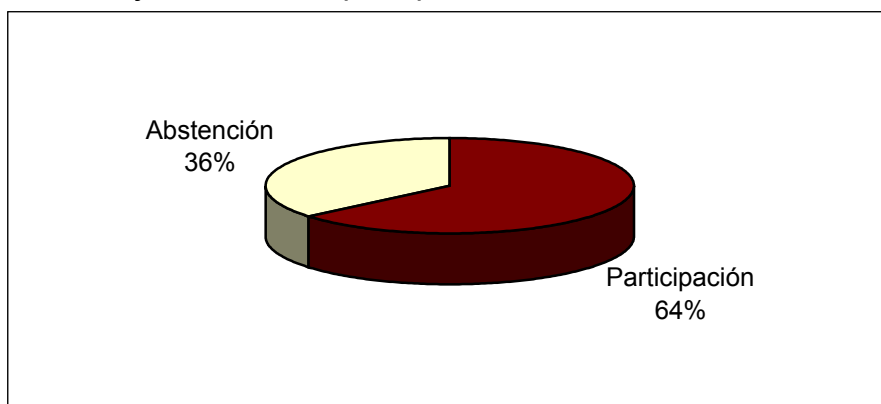
1.7 La contracara del voto: El abstencionismo

En un régimen con las características del mexicano, el descontento con la política oficial se podía manifestar electoralmente por dos vías; una, era la del voto por los partidos de la oposición y, la otra, la de la abstención, que ha sido tradicionalmente la forma de rechazo popular al estado de cosas. Ante la falta de opciones políticas, el abstencionismo fue creciendo de manera alarmante (Granados, 1985)

Podemos atribuir distintas causas al abstencionismo, sin embargo inicialmente se debe tomar en cuenta las situaciones que han envuelto a las elecciones, la falta de propuestas de otros partidos, la permanencia en el poder de un mismo partido, pero no sólo eso, sino los obstáculos sociales y geográficos.

El padrón electoral aumentó considerablemente a partir de 1994, sin embargo el abstencionismo sigue siendo manifiesto, aunque ha disminuido paulatinamente puesto que en las últimas elecciones presidenciales se registró una de las participaciones mas elevadas (véase gráfica 3)

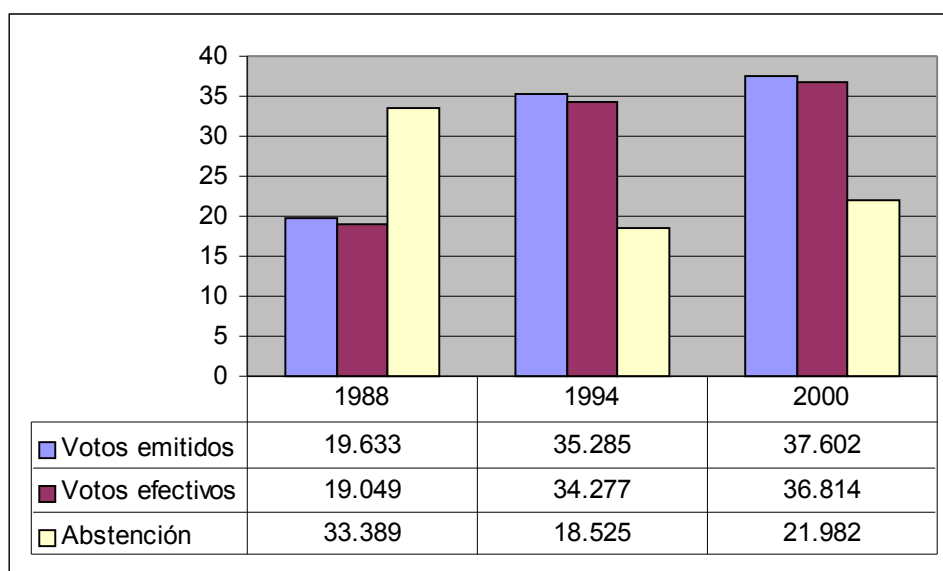
Gráfica 3. Porcentaje de votación para presidente en las elecciones del 2000



Fuente: Instituto Federal Electoral (2003)

Haciendo un comparativo de las cifras obtenidas en las últimas tres elecciones nos da un amplio panorama del comportamiento electoral que ha tenido la población (véase gráfica 4)

Gráfica 4. Cifras de Votación emitida, efectiva y abstención



Fuente: INEGI, 2004

1.8 El escenario social: Elecciones por la gubernatura de Zacatecas

El desarrollo de la presente investigación se centra en los comicios efectuados en el Estado de Zacatecas , dada la importancia histórica que representa la candidatura de una mujer para gobernadora en un Estado donde las tradiciones y la misma historia marcan como un hecho atípico.

Por otro lado, la necesidad imperante de desarrollar la investigación en un ambiente propicio donde la conducta electoral se mostraría de manera viable para una medición del corte buscado por los objetivos del presente trabajo.

De tal forma, las elecciones en Zacatecas se tornan como el escenario factible para dar curso a la comprobación teórica y al seguimiento social que impera un problema como el que hasta ahora se ha descrito.

El 6 de julio de 2004 en el estado de Zacatecas se definirían los nuevos representantes desde el gobernador hasta las presidencias municipales, la población zacatecana tenía en sus manos una de las elecciones más difíciles de la historia de su estado. El marco en el que ésta elección se encuentra tiene mucho que ver con la historia política y social que de manera particular se ha forjado en su estado.

La consolidación del presidencialismo y del partido hegemónico como piezas claves del sistema político surgido de la Revolución mexicana constituyó un largo proceso que en Zacatecas se expresó principalmente como una inconformidad con el monopolio político que se afianzaba; la intensa lucha desarrollada en las coyunturas electorales por grupos organizados que buscaban posiciones en las diversas instancias del poder local es una característica de la vida política zacatecana hasta mediados de la década de los sesenta (Flores, Vega, Kuntz y Alizal; 1996), ese el preámbulo del surgimiento de partidos de oposición en Zacatecas, aunque su origen se remonta a 1977 cuando José López Portillo asume la presidencia del país y permitió la aparición de nuevos partidos y la ampliación de las libertades políticas.

Los efectos de estas reformas las vivieron intensamente en la realidad zacatecana los dos gobernadores siguientes, José Guadalupe Cervantes (1980-

1986) y Genaro Borrego Estrada (1986-1992); ellos pudieron enfrentar las demandas provenientes de una oposición más claramente organizada y expresada que en el pasado. Si bien el peso electoral de la oposición no puso en riesgo la hegemonía del PRI, su presencia fue fortaleciéndose y abriendo cauces a la expresión de las diferencias por la vía electoral.

Para las elecciones de 1992, la sociedad zacatecana experimentó un proceso electoral distinto a los que estaba acostumbrada; durante la campaña electoral se originó un serio debate entre los militantes del partido en el poder que empañó la candidatura de Arturo Romo; y la oposición mostró más organización y combatividad que nunca. El proceso electoral en su conjunto estuvo rodeado de un contexto político nacional que representaba nuevos retos y problemas para el PRI (Loyola, 1997).

Dada la historia electoral del estado y la fuerza del PRI en la entidad, el triunfo de Arturo Romo era un hecho. Sin embargo el proceso electoral en su conjunto se caracterizó por presentar tres rasgos distintos a los de las elecciones anteriores:

- 1) La pugna al interior del PRI en la entidad durante la selección de su candidato a gobernador y la pretendida influencia de éste durante la nominación de candidatos a diputados locales y presidentes municipales.
- 2) La participación de cuatro candidatos de la oposición, uno de ellos resultado de una coalición entre tres partidos: José Ramón Medina

Padilla (PAN), Jaime Enrique Félix (PRD), María Teresa Lira Palacios (PFCRN) y Julián Guevara Escalera por la coalición Frente Democrático Zacatecano (PARM, PPS Y PT) y

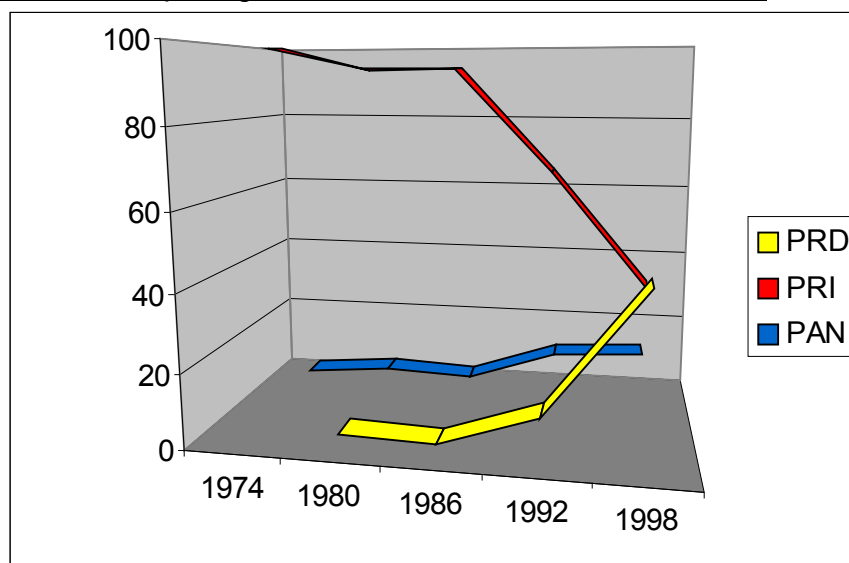
- 3) El incremento en la combatividad de la oposición y su fortalecimiento en el estado.

1.8.1 La trayectoria de la votaciones

La evolución del PRI en Zacatecas es muy similar a su desempeño en todo el país, su marcada decadencia ante el crecimiento de la oposición era la víspera del cambio que hoy vive la sociedad zacatecana.

La diferencia entre la elección de 1986 y la de 1992 es muy significativa; el PRI siempre había mantenido el 90% de las votaciones a su favor y los esfuerzos de los partidos de la oposición parecían infructuosos, con ese antecedente se puede entender la importancia de considerar el contexto nacional de ese año para comprender el fortalecimiento tanto del PAN como del PRD en el estado, véase gráfica 5.

Gráfica 5. Votaciones para gobernador en Zacatecas 1974-1998



Fuente: Elaboración propia con información proporcionada por el Centro de Estadística y Documentación Electoral de la UAM-I.

Los problemas internos del PRI desde la elección del candidato para 1992 no representó mayores problemas, sin embargo, para 1998 ese mismo problema representaría la pérdida de la gobernatura en Zacatecas. La hegemonía de este partido representaba una ambición poderosa para todo aquel en posibilidades de ser candidato, a sabiendas de que tendría el poder asegurado, hasta la candidatura de Arturo Romo existía un juego de sucesión donde el gobernador en turno decidía unilateralmente y por conveniencias políticas quien sería su sucesor, lo que ocasionaba que otros interesados dentro del PRI por la candidatura comenzaran una lucha interna en el partido.

La puerta que se abrió en 1992 tuvo más que ver con las divisiones dentro del PRI en la competencia por las candidaturas que con un fortalecimiento sólido de los partidos de oposición.

Al final del gobierno de Arturo Romo surgen de nuevo las disputas para conseguir la candidatura priísta, sin embargo, el partido hasta ese momento no sospechaba hacia donde se dirigía la historia electoral del estado. Ricardo Monreal Ávila chocó con la estructura autoritaria de su partido. Siendo en ese momento diputado priísta decidió incorporarse a las filas del Partido de la Revolución Democrática, partido que apoyó su candidatura para gobernador y que impulsó la búsqueda de una transición democrática en Zacatecas.

El triunfo de Monreal significó a simple vista la decadencia del PRI en el estado, sin embargo, hasta los actuales días en el estado la fuerza priísta es todavía un factor vigente, no se puede dejar de lado que el actual gobernador salió de las filas del PRI para ser gobernador por un partido de oposición, si existe un desprendimiento total del partido hegemónico en la población zacatecana es una interrogante que está en el aire.

1.8.2 Las mujeres en Zacatecas

Hablar de las mujeres en Zacatecas representa un factor fundamental y mayoritario de la sociedad a lo largo del tiempo y de todos los espacios, es de vital importancia tomar en cuenta que Zacatecas ocupa uno de los primeros lugares de migración; mientras los hombres deciden irse a trabajar en E.U.A., las mujeres se ocupan de desempeñar roles como jefas de familia, madres y trabajadoras.

Las votaciones están en muchas ocasiones definidas por el voto de la mujer, para el 20 de abril de 2001, la lista nominal por sexo era del 52.5% mujeres

y 47.5% hombres (IEEZ, 2001); es muy importante saber que parte de la actual escenografía que envuelve a las elecciones estarán jugando un papel importante y decisivo la participación del sexo femenino en las urnas.

Pero la participación en las urnas no es el único papel que la mujer desempeña hoy en día en la sociedad zacatecana, ocupar espacios de representación popular, la participación de las mujeres en la toma de decisiones dentro de los organismos gubernamentales ha tenido un incremento significativo a nivel estatal. Recordemos que ya en 1992 una mujer se postuló para la candidatura que abrió paso a la carrera política del sexo femenino.

Para sustanciar esta perspectiva, basta consultar en el Instituto Estatal Electoral de Zacatecas, el libro de registros de candidatos y fórmulas para el proceso electoral 2001 en el estado. Del total de candidatos postulados por los partidos políticos para ocupar las 57 presidencias municipales, el 8.7% recayó en mujeres; el segundo puesto en importancia corresponde al síndico municipal donde el 10% de las carteras de titular fueron concedidas a mujeres. En las fórmulas para diputado, las mujeres fueron postuladas en el 27% de los espacios de titular y en el 33% de las posiciones con el carácter de suplente (Ortiz, 2002).

Finalmente, la percepción de la ciudadanía es el mejor indicador de cómo se desarrollarán las próximas elecciones, al preguntar a los zacatecanos sobre el género que les transmite mayor confianza para gobernar su municipio: 13% opina que las mujeres; 32% que los hombres y 55% considera que es indistinto (Ortiz, 2002)

La importancia de las cifras anteriores radica en la nueva candidatura para gobernador que postula el PRD, Amalia García Medina, una mujer que actualmente funge como vicepresidenta de la Cámara de Diputados, hija de un ex gobernador priísta.

1.8.3 Contexto político previo a las elecciones

La candidatura de Amalia García produjo inconformidades que se disiparon, y la unidad en torno de su candidatura fortalece la posición perredista, una figura emblemática en el PRD, que fue una de sus fundadoras y lo presidió; y sobre todo, está mejor situada que nadie ante la opinión pública, según repetidas encuestas de preferencias electorales (Granados, 2004).

El PRI designó a su candidato, al que también apoyan el Partido Verde y el del Trabajo, el candidato de esa coalición es el senador José Bonilla Robles, que fue el segundo integrante de la fórmula encabezada por el ex gobernador Genaro Borrego Bonilla fue delegado federal de turismo al mismo tiempo que secretario de ese ramo, alcalde de Fresnillo, diputado local y dos veces federal, antes de llegar al senado donde se encuentra actualmente.

El candidato panista es quien menor presencia política ha alcanzado, y como causa y efecto de esa circunstancia es el que menor posibilidad de triunfo tiene. Su nombre es Francisco Xavier López y, como Bonilla, ha desarrollado actividades empresariales. Es presidente municipal de Villa de Cos, y al igual que sus contendientes pedirá licencia cuando se formalice el proceso electoral.

La lucha por el triunfo del gobierno de Zacatecas ha pisado terrenos que van más allá de los problemas al interior del estado, los acontecimientos políticos que en el mes de marzo de 2004 ubicados expresamente en el gobierno del Distrito Federal, fueron causa de escándalos y golpes a la credibilidad del PRD, suficiente para que los partidos que hoy ocupan la oposición en Zacatecas tomen a su favor el saldo rojo de dejó a su paso la ola de eventos que desprestigiaron la imagen perredista no sólo en el D. F., sino a nivel nacional.

Las encuestas de opinión, previo a la elección, revelan que el PRD se debilita a partir de los escándalos de corrupción y la intención de voto para la gubernatura del estado se presenta de la siguiente manera: 34% para Amalia García (PRD); 29% para José Bonilla Robles (PRI); 16% para Francisco López (PAN) y 10% para otros y el resto no sabe o no contestó (Morua, 2004).

Para terminar, la importancia de conocer cual es el proceso político que antecede a una elección ayudará a comprender la maquinaria del voto, el escenario está puesto para la asistencia ciudadana a las urnas en Zacatecas.

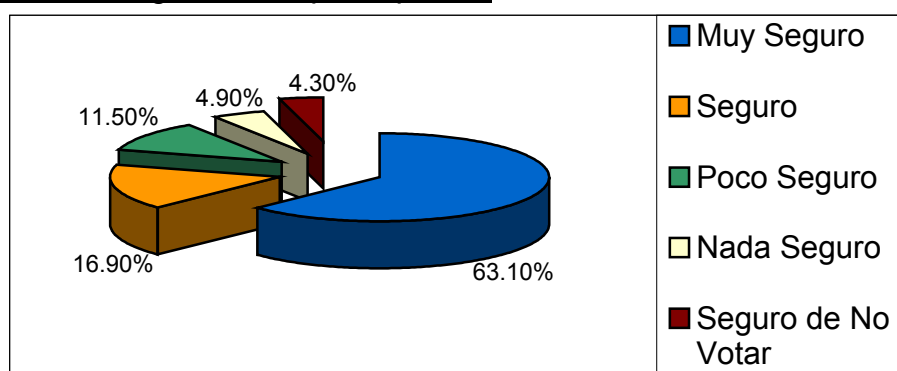
1.8.4 Una de las elecciones más competidas en la historia de Zacatecas

La participación de la ciudadanía zacatecana el 4 de julio para elegir a sus nuevos representantes estuvo dentro de enfrentamientos de la clase política, sin embargo nada logró opacar la importancia ante el ciudadano de elegir de manera democrática a quien querían como gobernador.

Sin duda alguna esta elección representa en Zacatecas un parte aguas en su historia es que como se observó en los capítulos anteriores, la mujer se había colocado a lugares importantes en la política, sin embargo ocupar un puesto de la jerarquía que representa una gobernadora es de trascendencia incluso nacional.

Una semana antes de las elecciones los principales periódicos de circulación publicaron las últimas encuestas de salida. Los resultados se resumen de la siguiente manera.

Gráfica 6. Seguridad de participación



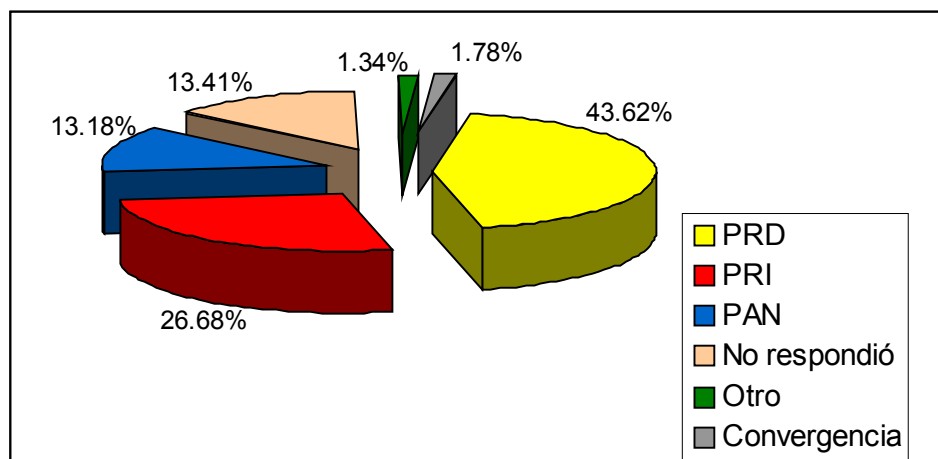
Fuente: Periódico Imagen, 25 de julio de 2004

La gráfica anterior muestra la intención que la ciudadanía tenía de asistir a votar el 4 de julio, en términos de participación se esperaba que más del 60% de electores acudieran a las urnas, cifra que aunque no alarma en términos de poca afluencia, si podríamos reflexionar en tanto que 4 personas de cada 10 no acude a las urnas; lo trascendente no es la cifra sino la importancia que cobra entender el mecanismo de esas 4 personas que aseguran no acudir a votar.

En cuanto a las preferencias partidistas que expresó la población, la inclinación por el PRD era indiscutible (véase gráfica 7), frente al resto de los

competidores; en ese sentido podemos apuntar la postulación de María de Las Heras (2000) en cuanto a que los beneficios recibidos por la población zacatecana hayan sido lo suficientemente positivos, aceptados y tangibles como para volver a votar a favor de éste.

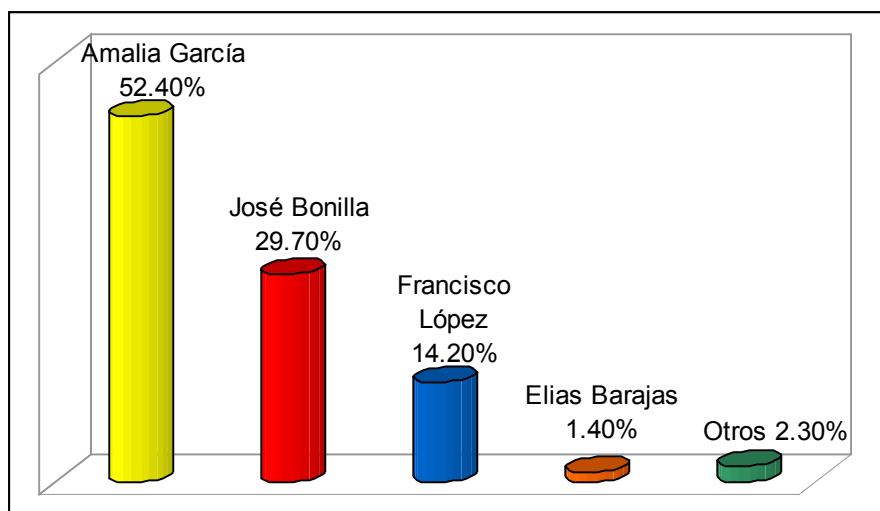
Gráfica 7. Preferencia por Partido Político



Fuente: Periódico Imagen, 25 de julio de 2004

Sin embargo, al observar que la preferencia por candidato no guarda la misma cifra sino por el contrario, aumenta a favor de la candidata Amalia García (véase gráfica 8), explica entre otras cosas que el hecho de ser mujer no era factor para disminuir preferencias sino al contrario, que su nivel de credibilidad ante la gente era alto a pesar de los escándalos comentados en el capítulo anterior, y que finalmente una semana antes de las elecciones se reflejaron después de la contienda electoral.

Gráfica 8. Preferencia por Candidatos



Fuente: Periódico Imagen, 25 de julio de 2004

Los resultados de los comicios dados por el Instituto Electoral del estado de Zacatecas mostraron 2 cosas sumamente relevantes.

Primero, que en efecto la nueva gobernadora electa es Amalia García Medina con el 45% de votos, mientras que José Bonilla, Francisco López y Elías Barajas tendrían 34%, 17% y 4% respectivamente.

Segundo, del padrón electoral, votaron el 52%, lo que indica un 48% de abstencionismo, recordando la gráfica de intención de voto, datos levantados una semana antes de la elección podemos observar que existen procesos que no quedan explicados a partir de meras cifras y virtuales ganadores.

La reflexión es en este sentido, un proceso electoral de suma importancia para el estado en cuestión no implica que la ciudadanía acuda a las urnas, la pregunta es ¿porqué? Qué ocurre al interior de una votaciones.

La importancia de explicar estos acontecimientos obliga a tomar una aproximación determinada para estudiar de manera mucho mas profunda y exacta en la medida de lo posible el proceso que antecede a la conducta misma de emitir un voto. Por lo tanto, en los próximos capítulos se abordará desde la Psicología Social el problema que se ha venido escribiendo.

CAPÍTULO 2. APROXIMACIONES TEÓRICAS DE LA CONDUCTA DEL VOTO.

Preguntarse quién vota y por qué es uno de los problemas más añejos de los estudios electorales. La importancia de estas preguntas obedece, a que la democracia presupone la participación de los ciudadanos, con la cual tienen la oportunidad de decidir quienes son sus gobernantes. Así pues, la decisión individual de asistir o no a votar es parte de un fenómeno que claramente contiene implicaciones políticas (Moreno, 2003) y que como se observa a lo largo de los capítulos anteriores merece toda la atención de ser estudiado por la importancia que implica para la sociedad contar con elementos sustantivos para explicar lo que sucede en la antesala de una elección y lo que trae en consecuencia.

Para entender por qué los ciudadanos acuden a las urnas a emitir su voto, no basta con saber cuál es su decisión, sino también lo que precede a ésta. Entender al votante es compenetrarse en un sistema de creencias en el interés y la atención con que sigue los asuntos políticos en sus fuentes de información, en su propensión a ser persuadido o a persuadir a otros acerca de votar o no y por quién y en sus actitudes hacia el mundo de la política.

Abordar la conducta electoral debe tener dirección y una visión clara y específica, puesto que se han desarrollado diversas explicaciones; cabe destacar que los inicios de los estudios dentro de aproximaciones psicológicas se ubican en Estados Unidos, donde la falta de explicaciones al abstencionismo y el ascendente

poder de los medios de comunicación obligan a desarrollar investigaciones en este ámbito. Los pioneros Lazarsfeld, Berelson y Gaudet (1944) comienzan desde una tradición sociológica a explicar las decisiones de voto en las elecciones presidenciales de 1940, ellos se enfocan en variables demográficas, los roles de los *mass media* y los procesos de la comunicación interpersonal; ellos consideraron al término de esa investigación que las características sociales pueden determinar la preferencia política.

Posteriormente para la década de los 60's, la conducta electoral cobraba auge en investigación, donde se puede mencionar principalmente los trabajos realizados por Campbell, Converse, Miller y Stokes (1960) quienes estudian los factores psicológicos como determinantes inmediatos de la conducta electoral, de manera específica proponen la inclusión de las actitudes en el estudio del voto.

Desde lo anterior, la aproximación que permita entender el proceso que concluye en el voto para fines de esta investigación es una teoría psicosociológica; decisión tomada a partir de la revisión de la literatura que como ya se observó, dentro de la Psicología Social ha sido estudiado, la idea es retomar una teoría joven dentro de nuestra disciplina. A principios de la década pasada, Icek Ajzen realiza una revisión a la Teoría de Acción Razonada y propone la Teoría de Conducta Planeada, la cual se tomará como base para explicar la mecánica del voto; dicha teoría propone a las actitudes como variable predictora de las intenciones que son a su vez el mejor predictor de la conducta; para entender

cómo funciona este modelo, es necesario hacer un recuento histórico del estudio de las actitudes.

2. Actitudes

La Psicología Social nace una generación después de la Psicología empírica, estamos hablando del inicio del siglo XX, aunque en sus inicios el campo se mostró lleno de piezas heterogéneas, las actitudes fueron siempre un elemento central. El concepto era abordado desde la sociología con Thomas y Znaniecki (1918) para explicar las diferencias en la vida cotidiana existentes entre los campesinos polacos que residían en Polonia y en Estados Unidos; pero también era abordado desde el conductismo con J. B. Watson (1925) considerando el estudio de las actitudes como el tópico central para definir la Psicología Social.

Según la revisión clásica de las actitudes de McGuire (1985), el estudio de las actitudes se puede separar en 3 períodos; el primero comprendido de 1920's y 1930's, donde el interés estaba enfocado a la medida de actitudes, el legado más importante son las teorías de medición con escalas, por mencionar a Thurstone, Likert y Guttman, el estudio de la relación entre las actitudes y la conducta.

En el segundo período de 1950's y 1960's se concentraron las investigaciones en el cambio de actitudes, sin duda alguna es el momento cumbre para la investigación científica dentro de la Psicología Social, el desarrollo de múltiples teorías que intentan explicar qué son las actitudes, las discusiones entre teóricos sobre la manera de conceptualizar y operacionalizar dicho constructo,

todo ello se puede analizar de manera un poco mas profunda mencionando diferentes definiciones y autores.

Por mencionar sólo algunas de las diferentes definiciones sobre las actitudes, citamos a L. L. Thurstone quien define Actitud como el afecto hacia o contra un objeto psicológico (Thurstone, 1931). Por otro lado, Richard LaPiere dice que una actitud social, es un patrón conductual, ajuste o tendencia anticipadora, una predisposición hacia ajustes específicos de situaciones sociales diseñadas; o de una manera más simple, una respuesta condicionada a un estímulo social (LaPiere, 1931).

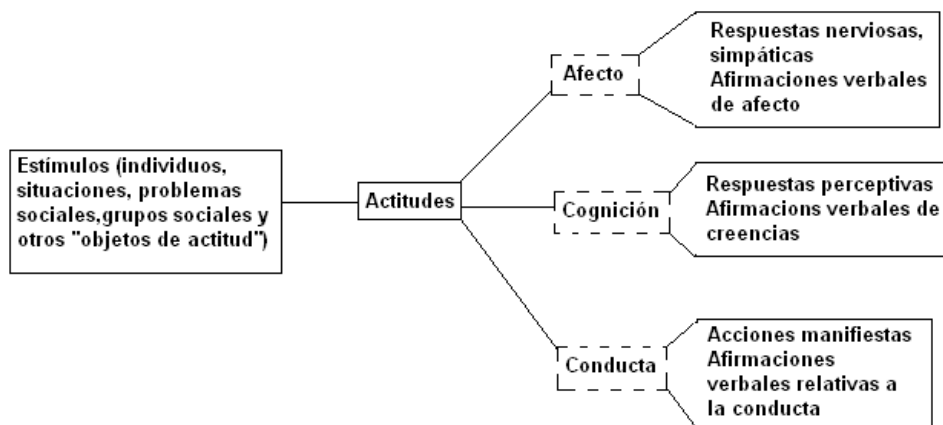
Por el contrario, Fritz Heider la define como la relación positiva o negativa de una persona P hacia otra persona O, o hacia una entidad impersonal X que puede ser una situación, un evento, una idea, o una cosa (Heider, 1946).

Allport (1935) consideró este concepto como el aspecto más característico e indispensable de la Psicología social. Pero esto se refleja no sólo en los trabajos de la Psicología social americana o de los años 50's, sino en la revisión de la literatura reciente (véanse las revisiones sucesivas en el Annual Review of Psychology; por ejemplo Chaiken y Stangor, 1987; Schlenker y Weingold, 1992; Olson y Zanna, 1993)

El tercer y último período considerado en 1980's y 1990's centra su investigación en el sistema de actitudes, enfocándose sobre la estructura, contenido y funcionamiento de las actitudes usando estilos de sistemas.

2.1 Modelo Tripartito

Rosenberg y Hovland (1960) formularon una de las definiciones más usuales, las actitudes son predisposiciones a responder a alguna clase de estímulo con ciertas clases de respuesta. Estas clases de respuesta se especifican como afectivas (concernientes a sentimientos evaluativos de agrado o desagrado), cognitivas (concernientes a creencias, opiniones e ideas acerca del objeto de actitud) y cognitivas/conductuales (concernientes a intenciones conductuales o tendencias de acción). A esto le llamaron modelo de actitudes de tres componentes y se puede apreciar claramente en el siguiente esquema.



Representación gráfica de los tres componentes de la actitud (Rosenberg y Hovland, 1960).

Sin embargo no todos los autores están de acuerdo con la propuesta del modelo tripartito. Algunos como Bagozzi y Burnkrant (1979) y Zajonc y Markus (1982) ven a las actitudes como un constructo bidimensional, eliminando el componente conductual y dejando los componentes afectivo y cognoscitivo como las influencias responsables de la configuración de las actitudes.

Frente a esta visión multicomponente de las actitudes, otros autores han propuesto conceptualizaciones que enfatizan el carácter evaluativo de las actitudes como su más importante e incluso el único componente: «el término actitud debería ser usado para referirse a un sentimiento general, permanente positivo o negativo, hacia alguna persona, objeto o problema» (Petty y Cacioppo, 1981; Fishbein y Ajzen, 1975)

2.2 Teoría Expectativa –Valor

El modelo teórico expectativa - valor creado por Fishbein y Ajzen (1975), se basa en la idea de que los valores que esperamos de algo controlan nuestra actitud. Persuadir a una persona significa cambiar el valor que ella espera recibir del objeto de persuasión. Por ejemplo, si usted espera muchas cosas buenas como resultado de una propuesta, y alguien lo convence de que no solo no habrá cosas buenas sino directamente malas, usted cambiará de actitud ante la propuesta. El cambio de una postura pro a una en contra es lo que representa la base de la función persuasiva para esta teoría.

Dentro de esta teoría existen dos explicaciones para este cambio de manera de pensar: la consistencia afectiva-cognitiva y el aprendizaje.

La consistencia afectivo cognitiva: Esta teoría señala que nosotros tenemos conocimientos y sentimientos sobre diversos temas y que tratamos de mantener una consistencia entre ambos elementos. Los afectos involucran nuestras actitudes: cuan positivamente evaluamos un objeto, y el conocimiento involucra

nuestras creencias acerca de lo que se relaciona con el objeto. En persuasión, las creencias más comunes tienen que ver con las consecuencias que tiene el adoptar una propuesta. La teoría dice que si creemos que habrán buenas consecuencias, entonces estaremos a favor. Esto ocurre a causa de nuestra natural tendencia a la consistencia afectiva-cognitiva. Esta consistencia propone una ley de conducta cognitiva: Si se cambia la creencia de una persona acerca de una propuesta, la actitud cambiará automáticamente en la misma dirección y en la misma intensidad en que cambió la creencia. A partir de ésta ley, se espera también que los cambios en las actitudes conduzcan a cambios en las creencias.

El aprendizaje es la segunda explicación en este contexto de valores y expectativas. La idea es que aprendemos a asociar consecuencias con propósitos, características con personas y atributos con objetos. El efecto o sentimiento que provoca una consecuencia está conectado con el propósito y de esta manera identificada con las emociones. De ahí que la mención de un propósito hace surgir algunas emociones. Las consecuencias son asociadas con una intención, con la esperanza de que la reacción de las personas a las consecuencias sea relacionada con ella. Si el condicionamiento es exitoso, el propósito por sí mismo provocará una reacción en la audiencia que será igual a su reacción con los elementos asociados.

Entonces, la persuasión involucra el condicionamiento de nuevos afectos a un propósito y el debilitamiento de previos sentimientos contrarios. El objetivo es extinguir la relación entre la intención y asociaciones previas. La idea es que las

actitudes de las personas estén controladas por aquellas creencias más fuertes o importantes. Si un persuasor convence a la audiencia sobre tres buenas consecuencias, estas nuevas creencias serán las que estén mas presentes en los receptores y estos pondrán en un segundo plano las creencias anteriores. Si un receptor esta menos consciente de una creencia, ésta tendrá menos efecto e n la actitud de dicho receptor. También se logra persuadir mediante la acción de hacer sobresalir las consecuencias positivas de algún propósito, logrando con ello disminuir la conciencia sobre sus efectos negativos. La premisa es que la mente no puede estar atenta a muchas cosas al mismo tiempo y lo que sea más sobresaliente a nuestra atención será lo que en definitiva determinará nuestra actitud.

2.3 Concepto unidimensional de Actitud

Así pues, Ajzen y Fishbein (1975) han propuesto un modelo de componente único, al reducir la actitud al componente evaluativo. No niegan la existencia de un componente cognitivo aunque sí que éste sea una parte de la actitud. Es claro que la persona alberga creencias relativas al objeto de la actitud. También lo es que forman la base de la evaluación de dicho objeto, puesto que informan acerca de sus propiedades. Pero en la evaluación intervienen, además, de forma decisiva los valores que el sujeto asigna a cada una de sus propiedades. Por tanto las creencias, aún siendo la base de la evaluación, no pueden confundirse con ella.

Según Ajzen y Fishbein (1980), la conducta es un componente todavía más improbable a formar parte de la actitud. La indudable relación que existe entre actitud y conducta no es de ninguna manera, directa. Estos autores defienden, por el contrario, que la actitud, es decir, la evaluación, influye en la intención de conducta, siendo ésta la que lleva directamente a la conducta (Morales, Moya, 1996)

Considerar a las actitudes como evaluaciones implica que el origen de estas disposiciones debe encontrarse en las interacciones de los individuos con situaciones placenteras / displacenteras o a favor / en contra. Las actitudes no se forman hasta que el individuo responde evaluativamente ante una entidad (objeto, evento o situación) y entonces, una vez constituidas, las actitudes predispondrán respuestas evaluativas frente al objeto en cuestión (Eagly y Chaiken, 1993)

2.3.1 Relación Actitud-Conducta

Finalmente, se tiene el problema de la pobre especificación de las relaciones entre las actitudes y la conducta. La aproximación usual involucra la estimación de relaciones directas y únicas entre actitudes y conducta, o entre actitudes y otras variables (Corral, 1997) Al utilizar esta aproximación varios investigadores han encontrado una relación tenue entre actitudes y conducta (Rokeach y Mezei, 1966; Wicker, 1969). De hecho, la correlación débil entre actitudes y comportamiento llevó a algunos autores a plantear que las actitudes no predicen la conducta (Wicker, 1969).

Aunque pueden elaborarse distintas formas de explicar esta inconsistencia, una de las más importantes es la que postula la distinción entre influencias directas e indirectas de las actitudes sobre la conducta. Una de las teorías más importantes que postula un modelamiento complejo de la relación actitud-conducta es la Teoría de la Acción Razonada (TAR) de Fishbein y Ajzen (1975). De acuerdo con esta teoría, las actitudes no tienen un efecto directo sobre el comportamiento, sino uno indirecto, mediado a través de las intenciones a actuar. Estas intenciones no son influenciadas solamente por las actitudes, sino también por una norma subjetiva. A su vez, las actitudes y las normas subjetivas son afectadas (directa o indirectamente) por una variedad de factores, dentro de los que se incluyen las creencias (Ajzen y Fishbein, 1980). Lo anterior se puede observar gráficamente en el siguiente esquema.

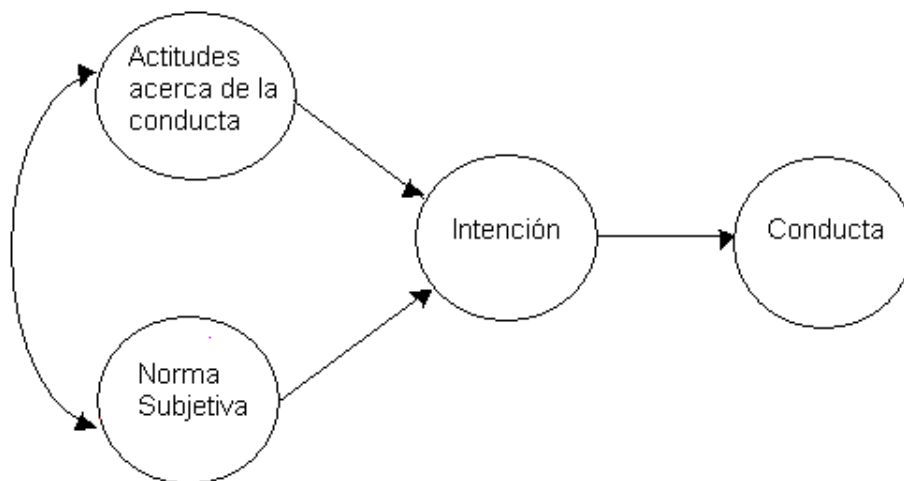


Diagrama de la Teoría Acción Razonada (Ajzen y Fishbein, 1980).
Una de las revisiones importantes que se le han realizado al modelo actitud-

conducta es la de Allen Liska (1984), donde, por supuesto examina la relación existente entre la actitud y la conducta, encontrando entre otras cosas que las

intenciones conductuales son necesarias pero no suficientes para ser una causa inmediata de la conducta. Los efectos de las intenciones se observan sobre tres condiciones contingentes.

El primero se refiere a la extensión de la cual las intenciones conductuales y la conducta se corresponden en acción, objetivo, contexto y tiempo.

La segunda condición contingente, postula que la estabilidad de las intenciones parecen sensibles, en ese aspecto, Fishbein y Ajzen argumentan que la razón por la cual las intenciones no son siempre estables, radica en que las intenciones presentes no son siempre un buen predictor de conductas futuras. Bajo esa condición, las investigaciones deben minimizar el intervalo de tiempo entre la medición de la intención y de la conducta, para maximizar la predicción de la conducta.

Finalmente la tercera condición contingente es la conducta volitiva, la cual ha sido ampliamente discutida, sin embargo teóricamente es quizá, la más importante. Fishbein y Ajzen 1975; Ajzen y Fishbein, 1980 argumentan que las intenciones sólo predicen la conducta que se encuentra bajo un control volitivo.

Cuando nos referimos a la acción de emitir un voto, se tiene presente las condiciones antes mencionadas, sin embargo, el contexto político y social que engloba una elección conlleva una serie de actos que quizá la teoría no toma en cuenta, la contienda electoral que tiene como marco de referencia las campañas políticas permanecen en actividad hasta una semana antes de las elecciones, tiempo estipulado por la ley, sin embargo ese mismo plazo tiene cualquier modo

de investigación o sondeo, de tal forma que para efectos de la conducta en cuestión la medición mas cercana como lo estipula la teoría, está regida por preceptos excluyentes a la misma. Hecho que pone en controversia la posibilidad de una medición cercana de las intenciones simultáneamente a la recepción de información múltiple a la que se enfrenta un ciudadano, la conveniencia de medir una intención, mientras cabe la posibilidad de que la misma se encuentre en proceso de formación deja entrever que para efectos de esta conducta en particular, una de las condiciones contingentes de la teoría puede ser hasta cierto grado un punto de coyuntura entre las necesidades teóricas y la realidad a la que nos enfrentamos socialmente.

2.4 Teoría de Conducta Planeada

Es así que, en busca de un modelo que permite entender mucho mejor la conducta electoral manifestada en el voto, una de las aproximaciones que intenta explicar el proceso previo a realizar una conducta es la propuesta por Icek Ajzen, quien realiza una extensión a la TAR, modelo antes mencionado.

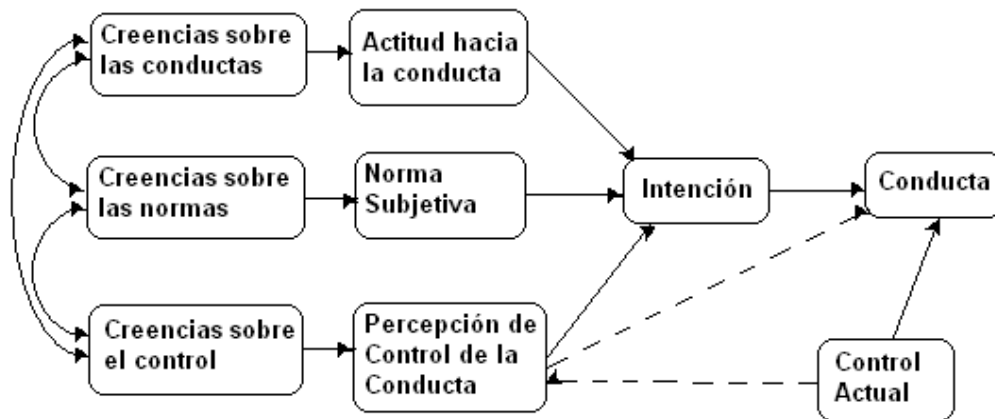
En 1985 Icek Ajzen realiza una revisión a la Teoría de Acción Razonada obedeciendo a la idea de que presentaba limitaciones al tratar con conductas sobre las cuales existía un control de decisión propia, incluyendo en su nuevo modelo teórico llamado, Conducta Planeada, un constructo similar a la Auto eficacia propuesta por Bandura el cual es definido como "El juicio personal sobre la eficacia y el control que tiene un individuo sobre el funcionamiento y aparición

de los eventos que afectan su vida (Bandura, 1994) nombrando a este nuevo constructo Percepción de control de la Conducta.

Sin embargo es hasta 1991 que Ajzen publica su modelo contemplando la modificación a la TAR implementando un constructo con lo que pretende obtener un modelo parsimonioso para la Psicología.

Como en el modelo original de Acción Razonada, el factor central en la Teoría de Conducta Planeada es la intención individual a realizar una conducta, en el siguiente esquema se muestra el proceso que postula la TCP para realizar una conducta; se describen los constructos definidos por Ajzen (2000)

2.4.1 Diagrama de TCP



El modelo de Conducta Planeada. Fuente: Página de Icek Ajzen, 2000

2.4.2 Definición de variables de TCP

Creencias Sobre las Conductas: Las creencias sobre las conductas ligan a la conducta de interés con los resultados esperados. Una creencia sobre una conducta es la probabilidad subjetiva de que la conducta pueda producir un resultado determinado. A pesar de que una persona pueda mantener muchas creencias conductuales respecto a una conducta, el individuo sólo tiene acceso a un número relativamente pequeño de ellas en un momento determinado. Se asume que estas creencias, en combinación con las valoraciones subjetivas de los resultados esperados, determinan la vigencia de la actitud hacia la conducta. Específicamente, la evaluación de cada resultado contribuye a la actitud en una relación directamente proporcional a la probabilidad subjetiva personal de que la conducta produzca el resultado en cuestión.

Actitud Hacia la Conducta: La actitud hacia la conducta es el grado en el cual la realización de la conducta es valorada en forma positiva o negativa de acuerdo al modelo expectativa - valor. Así, podemos pensar por ejemplo en que la actitud hacia ir a votar en las siguientes elecciones, puede ser positiva a pesar de que implique invertir tiempo, ya que existe la idea de que elegir a sus representantes es de vital importancia para mantener la democracia y luchar por el tipo de gobierno que se desea. La actitud hacia la conducta va a estar determinada por el conjunto total de creencias sobre la conducta accesibles que conllevan a las distintas recompensas.

Creencias Normativas: Las creencias normativas hacen referencia a la percepción de las expectativas de conducta que poseen los referentes importantes del individuo, ya sean individuos o grupos (esposo, familia, amigos y dependiendo de la población o conducta estudiada, maestros, doctores, supervisores y compañeros de trabajo). Se asume que estas creencias normativas, en combinación con la motivación personal para cumplir con los diferentes referentes, determinan la preponderancia de la norma subjetiva. Específicamente, la motivación para cumplir con cada referente contribuye a la norma subjetiva en proporción directa a la probabilidad subjetiva personal de que el referente piense que la persona puede realizar la conducta en cuestión.

Norma Subjetiva: Es la percepción de la presión social para realizar o no una conducta. Mantiene una analogía con el modelo de expectativa - valor de las actitudes. Se parte de que la norma subjetiva está determinada por el conjunto total de creencias normativas accesibles relacionadas con las expectativas de los referentes importantes.

Intención: Es la representación cognitiva de la disposición de una persona para realizar una conducta determinada, y se considera que es el antecedente inmediato de la conducta. La intención se basa en la actitud hacia la conducta, la norma subjetiva y la percepción de control sobre la conducta, con cada predictor valuado por su importancia con relación a la conducta y población de interés.

Conducta: Es la manifestación, la respuesta observable, en una situación dada respecto a un objetivo determinado. La observación de conductas aisladas

puede ser agregada a través del tiempo y de diversos contextos para producir una medida de la conducta más amplia y representativa. En la TCP, la conducta es una función de las intenciones compatibles y de la percepción de control de la conducta. Conceptualmente, es de esperarse que la percepción de control de la conducta modere el efecto de la intención sobre la conducta, así, una intención favorable produce la conducta sólo cuando existe una fuerte percepción de control sobre la conducta. En la práctica, las intenciones y la percepción de control sobre la conducta han demostrado tener importantes efectos sobre la conducta, pero ninguna interacción significativa.

Creencias Sobre el Control: Estas creencias están relacionadas con la presencia percibida de factores que puedan facilitar o impedir la realización de la conducta. Se asume que este control de las creencias, en combinación con el poder percibido de cada factor de control, determina el valor de la percepción de control sobre la conducta. Específicamente, el poder percibido de cada factor de control para impedir o facilitar la realización de la conducta, contribuye al control percibido en proporción directa a la probabilidad personal subjetiva de que el factor de control esté presente.

Percepción de Control de la Conducta: Hace referencia a la percepción personal de la habilidad para realizar una tarea determinada. Realizando una analogía con el modelo actitudinal de expectativa - valor, se asume que la percepción de control de la conducta es determinada por el conjunto total de creencias sobre el control accesible, como pueden ser las creencias sobre la

presencia de factores que puedan facilitar o impedir la realización de una tarea. Específicamente, la fuerza de cada creencia de control depende del poder percibido sobre el factor de control como se muestra en la ecuación. Así, puede decirse que la percepción de control de la conducta, es un acertado reflejo del control actual de la conducta, al mismo tiempo que junto con la intención, es usado como predictor de la conducta.

Control Actual de la Conducta: Se refiere a la facilidad con la que una persona accede a las habilidades, recursos y otros prerequisites necesarios para realizar una determinada tarea. La realización exitosa de la tarea depende no sólo de una intención favorable sino también de un determinado control sobre la conducta. Así, si se posee una medición acertada de la percepción de control sobre la conducta, ésta podrá servir como un indicador del control actual sobre la conducta, y podrá ser usado para predecir la conducta.

De manera formal se presentaron las definiciones teóricas de las variables que conforman y que serán parte sustantiva del estudio, sin embargo, a partir de conocer el modelo, conlleva a la reflexión de los motivos por los cuales se propone para predecir la conducta del voto.

El hecho de que un ciudadano acuda a las urnas y decida emitir su voto es parte de la conducta a estudiar, por lo tanto en primera instancia se elige un modelo teórico que como objetivo principal tenga el estudio de la conducta; en un segundo momento, los componentes sociales y personales que propone el modelo es justo lo que a lo largo de este texto se pretende entender, sin duda alguna el contexto

social de una elección es un factor importante en la decisión pero de igual forma el proceso interno de cada ciudadano es importante, de tal forma que la inclusión de factores sociales como la *norma subjetiva* y personales como el *control percibido* pueden llegar a ser de manera operacional lo que buscamos explicar.

2.4.3 Teoría Conducta Planeada y Voto

La teoría que se conceptualizó puntualmente encuentra en la literatura puntos de inflexión con respecto a la conducta electoral, existen dos trabajos muy importantes al respecto; el primero corresponde a Netemeyer y Burton (1990), quienes realizaron una comparación entre la Teoría de Acción Razonada y la Teoría de Conducta Planeada para conocer cuál de los dos modelos teóricos era el mejor predictor de la conducta del voto. Entre otras cosas encontraron que la TCP tiene una mejor nivel predictivo de la conducta que la TAR; como bien sabemos, la inclusión del control percibido de la conducta mejora no sólo la predicción de las conductas sino aporta un modelo parsimonioso a la Psicología Social, es decir, un modelo que con pocos constructos logra explicar ampliamente una conducta.

Por otro lado, Fishbein y Ajzen (1981) que comprobaron la eficacia predictiva de la conducta por medio de las intenciones mediatizadas por las actitudes y la norma subjetiva, sin embargo uno de sus hallazgos y aportaciones interesantes en este texto es la demostración de que las campañas políticas tienen un impacto considerable sobre el voto. Los datos mantienen evidencia de

que el votante como una persona racional, usó la información para llegar a tomar su decisión (Fishbein y Ajzen, 1981)

2.5 Cómo y dónde se ha utilizado el modelo TCP

La estructura de la teoría ya está planteada, sin embargo como se mencionó con anterioridad este modelo no fue planteado ex profeso para explicar una conducta en particular, por lo que ha sido utilizado en distintos ámbitos, así como también ha sido sometido a revisiones y críticas.

Es fundamental conocer el desarrollo de las investigaciones que han utilizado el modelo, pero no sólo conocer los trabajos sino retomar las aportaciones que puedan enriquecer el desarrollo de ésta investigación.

Previo a la revisión elaborada sobre cómo y dónde se ha utilizado la TCP debe destacar la idea de que el presente estudio no pretende ser una réplica del modelo sino aportarle, para disminuir en lo posible sus limitaciones y lograr obtener una mejor parsimonia de TCP, lo cual es exhortado por el autor del modelo.

2.5.1 Mejora o Controversia: Percepción de Control de la Conducta

El constructo de control percibido de la conducta presentó en un inicio fuertes problemas, no sólo a nivel de medición sino de fundamentación teórica, dado que parte, como ya se mencionó anteriormente, del concepto de autoeficacia, sin embargo control percibido de la conducta está dentro del marco

general de las relaciones entre creencias, actitudes, intenciones y conducta (Ajzen, 1991)

Con respecto a la controversia del control percibido de la conducta, también se ha escrito y se han elaborado diversas investigaciones para revisar de manera directa la teoría. En cuanto a realizar comparativos entre la TAR y la TCP (Ajzen y Madden, 1986) encontraron que la Teoría de la Conducta Planeada permite una predicción más exacta de las intenciones y que particularmente el control percibido de la conducta agregó significativamente a la predicción de intenciones. Las críticas y revisiones para este constructo (Notan, 1998; Ingram, Cope, Harju y Wuensch, 2000 y Kaiser y Gutscher, 2003) proponen en primera instancia que para que el control percibido sea un predictor más fuerte de intención conductual la muestra debe estar conformada por estudiantes, sin embargo mediante ecuaciones estructurales se encontró que aunque el control es un predictor fuerte y consistente no guarda relación directa con la conducta. Finalmente con respecto a una revisión general de la teoría (Armitage & Conner, 2001) concluyen que efectivamente la TCP es mucho mejor predictor de las intenciones conductuales y de la conducta, sin embargo el constructo de norma subjetiva es encontrado generalmente como un predictor débil de las intenciones, lo cual atribuyen a una medición deficiente o a la necesidad de expansión del componente normativo.

La controversia sobre control percibido sigue dando material para mas investigaciones, sin embargo lo interesante de la aportación de Ajzen con éste constructo es en primer lugar el nivel predictivo mas alto que TAR; en segundo

lugar la idea de que el control sobre la conducta que percibe el individuo es un factor elemental para explicar el mecanismo previo a la realización de la conducta y finalmente, la importancia que cobra proponer una variable que predice de manera directa a la conducta, puede ser que ésta última aportación no sea de manera definitiva eficaz y con ello me refiero a que antes se creía que las actitudes eran predictoras directas de las conductas, lo cual se ha comprobado que no es así, hoy, el control percibido se propone como un predictor directo; habrá que seguir el curso de las investigaciones recientes sobre esta controversia.

2.5.2 Operacionalización del Modelo TCP

Desde su creación la Teoría de Conducta Planeada ha sido utilizada para intentar explicar diversos problemas sociales, sin embargo en la literatura podemos observar que el área de la salud es donde se ha operacionalizado de manera mas recurrente, aunque también se ha utilizado en el ámbito educativo, político, transcultural, entre otros.

2.5.2.1 Salud

Uno de los temas que se ha estudiado en repetidas ocasiones es el uso del condón, en 1993 se encuentra que el control percibido de la conducta no es un buen predictor, sino las actitudes y la norma son quienes predicen significativamente las intenciones (Chan y Fishbein, 1993). Se debe tomar en cuenta que el objetivo de esa investigación es saber la intención de las mujeres

para que su pareja utilice condón en sus próximas relaciones. Sin embargo su muestra es relativamente pequeña ($n = 312$) y son estudiantes, una muestra que como veremos más adelante es la mas solicitada para operacionalizar el modelo teórico. Acerca de este mismo tema se elaboraron mas trabajos, donde se observa nuevamente como mejor predictor de la intención a la norma subjetiva, pero proponen una variable a la que llaman "impacto de campaña", lo que podemos entender como mensajes persuasivos, que forman parte del Modelo de Probabilidad y Elaboración, el cual no sería el único trabajo donde relacionan estos modelos; la muestra, pequeña ($n = 178$) en ésta investigación está conformada por jóvenes-adultos y hacen mención de la conducta pasada como un buen predictor de la intención (Albarracin, Fishbein y Middlestadt, 1998). Finalmente una de las investigaciones mas recientes al respecto propone una relación con género y Locus de Control, donde concluyen que éstas últimas no guardan una relación fuerte con respecto a las variables propuestas por el modelo (Armitage, Norman y Conner, 2002)

Con respecto a las conductas de ejercicio (Godin y Kok, 1996; Hagger, Chatzisarantis y Biddle, 2002; Hausenblas, Carrón y Mack, 1997 y Rhodes y Courneya, 2003) han encontrado que predomina el hecho de que la norma subjetiva no es un buen predictor dentro del modelo, este hallazgo es de vital importancia, dado que los trabajos realizados son revisiones meta-analíticas, en los cuales a parte de contrastar con otras teorías muestran el tamaño de las relaciones entre las variables del modelo. Con lo cual podemos observar que por

lo menos en la predicción de conductas de ejercicio, los valores normativos no guardan una relación óptima con las actitudes y el control percibido de la conducta. Sin embargo en el estudio del 2003 concluyen que si la norma subjetiva se toma como un factor general que no se divide, puede llegar a ser buen predictor. En general el modelo funciona mejor si la muestra es de estudiantes.

Otro de los temas dentro de la Salud es lo relacionado con la alimentación (Armitage y Arden, 2002; Armitage y Conner, 1999 y Conner, Martin, Silverdale y Grogan, 1997), sus muestras están conformadas por adolescentes y jóvenes, en general la teoría funciona de manera adecuada, arroja resultados esperados y se incorporan nuevas variables como propuestas, entre ellas la auto identidad y la presión de los medios de comunicación, donde, como ya se mencionó antes, podría suponerse una relación con las variables propuestas por el Modelo de Probabilidad y Elaboración.

2.5.2.2 Educación

Los trabajos realizados dentro del campo educativo (Astrom y Mwangosi, 2002; Crawley y Koballa, 1992; Davis, Ajzen, Saunders y Williams, 2002; Norwich y Rovoli, 1993 y Shapiro y Watson, 2000) aportan de igual manera resultados interesantes que nos permiten identificar las limitantes y las ventajas de TCP, como primer punto dentro del área de la educación los trabajos realizados son con dos fines principales; para conocer antecedentes del problema de investigación y para generar programas de intervención. Las muestras están conformadas por

jóvenes estudiantes, aunque en algunos la muestra son maestros; en todas las investigaciones las variables del modelo predicen de manera eficaz las intenciones. En particular, la investigación de 1992 es un estudio que relaciona de manera directa la Teoría de Conducta Planeada con el Modelo de Probabilidad y Elaboración, su metodología es experimental y su objetivo es identificar los determinantes que motivan a los estudiantes para involucrarse con una materia, como podemos ver ambos modelos teóricos han sido relacionados en diversas investigaciones, lo que nos deja ver que guardan una relación importante y digna de desarrollar.

Con respecto a temas como política, religión, participación colectiva, deporte, transcultural, etc. (Ajzen y Driver, 1991 y 1992; Bamberg, 1995; Beck y Ajzen, 1991; Arnscheid y Schomers, 1996; Flynn, Dana, Goldstein, Barman, Cohén, Gottlieb, Solomon y Munger, 1997; Giles y Cairos, 1996; Kalafatis, Pollard, East y Tsogas, 1999; Kelly y Breinlinger, 1995 y Netemeyer y Burton, 1990). Los hallazgos de corte general son muy similares, en tanto que la TCP es un buen predictor de las intenciones conductuales, que a pesar de que los estudiantes son la población a la que mas se recurre para probar la teoría, no podemos descartar al resto de la población que también ha sido utilizada con éxito aunque con menos frecuencia, que existe una controversia con respecto a la variable de control percibido de la conducta, dado que en diversas investigaciones se ha encontrado como el mejor predictor de la intención e incluso de la conducta directamente, sin

embargo también se han encontrado resultados donde esta misma variable no se muestra como un predictor fuerte.

La revisión deja ver un punto muy importante, las múltiples limitaciones que se han encontrado en el modelo y que pueden ser corregidas si encontramos la manera de utilizar las críticas y revisiones en las investigaciones antes mencionadas; con dos motivos principalmente, el primero plantear la posibilidad de mejorar el nivel predictivo del modelo y en segundo encontrar una explicación efectiva sobre la conducta electoral que es finalmente lo que nos proponemos.

CAPÍTULO 3.

EXTENSIÓN AL MODELO DE CONDUCTA PLANEADA.

Una operacionalización del modelo sería una simple réplica que no aportaría más que evidencia para el funcionamiento de la teoría como tal, como ya se observó con anterioridad existen réplicas en distintos campos de aplicación, la conducta electoral no es la excepción, es por ello que este trabajo propone algo más que una réplica, pensemos directamente en las distintas variables que a lo largo de las investigaciones se han encontrado como elementos claves en la predicción de las conductas y de las intenciones; en primer lugar la combinación indirecta entre TCP y MPE y la menciono en primer lugar porque ésta será la base de nuestra propuesta, no como planteamiento de unificar las dos teorías puesto que cada una explica momentos distintos, mientras que MPE plantea el cambio de actitudes, TCP plantea la predicción de intenciones que a su vez predice conductas, la propuesta es pensar la Teoría de Conducta Planeada con una estructura base como la del Modelo de Probabilidad de Elaboración, pero para comprender esto debemos mostrar de qué se trata dicha estructura.

3.1 Modelo de Probabilidad de Elaboración

El Modelo de la Probabilidad de Elaboración (Petty y Cacioppo, 1986) ha sido considerado como el más prominente en la investigación sobre persuasión. Señala que la persuasión puede ser el resultado de las características del mensaje

persuasivo o de las características de la situación persuasiva, para lograr que el sujeto sea persuadido, es decir, que tenga un cambio en sus actitudes, plantea que existen dos caminos por los cuales se obtiene ese resultado, los cuales son denominados: *ruta central* y *ruta periférica*, que a continuación se describen.

3.1.1 Ruta Central

A veces la persuasión ocurre porque el receptor analiza el mensaje con mucho cuidado y posee ideas favorables sobre su contenido, los cuales a su vez producen actitudes favorables hacia el objeto a que se refiere el mensaje. Esto representa el tipo de persuasión llamado "ruta central". La ruta central es usada cuando existe un asunto que involucra fuertemente al receptor. Otros factores que incrementan la motivación del receptor para realizar la elaboración son el hecho de que el mensaje provenga de múltiples fuentes con múltiples argumentos y la necesidad de cognición que cada receptor tenga, según esta última variable, las personas diferimos en el grado en el que nos implicamos y disfrutamos pensando. Conforme mayor sea la necesidad de cognición de una persona, mayor será su tendencia a elaborar respuestas cognitivas.

Esta ruta explica la probabilidad de que el receptor procese cognitivamente, esto es, que elabore pensamientos relacionados con la información que contienen los mensajes persuasivos.

3.1.2 Ruta Periférica

En otras ocasiones, la persuasión se produce no porque el receptor se deje guiar por su evaluación del mensaje, sino porque decide seguir sus principios o normas que surgen de la propia situación persuasiva.

De acuerdo con lo autores, cuando la persuasión toma la ruta periférica, no existe o hay poco análisis sobre el contenido del mensaje, esto es, hay carencia de pensamientos relacionados con el asunto. Cuando se toma una decisión sobre un mensaje persuasivo que no esta basada en el propio mensaje, el receptor busca otras cosas que guíen su decisión. La situación persuasiva entrega muchos principios para evaluar un mensaje si uno no quiere embarcarse en la evaluación crítica de su contenido. Muchas veces basamos la aceptación de un mensaje en la confianza que nos da la fuente, su experiencia, e incluso su atractivo. Las normas de decisión pueden estar sustentadas en el premio o castigo. Incluso, muchas veces actuamos como si debiéramos un favor al emisor persuasivo. Esta ruta se basa en la idea de que las personas tienen conciencia de que sus actitudes son importantes porque son ellas las que guían sus decisiones y otras conductas. Esto es lo que motiva a los individuos a adoptar actitudes que les son útiles para sus vidas. Aun cuando estas pueden surgir desde muchas cosas, la fuente mas importante es la persuasión. Cuando un mensaje persuasivo intenta influir en una actitud que el receptor juzga muy importante para su vida, se incrementa la probabilidad de que el receptor inicie un proceso de elaboración cognitiva (reflexión) sobre el contenido del mensaje, lo que nos hace referencia a la ruta

central. Sin embargo también existe la posibilidad de que la gente prefiera no tener que trabajar duro con la mente sino más bien tomar el camino fácil, es decir que no realice un proceso de elaboración.

La elaboración es la intensidad con que una persona piensa cuidadosamente acerca de los argumentos relativos al asunto central contenido en un mensaje persuasivo. Este proceso requiere de esfuerzo, razón por la cual siempre que es posible se evita.

La ruta periférica de la persuasión es fácil porque no exige pensar mucho. Todo lo que hay que hacer es escoger un principio apropiado de orientación y tomar decisiones sobre el mensaje persuasivo en base a este principio: "la fuente es un experto por lo tanto debo confiar en lo que está diciendo". Muy poca o casi ninguna elaboración tiene lugar cuando un principio simple se usa para orientar la respuesta a un mensaje persuasivo. Este camino coincide con el procesamiento heurístico que se define como una serie de atajos mentales que nos permiten tomar decisiones sin necesidad de elaborar pensamientos complejos.

Es importante señalar que la persuasión, o su ausencia, se producen por cualquiera de las dos rutas. Lo que realmente interesa es el producto cognitivo del proceso y dado que la elaboración es lo central en esta teoría, una buena cantidad de la investigación ha explorado los factores que influyen en dicha elaboración cuando se recibe un mensaje persuasivo. Básicamente, hay dos tipos de factores que han sido identificados: aquellos que influyen en la motivación para elaborar y los que influyen en la habilidad para elaborar.

La motivación ha sido investigada en relación con el involucramiento del receptor en el asunto sobre el que persuade: mientras mas una persona esta involucrada en el tema, mas probabilidades existen de que elabore (reflexione) sobre el mensaje. También la motivación para elaborar se incrementa cuando muchas fuentes argumentan sobre el mismo tópico, la variedad de argumentos genera sensación de conflicto y estos tienden a atraer la atención.

La habilidad para elaborar está influenciada por varios factores. La distracción es la clave del asunto. Si las personas están distraídas durante la presentación de un mensaje, entonces habrá menos probabilidad de que elaboren sobre el contenido y por lo tanto, más probabilidad de que opten por la ruta periférica. El conocimiento sobre el asunto es otro factor que influye en la habilidad para elaborar. Conocer poco o muy poco de un asunto hace muy difícil la elaboración, y la ruta periférica es bienvenida en estas circunstancias.

Del mismo modo, la comprensibilidad de un mensaje esta relacionada con la elaboración; sin embargo, no necesariamente la persuasión, si el receptor en vez de elaborar sobre su contenido, descansa en un principio como este: "Si el orador es un experto, su posición de seguro es correcta". Algunas veces dirigir a los receptores por la ruta periférica, puede ser una exitosa estrategia persuasiva. El planteamiento del Modelo de la Probabilidad de Elaboración puede observarse gráficamente en el siguiente diagrama.

una conducta se pueden tener dos rutas, una central por la cual los individuos realizan un proceso de elaboración, que va a ser guiada por las consideraciones que el modelo de Conducta Planeada marca como tal. Y una ruta periférica en donde el procedimiento va a ser guiado por sus heurísticos, esto es, los atajos que le van a permitir no realizar una reflexión sino utilizar elementos que faciliten la realización de la conducta.

3.2 Conducta Pasada

Sin embargo, falta determinar cuáles serán estos elementos que desde nuestra propuesta van a conformar la ruta periférica; en primera instancia, la conducta pasada; muchas conductas están determinadas por las conductas pasadas del sujeto, el argumento está basado en resultados de muchos estudios que muestran a la conducta pasada como el mejor predictor de conducta futura (Conner y Armitage, 1998; Hinkle, Cardamone, Haseleu, Irwin y Brown, 1996 y Hagger, Chatzisarantis y Briddle, 2002). Aterricemos la idea de conducta pasada en términos de conducta electoral, cómo decide el elector frente a la urna en función a cómo ha votado con anterioridad; para tener una aproximación clara de conducta pasada electoral utilizaremos un modelo llamado inercia y circunstancia como base para explicar la conducta pasada en términos de cómo ha votado en elecciones anteriores, si por un mismo partido o por diferentes; a continuación se explica a detalle esta aproximación.

3.2.1 Modelo Inercia y Circunstancia

El modelo denominado inercia y circunstancia es una aproximación sociológica desarrollada por (Key, 1952) que trata de explicar el comportamiento del electorado estadounidense. Con él, De las Heras (2000) intenta describir qué lleva a votar a los mexicanos y qué los lleva a inclinar su preferencia hacia un partido u otro. El modelo define tanto los "pisos" como los "techos" porcentuales en que se pueden desenvolver los resultados de unas elecciones. La variable fundamental del modelo es la filiación partidista. Se considera como inerciales a los votantes que tienen una vinculación fuerte con un partido; son los que independientemente de las circunstancias de la elección es improbable que cambien de opinión; a éste grupo le llamamos votantes duros. Por otro lado están aquellos que construyen su relación con el partido de forma esencialmente circunstancial, cuyo voto depende de cómo perciben al candidato, a su partido y a la competencia el día de la elección (De las Heras, 2000); a éste último lo llamamos voto volátil.

Los votantes suelen resistirse a pensar que sus decisiones en elecciones anteriores fueron equivocadas y por lo tanto tienden a reafirmarlas. Adicionalmente, la satisfacción con los resultados vitales de la elección anterior tiende a reforzar las tendencias a la continuidad.

3.3 Información Política

Otra de las variables que consideramos dentro de la ruta periférica es la información política, dentro del marco de la información, debemos considerar antes que nada, que la comunicación es una de las conductas más importantes, complejas y permanentes en la vida humana. En tanto proceso constante y herramienta vital, adopta diversos códigos y penetra distintas áreas del quehacer social.

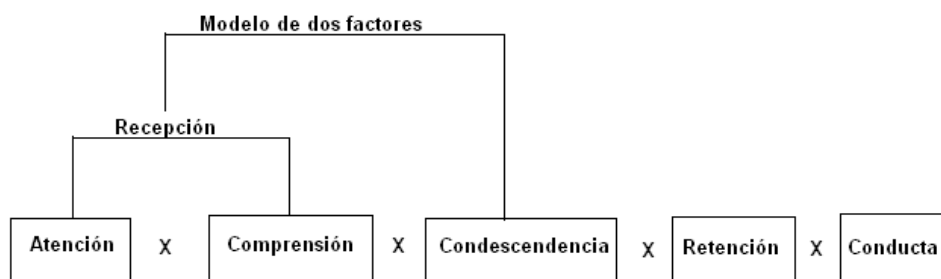
3.3.1 Persuasión

Actualmente el ecosistema comunicativo se encuentra saturado de información. Nos encontramos con la paradoja que mientras mas información disponible tenemos, aumenta nuestra incertidumbre respecto a qué fuente otorgarle la credibilidad. Esta disyuntiva se le plantea al ciudadano común y corriente en todos los ámbitos de la vida pero es el ámbito público, especialmente el político en que lo resiente más. De acuerdo a ello, la capacidad de persuadir eficazmente con los mensajes y de este modo, conquistar la anuencia o apoyo del electorado hacia una determinada postura es esencial.

3.3.1.1 Paradigma de Procesamiento de la Información

Uno de los modelos que inicialmente propuso los pasos de la persuasión fue, el Paradigma de procesamiento de la información propuesto por McGuire (1969, 1985), el cual, proporciona un marco útil para reflexionar sobre los

procesos cognitivos involucrados en el cambio de actitud. En este modelo procesual de la persuasión se sostiene que el impacto persuasivo de un mensaje es el producto de al menos cinco pasos: atención, comprensión, condescendencia, retención y conducta que se muestran en el siguiente diagrama.

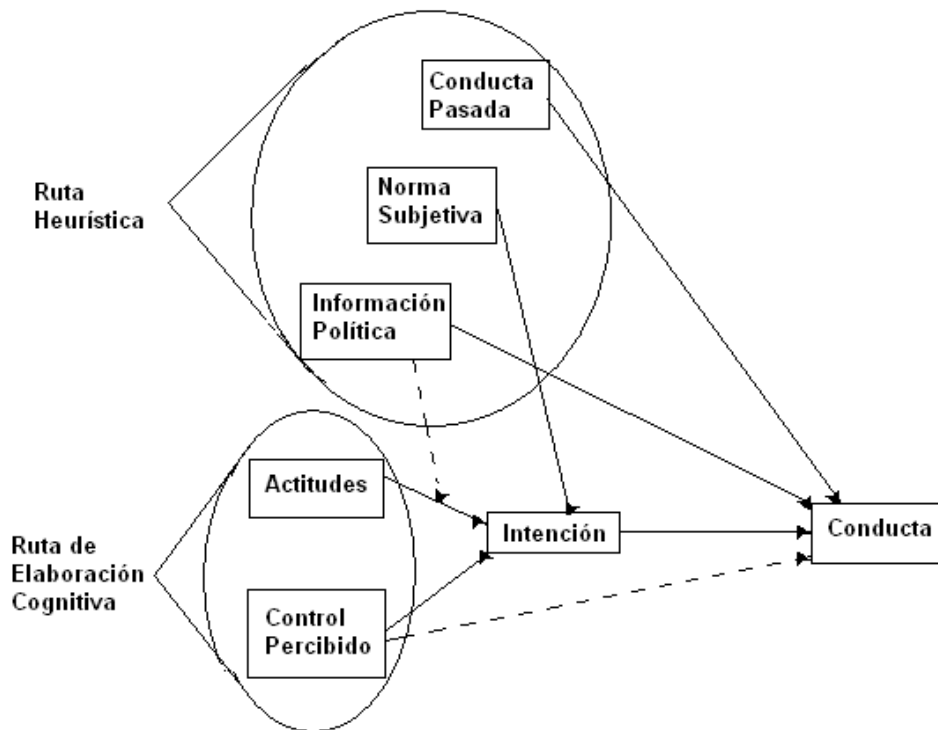


El paradigma de procesamiento de la información de McGuire.

En síntesis, los modelos antes descritos sobre persuasión nos permiten entender de manera clara la forma en la que un sujeto puede ser persuadido, sin embargo no hay que perder de vista la variable que en realidad nos interesa, la información política, se expuso modelos de persuasión por la importancia que cobran los mensajes en la actualidad, pero ese no es el fin sino un mecanismo que forma parte importante de la manera en que son enviados y recibidos a su vez los mensajes a los ciudadanos, la manera en que aterrizaremos esta variable es en términos de lo que los candidatos expresan en sus campañas políticas, como ya lo mostraron Fishbein y Ajzen en su trabajo de 1981, el cual ya mencionamos de qué se trata con anterioridad, la información que la gente recibe sobre los partidos y/o candidatos en las campañas políticas previas a las elecciones es también una variable predictora, sin embargo la propuesta es ponerla como parte

de un proceso alterno, esto es, dentro de una ruta periférica, misma que guiará a la predicción de conductas.

3.4 Diagrama del modelo TCP con la extensión propuesta



La propuesta antes señalada de manera gráfica se explica de la siguiente manera, existen dos rutas para llegar a la realización de la conducta, la ruta denominada heurística está conformada por 3 variables que ya fueron definidas con anterioridad, la norma subjetiva que pertenece al modelo de conducta planeada, la conducta pasada y la información política; de tal forma que ir a votar como consecuencia de lo que digan otros significativos, lo que informan los medios de comunicación o el hecho de haber realizado la conducta anteriormente,

son elementos que no requieren de un proceso cognitivo, pero que sin embargo son importantes para la realización de una conducta.

Por otro lado, la ruta a la que se denominó de elaboración cognitiva está conformada por los dos constructos que explican en la teoría de conducta planeada, la actitud y el control percibido de la conducta, ambos contienen un grado de procesamiento racional o cognitivo, realizar evaluaciones ya sean positivas o negativas ante el voto y reflexionar acerca de si se tienen las habilidades o capacidades para ir a votar son obviamente consecuencia de un acto cognitivo.

En cuanto a la relación que se propone de la información política con respecto a la causalidad de las actitudes a las intenciones guarda una explicación como mediadora, esto es, en tanto la información política sea tomada en cuenta por el sujeto, éste puede modificar su actitud y con ello en consecuencia la intención de ir a votar.

Finalmente, se propone en causalidad directa a la conducta pasada y a la información política de la conducta, esto es, que a diferencia del modelo de conducta planeada, estos constructos no son predictores de la intención sino directamente de la conducta.

La propuesta planteada no pretende desplazar el modelo que se toma como eje principal de la investigación, sino por el contrario buscar aportes que puedan significar dentro de nuestro problema una explicación mas basta. Dada la necesidad imperante de lograr una comprensión con elementos que a partir del

modelo solo no se lograrían, los resultados en conductas políticas usando TCP han logrado una explicación menor al 50% de los casos, situación que nos lleva a plantear la inclusión de más variables que según la literatura revisada y expuesta anteriormente podrían significar un avance importante en la predicción de intenciones y conductas.

CAPÍTULO 4.

MÉTODO.

4.1 Planteamiento del problema

Conforme hemos ingresado a la época moderna, en México ir a votar se ha convertido en algo cada vez más efectivo para que los ciudadanos decidan sobre la vida política.

Para entender por qué los ciudadanos acuden a las urnas a emitir su voto, no basta con saber cuál es su decisión, sino también lo que precede a ésta. Entender al votante es compenetrarse en un sistema de creencias, en el interés y la atención con que sigue los asuntos políticos, en sus fuentes de información, en su propensión a ser persuadido o a persuadir a otros acerca de votar o no y por quién y en sus actitudes hacia el mundo de la política.

Dentro de la Psicología Social existen diversas aproximaciones que pueden colaborar en la explicación de nuestro problema de investigación, una de ellas es la Teoría de Conducta Planeada (TCP), que ha demostrado su efectividad en la predicción de la conducta. Dicha teoría propone a las actitudes, la norma subjetiva y el control percibido, como variables que influyen en la intención que a su vez explica la conducta.

Con base en estos planteamientos se diseñaron las preguntas de investigación que a continuación se mencionan:

1. ¿Cuál es el proceso que antecede a la emisión del voto?
2. ¿ Las actitudes favorables, la norma subjetiva y el control percibido con respecto al voto, se relacionarán positivamente con las intenciones conductuales de votar?
3. ¿ Existirán diferencias conforme el sexo de los participantes, de la emisión del voto?
4. ¿Se relacionarán la conducta pasada y la información política con la conducta de votar?

4.2 OBJETIVO GENERAL

Saber y conocer el proceso que antecede a la conducta de votar. Determinar si la actitud, norma subjetiva, control percibido, información política y conducta pasada se relacionan estadísticamente con la conducta de votar.

4.3 HIPÓTESIS

1. Ir a votar es la expresión de un proceso cognitivo.
2. El modelo teórico propuesto desde la Psicología Social explicará la emisión del voto.
3. El voto en Zacatecas es producto de un proceso conformado por elementos que atañen a lo racional.

4. Las actitudes serán predictoras de la intención.
5. La norma subjetiva será predictor de la intención.
6. El control percibido de la conducta será predictor de la intención y de la conducta.
7. La intención será el predictor de la conducta.
8. La información política será predictor de la conducta.
9. La conducta pasada será predictor de la conducta.
10. La información política será una covariable de la relación actitud-intención.

4.4 Variables

- Actitud
- Norma Subjetiva
- Control Percibido de la Conducta
- Intención
- Conducta
- Información política
- Conducta pasada

4.4.1 Variables clasificatorias:

- Sexo: Masculino, femenino.

4.5 Definición de las variables

Las variables referentes al modelo de Conducta Planeada serán definidas conforme a los planteamientos de Icek Ajzen, 2000.

- Actitud: Grado en el cual la emisión del voto es valorada en forma positiva o negativa, la cual estará determinada por el conjunto total de creencias sobre la conducta accesibles que conllevan a las distintas recompensas.
- Norma Subjetiva: Percepción de la presión social para ir o no a votar, determinada por el conjunto total de creencias normativas accesibles relacionadas con las expectativas de los referentes importantes.
- Control Percibido de la Conducta: Percepción personal de la habilidad para acudir a las urnas y emitir un voto.
- Intención: Representación cognitiva de la disposición de una persona para votar.
- Conducta: Respuesta observable, en una situación dada respecto a un objetivo determinado. En este caso, la respuesta de si fue o no a votar en las elecciones para gobernador.
- Información política: El grado en que una persona decide votar en función de la información que recibe por distintos medios de comunicación acerca de la conveniencia de ir a votar.

- Conducta pasada: La respuesta de si decide el elector votar en las elecciones actuales en función de si ha votado en sufragios anteriores.

4.6 Población

Para la realización de esta investigación se encuestó a una muestra intencional no probabilística conformada por 372 ciudadanos de la Ciudad de Zacatecas, con el único requisito de contar con credencial de elector.

4.7 Tipo de estudio

El presente estudio es de campo, transversal (Kerlinger y Lee, 2002) de comprobación de hipótesis, ya que busca descubrir o revelar relaciones.

Las ventajas que presenta este tipo de estudio son su realismo, significancia y fortaleza de las variables, y orientación teórica.

4.8 Diseño

El diseño a emplear en el presente estudio es no experimental, ya que no se posee control directo de las variables independientes, debido a que sus manifestaciones ya han ocurrido o a que son inherentemente no manipulables. Se hacen inferencias entre las variables, sin intervención directa, de la variación concomitante de las variables independiente y dependiente. (Kerlinger y Lee 2002)

4.9 Instrumento

Para la medición de todas las variables se crearon dos instrumentos, el primero buscaba medir el modelo teórico hasta la intención, el cual se aplicó una semana antes de las elecciones estatales, del día 24 al 27 de junio de 2004. Mientras que el segundo estuvo diseñado para medir la conducta, aplicado a partir del día siguiente de las elecciones, del 5 al 7 de julio (anexo 1).

En cuanto al primer cuestionario, se buscó medir en primera instancia las variables del modelo de TCP, es decir, la actitud, norma subjetiva, control percibido e intención, así como también las variables incorporadas, información política y conducta pasada. Es un cuestionario tipo Likert de 52 reactivos, cada uno de ellos debe contestarse con base en la frecuencia en que ocurren las afirmaciones que contiene, para ello se cuenta con cinco posibilidades de respuesta: totalmente cierto hasta totalmente falso. De tal forma que se tiene cinco escalas, donde la actitud, la norma subjetiva y la información política cuentan con 10 reactivos respectivamente, mientras que el control percibido está conformado por 9 items y finalmente la intención se midió a través de 13 reactivos.

Un segundo instrumento contó con 4 escalas de tipo Diferencial Semántico con 7 opciones de respuesta, donde actitud, norma subjetiva, control percibido e intención fueron medidos con 3 reactivos cada uno.

El cuestionario también incluía un conjunto de preguntas que buscaban medir la conducta electoral pasada, donde se le preguntó en primera instancia se en las elecciones pasadas había decidido votar por el partido o por el candidato,

posteriormente por cuál partido había votado en seis elecciones pasadas. Finalmente se le preguntaron datos personales para uso estadístico. El tiempo aproximado de aplicación fue de 25 minutos.

En el segundo cuestionario se le preguntó si había asistido a votar y por quién había votado, y en caso de que no hubiera sido el caso, los motivos por los cuales no asistió, de tal forma quedó conformado por 4 preguntas para medir la conducta. El tiempo aproximado de aplicación fue de 10 minutos.

4.10 Escenario

El estudio se llevó a cabo en el domicilio particular de cada participante, ubicados todos los participantes bajo la selección de cuatro secciones distritales demarcadas por el Instituto Electoral del Estado de Zacatecas.

4.11 Procedimiento

Para la realización del levantamiento de datos, en primera instancia se acudió a las autoridades del Instituto Electoral de Zacatecas (IEEZ) para contar con su aprobación dado el contexto electoral que se vivía, dichas autoridades brindaron su apoyo proporcionando mapas geoelectorales de cuatro secciones distritales y dando la instrucción de levantar los datos dentro del tiempo estipulado por ley, es decir, permitiendo aplicar los cuestionarios hasta 7 días previos a la elección.

Entre el 24 y 27 de junio, cuatro encuestadores calificados aplicaron personalmente a cada participante que accedía a la colaboración, el cuestionario previo a las elecciones. Se les informaba que sus respuestas serían anónimas y confidenciales que serían utilizadas con fines académicos y que era completamente independiente de cualquier partido político o institución con tendencias políticas, incluso se mostraba una identificación escolar que acreditaba a cada encuestador. Se les entregaba un par de tarjetones que contenían las opciones de respuesta como material de apoyo al encuestado, sin embargo durante la aplicación se resolvían cualquier tipo de dudas que emitiera el ciudadano. Al finalizar la entrevista se le pedía su colaboración para contestar un día después de las elecciones, para tal efecto el respondiente proporcionaba su primer nombre y su dirección para ser ubicado posteriormente por el mismo encuestador.

En el segundo momento de la aplicación cada encuestador contaba con una caja donde los respondientes depositaban el cuestionario para así garantizar el anonimato de sus respuestas, de igual modo se le devolvía el apartado donde contenía su nombre y dirección, para garantizarle que no sería localizado después.

4.12 Análisis estadístico

Para realizar el análisis estadístico se utilizó el Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales (SPSS) versión 9.0 para windows.

Se empleó estadística descriptiva para determinar las características generales de la muestra.

Se realizaron análisis de frecuencias para la eliminación de errores de captura y para verificar la dirección de las respuestas a cada reactivo. Para conocer la estructura del instrumento y la consistencia interna tanto de las escalas completas como de los factores que las conforman se realizó un análisis factorial exploratorio de componentes principales, rotación Varimax y normalización de Kaiser, y finalmente se realizó una prueba de confiabilidad de alfa de Cronbach para cada escala.

Finalmente se realizaron análisis de regresiones tanto lineales como logísticas para comprobar el modelo propuesto en la investigación.

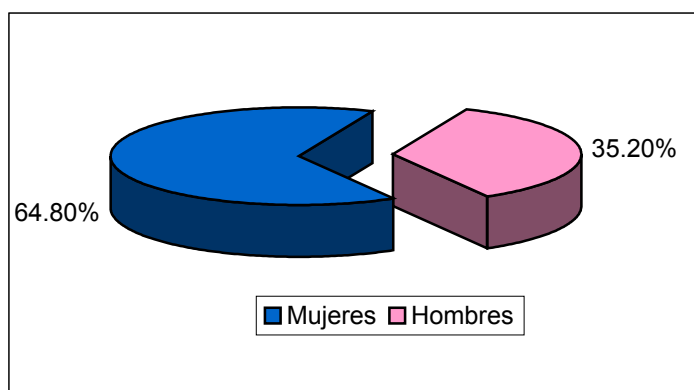
CAPÍTULO 5.

RESULTADOS.

5.1 Descripción de la muestra

Población. La muestra estuvo constituida por 273 personas; 177 eran mujeres y 96 eran hombres (véase gráfica 9).

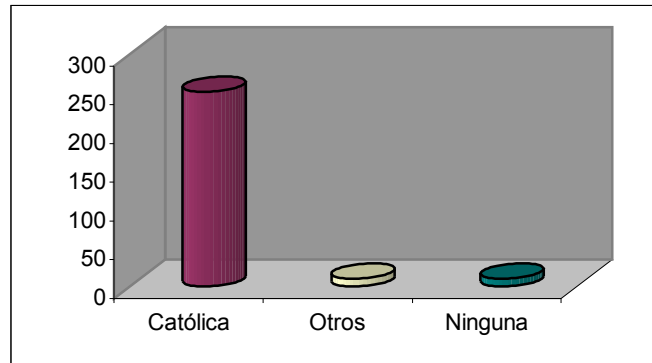
Gráfica 9. Participantes agrupados por la variables sexo.



Edad. El rango de edad fluctuó de los 18 a los 78 años, con una media de 41 y una desviación estándar de 15 años.

En cuanto a su religión, 252 contestaron ser católicos, mientras que quienes tienen otra religión y quienes dijeron no tener religión fueron 10 personas respectivamente. Estos datos pueden observarse en la gráfica 10.

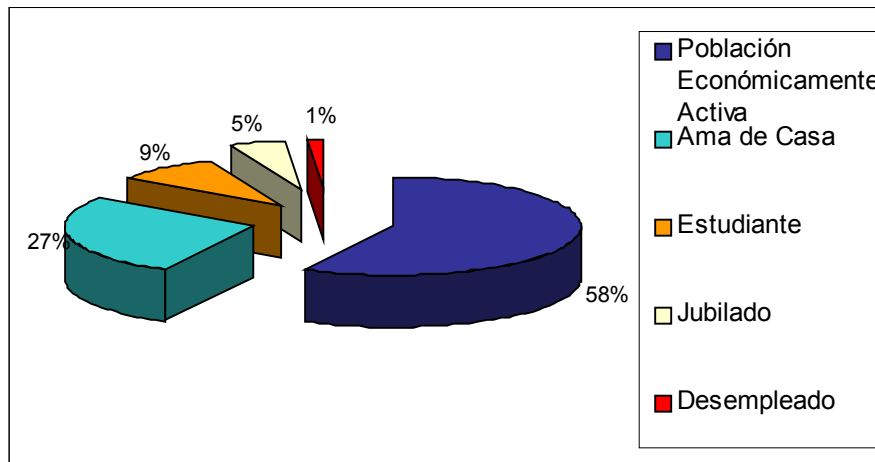
Gráfica 10. Religión en los participantes.



Del total de la muestra, 272 reportaron su estado civil, el 41.2% dijo no tener pareja, mientras que el 58.8% dijo tener pareja.

La distribución de la muestra por su ocupación se observa a continuación.

Gráfica 11. Porcentaje de la ocupación que reportó la población.



Una vez que se tienen resultados descriptivos de la muestra en general, se procedió a realizar un análisis de confiabilidad alfa de Cronbach sobre la escala tipo Likert con los reactivos que conforman la TCP, obteniendo un coeficiente de .88, posteriormente se realizó un análisis factorial exploratorio de componentes

principales, rotación Varimax y normalización de Kaiser, del cual se presentan a continuación los primeros 4 factores resultantes después de 116 iteraciones, que explican en conjunto el 53.12% de la varianza total.

	Int	Act	N.S.	C.P.
Media	4.3	4.0	2.0	4.0
Desviación Estándar	.70	.77	.77	.74
Confiabilidad	.94	.87	.83	.70
Porcentaje de varianza explicada	23.4	14.1	9.5	6.0
Irá a votar en las próximas elecciones del 4 de julio	.906			
Es muy probable que vaya a votar el día de las elecciones	.855			
Tiene la intención de acudir a las urnas a emitir su voto este 4 de julio	.853			
En las elecciones del próximo 4 de julio procurará asistir a votar	.830			
Dedicará un momento del día para ir a su casilla a votar	.818			
Aunque tenga que trabajar, haría lo posible por ir a votar	.790			
Aunque haya mal tiempo el día de las elecciones, irá a votar	.789			
Tiene ganas de votar en las próximas elecciones	.710			
Qué tan cierto es que está seguro de ir a votar en las próximas elecciones para gobernador	.710			
Tiene contemplado un tiempo del día para ir a votar este 4 de julio	.650			
Si tiene un compromiso social, irá temprano a votar y luego al compromiso social	.631			
Se va a hacer el tiempo para ir a votar	.542			
Aunque no tenga ganas, no dejaría de ir a votar	.508			
Su voto hará de Zacatecas un estado más democrático		.771		
Qué tan cierto es que al ir a votar aumenta el bienestar de su estado		.723		
Acudir a las urnas a emitir su voto es muy valiosos para el desarrollo de la democracia		.719		
Si vota en las próximas elecciones puede beneficiar a la sociedad zacatecana		.714		
Qué tan cierto es que votar es un derecho que sirve para la democracia		.708		
Le agrada la idea de votar porque decide a quien quiere como gobernador		.681		
Qué tan cierto es que obtiene algún beneficio al votar		.674		
Su participación en las próximas elecciones es importante		.638		
No le llama la atención votar, porque no sirve de nada		.515		
Votará para que no lo moleste su familia			.810	
Votará si sus amigos lo hacen			.808	
Votará para que no lo molesten sus amigos			.804	
Decidiría votar si sus hijos le aconsejan que vote			.726	
Sólo si su familia va a votar usted también irá			.717	
Le es difícil entender el proceso del voto				.724
Ignora el proceso que debe seguir para votar en su casilla				.669
Su nivel académico no le permite entender como ir a votar				.663
De llover el día de la elección le sería difícil ir a votar				.561

A partir de la solución mostrada, se puede apreciar que las confiabilidades de todas las escalas son en general buenas, lo que nos permite tener una mayor confianza sobre la estabilidad de las mismas. En cuanto a sus medias, se observa que la intención, actitud y control que los sujetos reportan sobre votar es favorable, mientras que la norma subjetiva se coloca en una posición desfavorable, lo cual nos indica que ir a votar no depende de lo que sus otros significativos le digan que debe hacer.

A continuación, se realizó una prueba de correlación de Pearson entre los factores resultantes del análisis previo, obteniendo la siguiente matriz (cuadro 1).

Cuadro 1. Correlación de los factores de Conducta Planeada: Tipo Likert

	INTENCIÓN	ACTITUD	NORMA SUBJETIVA
ACTITUD	.509**		
NORMA SUBJETIVA	-.086	-.049	
CONTROL PERCIBIDO	.258**	.244**	-.320**

** La correlación es significativa a un nivel de 0.01 (2 colas).

En cuanto a las correlaciones se encontraron dos puntos interesantes que vale la pena señalar, la relación entre la actitud y la intención muestra un coeficiente medianamente alto, lo cual no sorprende dados los antecedentes en la literatura sobre la relación directa entre la actitud y la conducta, considerando que las intenciones son el antecedente inmediato a la realización de la conducta parece beneficioso el coeficiente que se reporta; por otro lado la relación negativa

de norma subjetiva con el resto de las variables es coherente en términos de las medias que antes se reportaron, a mayor presencia de actitud, intención y control favorable disminuye una norma subjetiva desfavorable.

Posteriormente se realizaron un análisis de confiabilidad alfa de Cronbach sobre la escala tipo Diferencial Semántico con los reactivos que conforman la TCP, obteniendo un coeficiente de .80, y un análisis factorial exploratorio de componentes principales, rotación Varimax y normalización de Kaiser, del cual se presentan a continuación los 3 factores resultantes después de 6 iteraciones, que explican en conjunto el 58.91% de la varianza total.

	Evaluación de votar	Norma sobre ir a votar	Control sobre el voto
Media	6.1	5.6	6.6
Desviación Estándar	1.1	1.5	.72
Confiabilidad	.83	.71	.52
Porcentaje de varianza explicada	33.56	13.22	12.12
Las ganas que usted tiene de ir a votar son: Pocas-Muchas	.858		
Su intención de ir a votar en las próximas elecciones es: Débil-Fuerte	.824		
Para usted, votar este 4 de julio es: Irrelevante-Relevante	.697		
Irá a votar el próximo 4 de julio: Poco probable-Probablemente	.695		
Para usted, votar este 4 de julio es: Perjudicial-Beneficioso	.621		
Para usted, votar este 4 de julio es: Malo-Bueno	.600		
La mayor parte de sus familiares y conocidos consideran que debería votar en las elecciones para gobernador: Falso-Cierto		.855	
Su comunidad considera que debería votar en las elecciones para gobernador: Falso-Cierto		.738	
La mayor parte de sus familiares y conocidos irá a votar en las elecciones para gobernador: Falso-Cierto		.705	
Ir a votar sólo depende de que usted quiera: Desacuerdo-De acuerdo			.773
A fin de cuentas únicamente usted toma la decisión sobre votar o no en las elecciones: Desacuerdo-De acuerdo			.729
Participar con su voto el 4 de julio es algo: Complicado-Sencillo			.566

La solución mostrada anteriormente estructura las escalas distinto a la conformación teórica esperada, los reactivos pertenecientes a la actitud e intención fueron agrupados en un solo factor, al cual se le denominó evaluación de votar, mientras que los 2 constructos teóricos restantes se conformaron coherentemente a los cuales se les denominó norma sobre ir a votar y control sobre el voto. Tomando en cuenta que los adjetivos positivos se encontraban siempre cercano al 7, se puede observar que tanto la evaluación de votar como el control sobre el voto se encuentran muy cerca del valoramiento positivo, mientras que la norma subjetiva sobre ir a votar se manifiesta igualmente positiva pero no tanto como las anteriores.

Se realizó una prueba de correlación de Pearson entre los factores resultantes del análisis previo, obteniendo la siguiente matriz (cuadro 2).

Cuadro 2. Correlación de los factores de Conducta Planeada: Tipo Diferencial Semántico.

	Evaluación de votar	Norma sobre ir a votar
Norma sobre ir a votar	.360**	
Control sobre el voto	.302**	.241**

** La correlación es significativa a un nivel de 0.01 (2 colas).

Dando seguimiento a las medias reportadas de las variables obtenidas a partir de la medición de Diferencial Semántico, se guarda correspondencia en

tanto que no hay correlaciones negativas, esto es, que ninguna variable disminuye cuando otra aumenta, por otro lado todas las correlaciones son significativas.

A partir de la obtención de las variables correspondientes al modelo de Conducta Planeada, se presentan los resultados de la matriz de correlación entre todas esas variables (véase cuadro 3)

Cuadro 3. Correlación de las variables de TCP: Tipo Likert y Diferencial

Semántico.

	Evaluación de Votar	1	2	3	4	5
(1) Norma sobre ir a votar	.360**					
(2) Control sobre el voto	.302**	.241**				
(3) Intención	.684**	.283**	.275**			
(4) Actitud	.633**	.318**	.216**	.509**		
(5) Norma Subjetiva	-.030	-.051	-.102	-.086	-.049	
Control Percibido	.242**	.188**	.125*	.258**	.244**	-.320**

** La correlación es significativa a un nivel de 0.01 (2 colas).

* La correlación es significativa a un nivel de 0.05 (2 colas).

Los coeficientes de correlación pueden considerarse bajos en términos de que conceptualmente se refieren a los mismos constructos, aunque con distinta medición, sin embargo llama la atención la relación q guarda la evaluación de votar con la intención, dado que la primera está conformada a partir de reactivos referentes a intención y actitud, por lo que habrá que prestar atención al comportamiento de dichas variables en un modelo explicativo.

En cuanto a la variable de información política se realizaron análisis de confiabilidad alfa de Cronbach sobre los reactivos tipo Likert, obteniendo un coeficiente de .63, y un análisis factorial exploratorio de componentes principales, rotación Varimax y normalización de Kaiser, del cual se presenta a continuación el primer factor obtenido después de 5 iteraciones, que explican en conjunto el 20.40% de la varianza total.

	Influencia de la información política sobre el voto
Media	3.05
Desviación Estándar	.88
Confiabilidad	.63
Porcentaje de varianza explicada	20.40
Toma en cuenta los anuncios en TV de los candidatos para decidir por quien votar	.766
Toma en cuenta la propaganda de los candidatos para elegir a uno de ellos	.744
Su decisión de voto cambia según se va enterando de lo que dicen los periódicos acerca de los candidatos	.670
Tendría mas interés sobre las propuestas de los políticos si hubiera un debate de ellos por TV	.482

De los 10 reactivos propuestos inicialmente, la solución factorial agrupó 4 reactivos de los cuales se obtuvo un coeficiente de confiabilidad regular y la tendencia de los datos en la media nos indica neutralidad.

La variable Conducta Pasada fue medida en términos de si había votado con anterioridad en cualquier elección, los resultados al respecto se muestran a continuación (véase cuadro 3)

Cuadro 3. Conducta Pasada

	Frecuencia	Porcentaje
SI	248	92.2
NO	21	7.8
Total	269	100.0

Otra de las preguntas que hace referencia a la conducta pasada es la forma en que decide votar, los resultados se muestran en el siguiente cuadro.

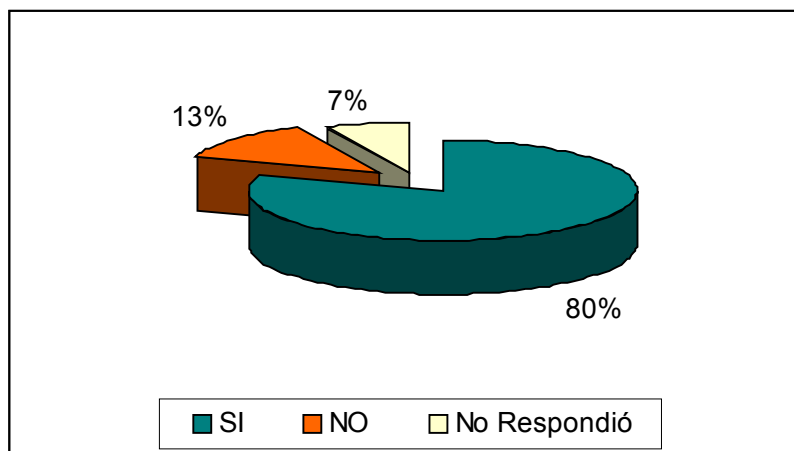
Cuadro 4. Voto por Partido o Candidato.

	Frecuencia	Porcentaje
Partido	76	28.4
Candidato	153	57.1
Ambos	33	12.3
Ninguno	6	2.2
Total	268	100.0

De lo anterior se observa que la mayor parte de la muestra decide votar por lo que representa el candidato, lo cual es coherente con lo encontrado en las cifras de preferencia por la candidata Amalia García, a diferencia de la preferencia por el partido de la misma candidata.

La medición de la conducta se realizó mediante la pregunta de si acudió a votar en las elecciones del 4 de julio, las respuestas se mantenían anónimas e incluso secretas, sin embargo de los 273 encuestados, 254 accedieron a contestar si habían votado o no, los resultados se muestran en la siguiente gráfica.

Gráfica 12. Conducta Electoral.



Las cifras obtenidas de nuestra muestra sobre la participación efectuada en las elecciones no corresponde en absoluto con las cifras de 52% de participación y 48% de abstencionismo, sin embargo dichas cifras son del total de ciudadanos a nivel estatal, cabe recalcar que la investigación se llevó a cabo únicamente en la capital, la lista nominal de ese municipio es de 81.627 ciudadanos, de los cuales en la elección votaron 40.71 que es el 49.86% de participación (IEEZ, 2004).

Ante las cifras mencionadas surgen cuestionamientos en cuanto a la veracidad de las respuestas proporcionadas o al impacto que pudo tener sobre los

ciudadanos el hecho de haber sido encuestados una semana antes de las elecciones y saber que se le volvería a localizar para saber si había votado. Lo cierto es que aunque las cifras no guardan coherencia ni proporción de lo obtenido en la investigación contra lo obtenido por el Instituto Electoral de Zacatecas, se asumen las respuestas para los efectos de esta investigación.

La relación que existe entre las variables del modelo y la conducta se puede observar tras realizar un análisis de correlación de Spearman y/o de Kendall, puesto que nuestra variable de conducta no es intervalar sino categórica. Los resultados de la prueba de Spearman se observan en el siguiente cuadro.

Cuadro 5. Matriz de correlación entre las variables del modelo y la conducta.

	Conducta	1	2	3	4	5	6	7	8
(1) Evaluación	.250**								
(2) Norma sobre ir a votar	-.018	.350**							
(3) Control sobre el voto	-.089	.240**	.253**						
(4) Influencia de la información política	-.080	-.096	-.086	-.013					
(5) Intención	.210**	.480**	.290**	.236**	-.029				
(6) Actitud	.129*	.579**	.309**	.186**	-.120*	.497**			
(7) Norma Subjetiva	.048	-.120*	-.102	-.184**	-.136*	-.227**	-.156**		
(8) Control Percibido	-.052	.327**	.209**	.190**	.172**	.395**	.310**	-.392**	
Conducta Pasada	.263**	-.236**	-.020	-.146*	-.074	-.233**	-.117	-.065	-.033

** La correlación es significativa a un nivel de 0.01 (2 colas).

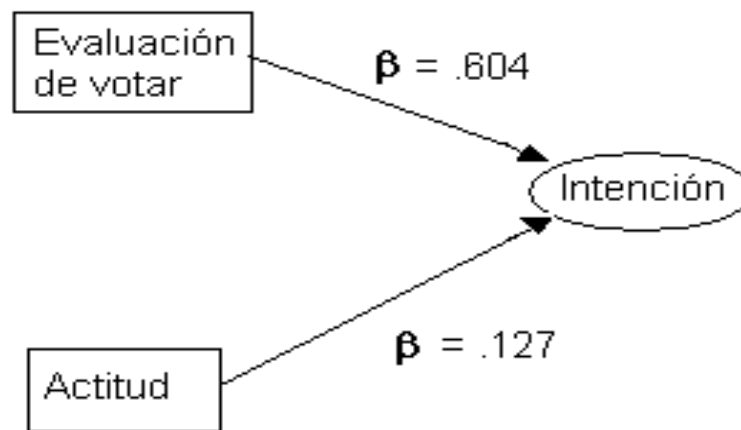
* La correlación es significativa a un nivel de 0.05 (2 colas).

A partir de la solución observada en la matriz anterior resalta el hecho de las correlaciones de Conducta Pasada, la Evaluación de votar y la Intención con los coeficientes mas altos y significativos, seguidos por la Actitud, lo anterior fortalece los hallazgos encontrados en la literatura examinada; con respecto al resto de las relaciones se profundizará mas adelante.

Una vez que se realizaron los análisis propios a la creación y relación de las variables que se utilizan en el modelo propuesto de esta investigación, se realizarán los estadísticos correspondientes a la comprobación del modelo en dos fases: la primera es realizar un modelo predictivo de las variables previas a la intención.

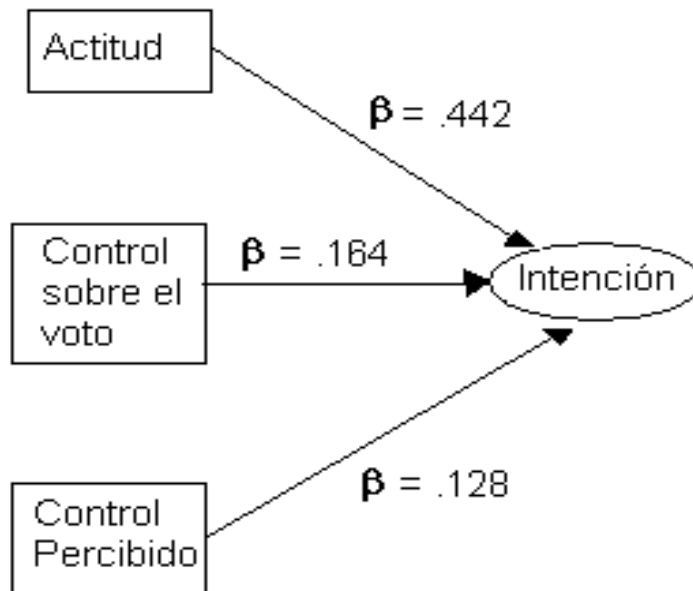
Para tal efecto se realizó una regresión lineal con el método Forward Conditional, teniendo como variable dependiente la intención y como variables independientes: actitud, evaluación de votar, norma subjetiva, norma sobre ir a votar, control percibido, control sobre el voto y finalmente la influencia de la información política.

El modelo resultante explica una buena proporción de la varianza, mostrando la siguiente solución; $R^2_{aj} = .474$, $F_{2,270} = 123.36$, $p < .000$, donde la evaluación de votar aporta un mayor poder explicativo con $\beta = .604$, seguida de la actitud, sin embargo el resto de las variables quedaron fuera del modelo; a continuación se muestra gráficamente la solución.



A partir del modelo resultante se reflexionó en términos de la variable evaluación de votar, la cual fue creada en base a reactivos que hacían referencia teóricamente a la intención y la actitud de ir a votar, la relación conceptual y estadística, dado que en la matriz de correlación era el coeficiente más alto de esta variable con la intención puede sugerir una influencia en el modelo de regresión, por lo tanto sin descartar la solución planteada, se realizará otra regresión lineal con método Forward Conditional, pero se excluirá intencionalmente la variable de evaluación de votar.

Las variables que entraron en el segundo modelo son, en primer lugar la actitud, seguida de control sobre el voto y finalmente control percibido, la solución obtenida es de una $R^2_{aj} = .295$, $F_{3,269} = 38.94$, $p < .000$; a continuación se muestra gráficamente el modelo.



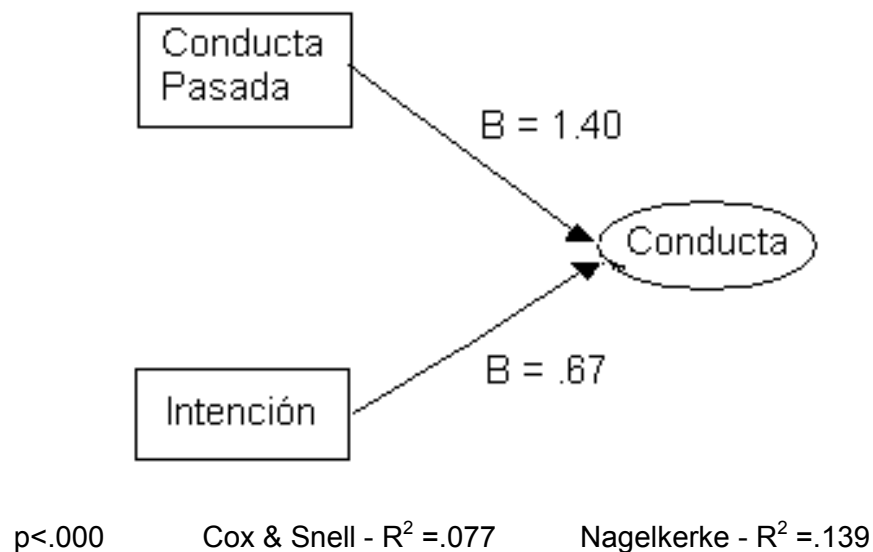
El modelo resultante es sin lugar a dudas mas consistente con la propuesta teórica, la explicación que logra es menor al primer modelo, sin embargo la relación no sólo conceptual sino estadística que guarda la intención y la evaluación votar queda eliminada.

En términos del modelo anterior, vale la pena rescatar que las dos variables que se tenían en referencia a la norma subjetiva quedaron fuera del modelo explicativo, lo que nos indica que una intención favorable de acudir a votar no queda explicada por lo que los referentes cercanos al individuo le digan lo que debe hacer.

La segunda fase del modelo consiste en realizar una regresión logística utilizando el método Forward Conditional, donde la conducta es la variable dependiente, mientras que intención, conducta pasada, influencia de la

información política, control percibido, control sobre el voto y finalmente la interacción de intención con control percibido y control sobre el voto serán las covariables.

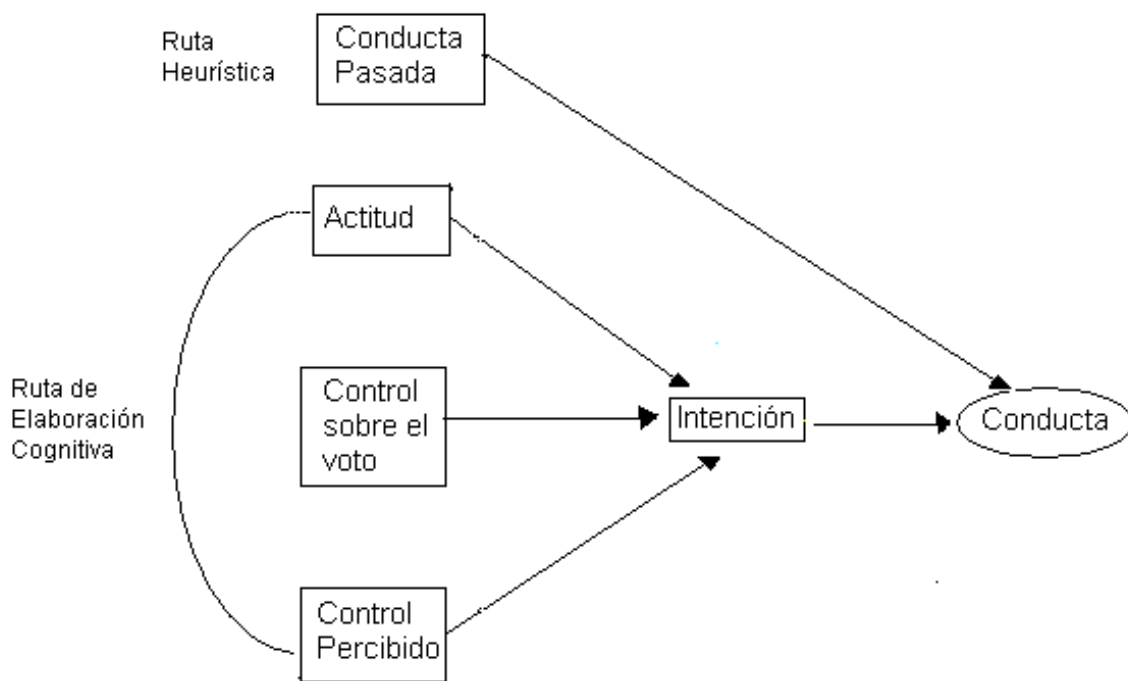
La solución del modelo propone a la conducta pasada y la intención como predictoras de la conducta, como se puede ver en el siguiente esquema.



Con el resultado anterior se puede observar que la conducta pasada es la variable que explica en primer lugar la conducta electoral, seguido de la intención, los hallazgos refuerzan lo reportado en la literatura, sin embargo, el hecho de que ninguna de las dos variables referentes al control de la conducta sean parte del modelo explicativo nos permite saber que al menos para acudir a la urna y emitir un voto no se debe de manera directa al control percibido del sujeto, sin embargo

cabe destacar que si es un antecedente de la intención, lo cual sigue siendo importante para el proceso en su conjunto que lleva a un individuo a votar.

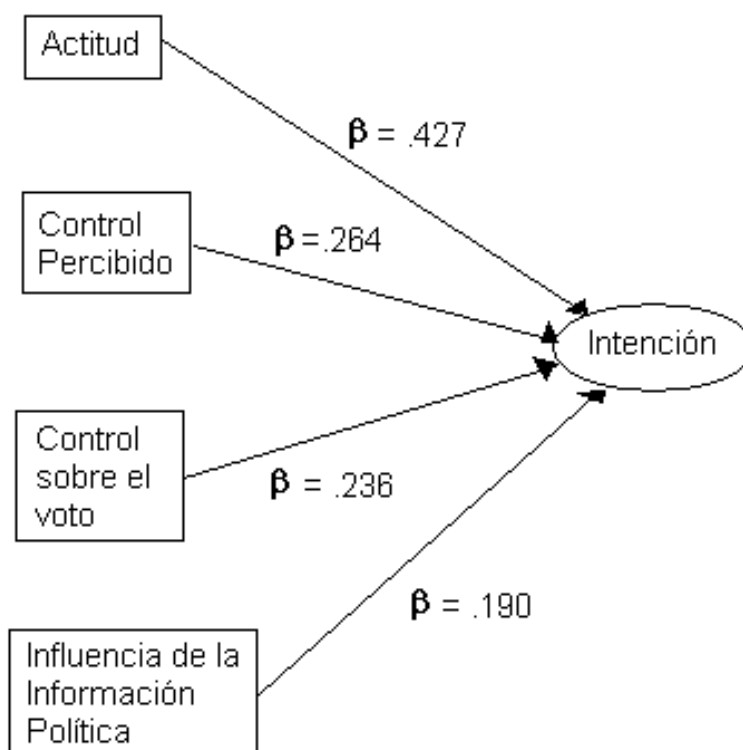
Incorporando gráficamente los dos modelos de regresión para esquematizar como quedó el modelo final, podemos observar lo siguiente.



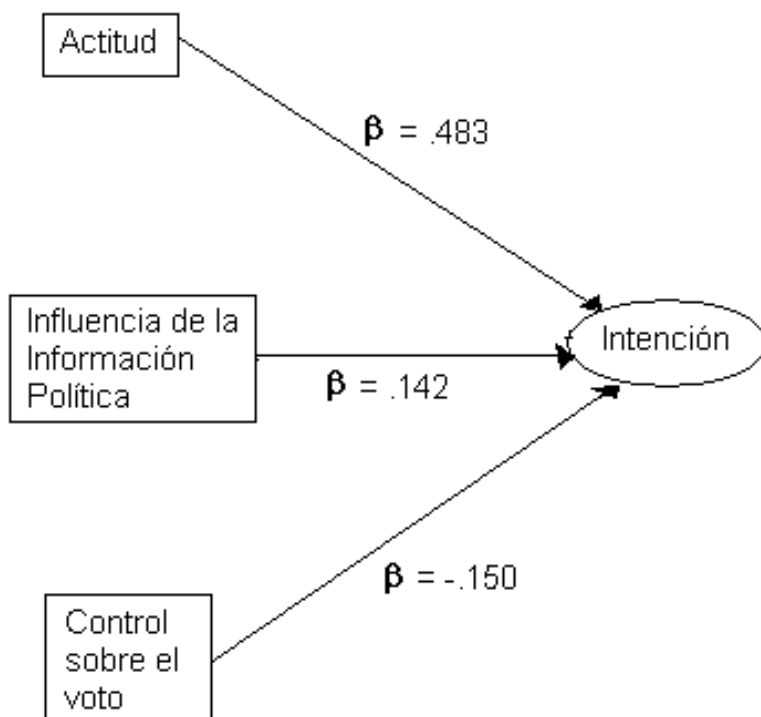
Para complementar los resultados expuestos y dar seguimiento a lo que se menciona con respecto al voto de la mujer se realizaron los mismos análisis de regresión dividiendo la muestra por la variable categórica sexo.

La solución de la regresión lineal que llega hasta la intención arroja para los hombres una $R^2_{aj} = .393$, $F_{4,91} = 16.38$, $p < .000$ teniendo como variables predictoras, en primer lugar la actitud, seguida por el control percibido, control

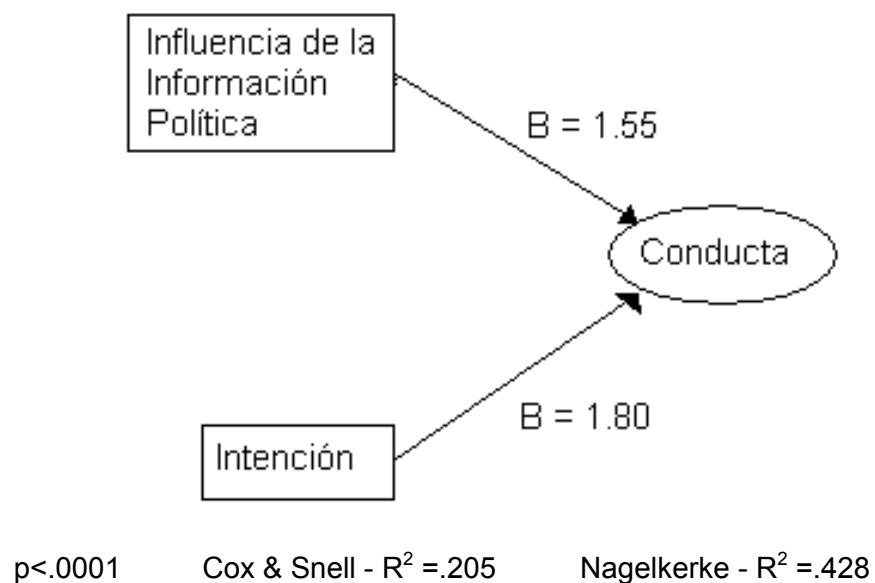
sobre el voto y finalmente la influencia de la información política, a continuación se presenta gráficamente el modelo obtenido.



La solución de la regresión lineal que llega hasta la intención arroja para las mujeres una $R^2_{aj} = .305$, $F_{3,173} = 26.77$, $p < .000$ teniendo como variables predictoras, en primer lugar la actitud, seguida por la influencia de la información política y finalmente el control sobre el voto, a continuación se presenta gráficamente el modelo obtenido.



Posteriormente se realizó el análisis de regresión logística, la solución del modelo para los hombres, propone a la intención y la influencia de la información política como predictoras de la conducta, como se puede ver en el siguiente esquema.



La solución del modelo de regresión logística para las mujeres, propone a la conducta pasada con una $B = 1.87$, como única predictora de la conducta, obteniendo una $R^2 = .048$ de Cox & Snell y una $R^2 = .082$ de Nagelkerke, $p < .003$

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.

El presente estudio tenía como objetivo general saber y conocer el proceso que antecede a la conducta de votar. A partir de los análisis estadísticos se comprobó que la actitud y el control en sus dos versiones (percibido y sobre el voto) explican el 30% de la intención conductual, mientras que la conducta electoral queda explicada en un 12% por la intención y la conducta pasada. De tal forma que el modelo propuesto en conjunto con el modelo teórico que se tenía como base logra más alcance en términos de intenciones y no así para la conducta, a partir de lo anterior cabe destacar la importancia que cobra para entender el proceso que antecede a la acción de emitir un voto es muy complejo, que en efecto la intención previa juega un papel muy importante, no sólo en términos de una conducta general, como ya se había mostrado en las investigaciones realizadas con TCP, sino que en particular acudir a las urnas y votar se determina a partir de la intención previa en 3 de cada 10 individuos, situación que puede crear estrategias para fomentar una actitud positiva hacia el voto y sobre todo la importancia de hacer saber a los ciudadanos el control que se tiene sobre la emisión de un voto, en tanto que una actitud positiva y percibir control sobre ir a votar es lo que determina la intención. En este punto se debe reflexionar sobre el papel que juega la norma subjetiva, dado que no se integró como predictora de la intención, de tal forma que la publicidad creada en términos

de la importancia dada a los referentes cercanos del ciudadano no influyen de ninguna manera en su intención sobre ir a votar, lo importante en este sentido no es sólo lograr que explique sino que al menos para la conducta electoral en este estudio, el proceso que atañe a la ruta heurística queda eliminado y por tanto se concluye que ir a votar constituye un acto racional donde las reflexiones a partir de conveniencias y posibilidades de ser capaz de emitir un voto son el eje principal y móvil para lograr que el ciudadano acuda a las urnas.

Todo lo anterior fue en términos de intenciones conductuales, ero la explicación de la conducta como tal se logra solo en un 12% a partir de la intención y la conducta pasada, sin duda alguna no es un porcentaje que impacte lo suficiente como para crear estrategias o entender en gran parte la conducta electoral, sin embargo representa un avance en dos líneas: primero la posibilidad de incluir en el modelo de Conducta Planeada a la conducta pasada, lo cual refuerza los hallazgos en la literatura previa, sin embargo por otro lado habrá que tomar en cuenta que la conducta electoral es un proceso en el que por lo menos en el contexto nacional, se ve influido, desarrollado y envuelto en situaciones mucho mas complejas en términos de procesos grupales, la teoría trabajada parte del supuesto que la conducta es un proceso individual donde rescata en medida lo que los otros opinan sobre esa conducta, sin embargo al pensar en el voto no solo como una conducta individual sino como un proceso en el que también pueden influir factores grupales, como intereses partidistas, beneficios sociales a partir del voto, etc. podemos concluir entonces que el voto queda explicado 12% como

conducta individual donde la decisión se toma a partir de procesos intraindividuales, por lo que se propondría para investigaciones futuras implementar modelos teóricos que partan del supuesto que es una conducta intragrupal o incluso intergrupala.

Ahora, si bien se cumplieron las hipótesis en cuanto a las relaciones de las variables de TCP, vale la pena resaltar que las correlaciones con la conducta fueron significativas en el caso de la evaluación sobre el voto, intención, actitud y conducta pasada, mientras que la excepción fue la norma subjetiva, la cual no tuvo una correlación significativa con la conducta, a pesar de que la autora del presente estudio ya había encontrado este resultado en una investigación pasada, esto constituye una afirmación categórica en nuestro estudio al tratarse de una investigación posdictiva, donde la medición de cada una de las variables está plenamente recargada en elementos sólidos estadísticos. Aunque la norma subjetiva presentó relación con las demás variables, fue de manera negativa, lo cual nos permite entender que en la medida en que disminuye la presión de los otros significativos aumentará la actitud y el control percibido, de tal forma que la norma subjetiva no juega un papel como variable explicativa en el modelo teórico.

Acerca de las distintas formas de medir las variables de Conducta Planeada, existen dos puntos importantes para concluir, en primer lugar que ambas lograron un coeficiente de confiabilidad bueno, oscilando entre el .80 y .90, lo cual nos ayuda a reforzar por un lado el planteamiento estipulado por Ajzen sobre la medición mediante el Diferencial Semántico, pero por otro lado también

corroborar que la medición tipo Likert es un buen soporte para operacionalizar la teoría. Aunque cabe destacar que con las escalas de Diferencial Semántico se logra explicar el 59% de la varianza, rescatando que fue una medición con pocos reactivos, mientras que con casi el triple de reactivos en tipo Likert se logra explicar el 53% de la varianza, hecho que nos pone a reflexionar en términos de buscar una medición correcta y viable para la teoría, con una primera aplicación de las escalas es difícil concluir sobre cual sería la mejor opción, sin lugar a dudas aplicar las dos mediciones constituyó una complementación para el estudio, pero habría que buscar la oportunidad de aplicarlo de nuevo en una muestra distinta y en una elección posterior.

En términos de una aplicación posterior se deberá tomar en cuenta el hecho de que existen marcos legales que impiden un levantamiento de datos una semana antes de que se efectúen una elecciones, de tal forma que valdría la pena considerar hasta que punto para esta investigación y las que se puedan realizar en un futuro, se lleva a cabo una medición cercana a la conducta, según las propuestas de Ajzen en su literatura, marca que entre mas cercana sea la medición de las variables componentes del modelo teórico se tendrá una mayor efectividad en la predicción de las conductas, sin embargo, la cercanía de la aplicación previo a una elección se ve mermada ante los procesos legales e incluso judiciales que engloban a una elección, en ese sentido considero pertinente recalcar que el levantamiento de esta investigación fue autorizado por las autoridades electorales, para ser efectuado lo mas cercano a las elecciones,

para lo cual se tuvo como límite hasta el domingo previo a la elección, sin embargo, los encuestadores se enfrentaron a los cuestionamientos de autoridades estatales por aplicar cuestionarios estando a pocos días de efectuarse los comicios, afortunadamente por medio de la identificación como investigadores y mostrando el permiso expedido por el IEEZ, las autoridades no ejercieron acción judicial en nuestra contra. En conclusión a este respecto se puede decir que el proceso de generar una investigación con óptimos resultados no dependía únicamente de su realización eficaz sino también de normas y reglamentos que se deben considerar para obtener en la medida de lo posible una edición lo más cercana posible a la conducta electoral.

Por otro lado, una de las conclusiones que a mi parecer amerita una reflexión considerable es la relación encontrada entre la actitud y la conducta, en la revisión histórica al estudio de las actitudes se había hablado de la discusión sobre el hecho de que existiera una relación directa entre la actitud y la conducta, sin embargo en la matriz de correlaciones se comprueba que la actitud se relaciona con un coeficiente más alto con la intención y que la relación con conducta apenas alcanza a ser significativa y con un coeficiente bajo, aparte de que en los modelos predictores la actitud no figura como el mejor predictor, sin embargo si es el segundo mejor; se puede pensar que a nivel teórico queda sustentada en mayor medida la postulación de Ajzen referentes a la relación indirecta mediante las intenciones conductuales.

Uno de los hallazgos mas importantes en esta investigación fue la diferencia que existe entre el proceso de ir a votar para las mujeres y para los hombres, sin lugar a dudas se puede concluir grosso modo que las mujeres constituyen el proceso de ir a votar mediante la ruta heurística, quedando explicada la intención en un 30% y la conducta en un 10%, aunque es muy bajo el porcentaje que explicamos abre la posibilidad de continuar en una línea de investigación donde se pueden incluir muchas otras variables para lograr un mayor porcentaje en la explicación, la relevancia de descubrir a partir de este estudio, que sea una ruta heurística la que lleva a las mujeres a votar abre la posibilidad de pensar en variables de corte afectivo.

A diferencia de las mujeres, el modelo construido para los hombres explica un 40% para intención y para conducta, donde la intención juega un papel muy importante, de tal forma que los hombres elaboran mas un proceso cognitivo para realizar la conducta electoral.

Estos hallazgos con respecto a las diferencias por sexo, nos remontan a una serie de estudios en otros campos donde la variable sexo se analiza a partir de sus roles, es decir, estudios sobre género han concluido sobre la importancia de las diferencias que guardan los hombres y las mujeres, lo cual no fue motivo de la presente investigación, pero ciertamente constituye un factor elemental para la explicación de nuestra conducta, por lo que valdría la pena reflexionar sobre el hecho de que en México el hecho de votar no cobra importancia a partir de lo que realiza un hombre a diferencia de una mujer, si bien es cierto que los

antecedentes históricos hacen hincapié sobre el período corto que lleva la mujer participando en la vida electoral, debe ser sumamente importante rescatar este punto dado que el crecimiento de la participación femenina en la vida electoral está cobrando auge, por lo cual esta investigación se propondría enfocar intereses en futuras investigaciones para entender los distintos procesos que se llevan simultáneamente cuando hablamos de ir a votar.

Es importante rescatar el hecho de que en la ciudad de Zacatecas existe una cifra importante de abstencionismo, la cual puede disminuir en próximas elecciones si se toma en cuenta los hallazgos de la presente investigación, sobre el hecho de que sea la percepción de control el eje principal de campañas para invitar a votar, es decir, en la medida en la que se le concientice al ciudadano que votar es muy sencillo y que no constituye ninguna dificultad aumentará la cifra de votantes.

Otra de las conclusiones importantes para este estudio es la corroboración de que la norma subjetiva no tiene nada que ver con el hecho de ir a votar, dado que en una ciudad como Zacatecas, donde los roles de la mujer se ubican en el hogar e impera el pensamiento sobre que una mujer no es capaz de estar en puestos de alta jerarquía no implicaron en ningún momento el cambio de decisión de los ciudadanos para no votar por una mujer como candidata.

Sobre el punto anterior, también vale la pena destacar los problemas que el partido vencedor tuvo previo a la campaña; una serie de ataques y desacreditaciones por los medios de comunicación no afectaron de ninguna

manera el conglomerado de votantes, quizá en algunos cambió su decisión de por quién votar, pero no renunciar al voto. En este sentido concluimos que para la muestra general la influencia de la información política no generó explicación alguna, sin embargo no así para la muestra dividida por sexo, donde en ambos modelos dicha variables si explica, quizá no en gran medida pero habrá que recalcar que en los hombres si influye no solo la intención sino la conducta de ir a votar, de tal forma que por quedar fuera del alcance de los objetivos de esta investigación, se propone para futuras investigaciones profundizar al respecto.

Votar es parte fundamental para el ejercicio de un sistema democrático, sin embargo, en la transición partidista no radica la democracia, no sólo para Zacatecas sino para México, la intención de votar que tiene cada ciudadano se refleja en cada una de las elecciones, pero parece ser que los altos índices de abstencionismo quedan en el aire sin poder explicarse, sin lugar a dudas entendemos lo que antecede a un voto, pero ¿qué es lo que antecede a una abstención? Explicar los factores que determinan el hecho de no realizar una conducta no pueden ser explicados por el modelo elegido para esta investigación, pero si constituye un problema real que deberá explicarse para lograr combatir la ausencia en las urnas.

BIBLIOGRAFÍA.

- Aguirre, P., Begne, A. y Woldenberg, J. (1993) Sistemas Políticos, Partidos y elecciones en México: Estudios comparados. Trazos-Centro de Investigación e Instituto de Estudios para la Transición Democrática. México
- Ajzen, I. (1991). The theory of planned behavior. Organizational Behavior and Human Decisions Processes, 50, 179-211
- Ajzen, I (2000) TPB Diagram. En <http://www.unix.oit.umass.edu/~ajzen/tpb.diaq.html>
- Ajzen, I., & Driver, B. L. (1991). Prediction of leisure participation from behavioral, normative, and control beliefs: An application of the theory of planned behavior. Leisure Sciences. 13, 185-204.
- Ajzen, I., & Driver, B. L. (1992). Application of the theory of planned behavior to leisure choice. Journal of Leisure Research, 24, 207- 224.
- Ajzen, I. y Fishbein, M. (1980). Understanding Attitudes and Predicting Behavior. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Ajzen, I., & Madden, T. J. (1986). Prediction of goal directed behavior: Attitudes, intentions, and perceived behavioral control. Journal of Experimental Social Psychology, 22, 453-474.
- Albarracin, D., Fishbein, M., & Middlestadt, S. (1998). Generalizing behavioral findings across times, samples, and measures: A study of condom use. Journal of Applied Social Psychology, 28, 657-674.
- Allport, G. W. (1935). Attitudes en C. Murchison (ed.), Handbook of Social Psychology, vol.2. Worcester, M. A : Clark University Press.
- Argüelles, Antonio y Villa, Manuel. (1994) México: El voto por la democracia. México: Grupo editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Armitage, C. J., & Arden, M. A. (2002). Exploring discontinuity patterns in the transtheoretical model: An application of the theory of planned behavior. British Journal of Health Psychology, 7, 89-103.

- Armitage, C. J., & Conner, M. (1999). Distinguishing perceptions of control from self-efficacy: Predicting consumption of a low-fat diet using the theory of planned behavior. *Journal of Applied Social Psychology*, 29(1), 72-90.
- Armitage, C. J., & Conner, M. (2001). Efficacy of the theory of planned behaviour: A meta-analytic review. *British Journal of Social Psychology*, 40, 471 - 499.
- Armitage, C. J., Norman, P., & Conner, M. (2002). Can the Theory of Planned Behaviour mediate the effects of age, gender and multidimensional health locus of control? *British Journal of Health Psychology*, 7, 299-316.
- Arnscheid, R., & Schomers, P. (1996). Attitude and performance in groups: A test of the theory of planned behavior on basketball players. *Zeitschrift für Sozialpsychologie*, 27, 61-69.
- Astrom, A. N., & Mwangosi, I. E. (2000). Teachers' intention to provide dietary counseling to Tanzanian primary schools. *American Journal of Health Behavior*, 24, 281-289.
- Bagozzi, R. P. y Burnkrant, R. E. (1979). Attitude organization and the attitude-behavior relationship. *Journal of Personality and Social Psychology*, 37, 913-929.
- Bamberg, S. (1995). How does one get the car user to take the bus? Problems and results of an application of the theory of planned behavior in the context of practical traffic planning. *Zeitschrift Für Sozialpsychologie*, 26, 243- 262.
- Bandura, A. (1994) Social Cognitive Theory of Mass Communication en Bryant J. y Zillman, D. *Media Effects Advances in Theory and Research* New Jersey: LEA
- Barnes, S. y Kaase, M. (1979) *Political action: An eight nation study*. Ann Arbor, MI: Inter-University Consortium for political and social research
- Barnes, S., Kaase, M., Allerbeck, K., Farah, B., Heunks, F., Inglebart, R., Jennings, M., Klingemann, H., Marsh, A. y Rosenmayr, L. (1979) *Political action: Mass participation in five Western democracies*. Beverly Hills: Sage Publications
- Base de Datos Políticos de las Américas. (1999) *Elecciones Presidenciales* En: <http://www.georgetown.edu/pdba/Elecdata/Mexico/Mxpreselec94.html>
- Becerra, R., Salazar, P. y Woldenberg, J. (2000) *La Mecánica del Cambio Político en México Elecciones, partidos y Reformas*. México: Cal y Arena.
- Beck, L., & Ajzen, I. (1991). Predicting dishonest actions using the theory of planned behavior. *Journal of Research in Personality*, 25, 285-301.

- Brady, Henry (1999) Measures of Political Attitudes. Measures of Social Psychological Attitudes Series
- Castellanos, Eduardo (1977) Formas de gobierno y Sistemas electorales en México. Estadística Electoral. 194-200
- Camp, Roderic Ai (2000) La Política en México. México: Siglo Veintiuno editores
- Campbell, A., Gurin, G., y Miller, W. E. (1954). The voter decides. Evanston, IL: Row, Peterson.
- Campbell, A., Converse, P. E., Miller, W. E. y Stokes, D. E. (1960). The American voter. New York: Wyley.
- CONMUJER (2000) El enfoque de género en la producción de las estadísticas sobre participación política y toma de decisiones de México. Una guía para el uso y una referencia para la producción.
- Conner, M., Martin, E., Silverdale, N., & Grogan, S. (1997). Dieting in adolescence: An application of the theory of planned behaviour. British Journal of Health Psychology, 2(Part4), 315-325.
- Conner, M., y Armitage, C. J. (1998). Extending the theory of planned behavior: A review and avenues for further research. Journal of Applied Social Psychology, 28, 1429-1464.
- Corral, V. (1997). A critical analysis of the concept of "attitudes" Part I: Postulates and study methods. Mexican Journal of Behavior Analysis, 23, 215-235.
- Crawley, F. E., & Koballa, T. R. (1992). Hispanic-American students' attitudes toward enrolling in high school chemistry - a study of planned behavior and belief-based change. Hispanic Journal of Behavioral Sciences, 14, 469-486.
- Chaiken, S. y Stangor, C. (1987). Attitudes and attitude change. Annual Review of Psychology, 38, 575-630.
- Chan, D. K., & Fishbein, M. (1993). Determinants of college women's intentions to tell their partners to use condoms. Journal of Applied Social Psychology, 23, 1455-1470.
- Davis, L. E., Ajzen, I., Saunders, J., & Williams, T. (2002). The decision of African American students to complete high school: An application of the theory of planned behavior. Journal of Educational Psychology, 94,810-819.

- De las Heras, M. (2000). Uso y abuso de las encuestas elección 2000: los escenarios. México: Editorial Océano.
- Eagly, A. H. y Chaiken, S. (1993). The Psychology of attitudes. Forth Worth, TX: Harcourt Brace Jovanovich.
- Enciclopedia Parlamentaria de México (1997) "Legislación y estadísticas electorales (1814-1997). Vol. III, tomo 2, México.
- Fishbein, M. y Ajzen, I. (1975). Belief, attitude, intention, and behavior: An introduction to theory and Research. Reading, MA: Addison-Wesley
- Fishbein, M. y Ajzen, I. (1981). Attitudes and voting Behavior: An application of the Theory of Reasoned Action. In G. M. Stephenson & J. M. Davis (eds.), Progress in Applied Social Psychology, vol. I. London: Wiley
- Flores, J., Vega, M., Kuntz, S. y Alizal, L. (1996) Breve historia de Zacatecas. México: Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México y Fideicomiso Historia de las Américas.
- Flynn, B. S., Dana, G. S., Goldstein, A. O., Bauman, K. E., Cohen, J. E., Gottlieb, N. H., Solomon, L. J., & Munger, M. C. (1997) State legislators' intentions to vote and subsequent votes on tobacco control legislation. Health Psychology, 16, 401-404.
- García Castro, María (1998) Género y Poder. Las mujeres diputadas en México. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- García y Barragán, Luis Felipe (2004) Formación de intención de voto: una aproximación psicosocial. Proyecto de tesis doctoral, UNAM
- Giles, M., & Cairns, E. (1996). Church attendance in Northern Ireland: Catholics and Protestants compared. Journal of Community and Applied Social Psychology, 6, 299-305.
- Godin, G., & Kok, G. (1996). The theory of planned behavior: A review of its applications in health-related behaviors. American Journal of Health Promotion. 11, 87-98.
- González Casanova, Pablo (1985) Las Elecciones en México. Evolución y Perspectivas. México: Siglo Veintiuno editores.
- González Navarro, Manuel y Delahanty, G. (1995) Psicología Política en el México de Hoy. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

- Granados Chapa, Miguel A. (1985) ¿Votar Para qué? México: Editorial Océano.
- Granados Chapa, Miguel A. (2003) Plaza Pública: Mujeres votantes. Reforma, octubre 6
- Granados Chapa, Miguel A. (2004) Plaza Pública: Zacatecas. Reforma, marzo 24
- Hagger, M. S., Chatzisarantis, N. L. D., & Biddle, S. J. H. (2002). A meta-analytic review of the theories of reasoned action and planned behavior in physical activity: Predictive validity and the contribution of additional variables. Journal of Sport & Exercise Psychology, 24, 3-32.
- Hausenblas, H. A., Carron, A. V., & Mack, D. E. (1997). Application of the theories of reasoned action and planned behavior to exercise behavior: A meta- analysis. Journal of Sport & Exercise Psychology, 19, 36-51
- Heider, F. (1946) Attitudes and Cognitive Organization en Fishbein, M. (1967) Readings in Attitude Theory and Measurement, John Wiley & Sons: USA
- Hewstone, M., Stroebe, W., Codol, J.-P. y Stephenson, G. M. (1993). Introducción a la Psicología Social. Editorial Ariel: Barcelona.
- Hinkle, S., Cardamone, L. F., Haseleu, J. A., Irwin, L. M. y Brown, R. (1996). Grassroots political action as an Intergroup Phenomenon. Journal of Social Issues, 52, 39-51
- Ingram, K. L, Cope, J. G., Harju, B. L, & Wuensch, K. L. (2000). Applying to graduate school: A test of the theory of planned behavior. Journal of Social Behavior & Personality. 15, 215-226.
- Instituto Electoral del Estado de Zacatecas (2004). Cifras de participación electoral. En: http://www.ieez.org.mx/Menu_principal.aspx
- Instituto Federal Electoral (IFE), Instituto Electoral del Estado de Zacatecas (IEEZ) (2001) Actividades en apoyo al proceso electoral local del estado de Zacatecas.
- Instituto Federal Electoral (IFE) (2003) Porcentaje de votación para presidente en las elecciones del 2000. En: <http://www.ife.org.mx/wwworge/esta2000/gcprepcn.htm>
- Instituto Federal Electoral (IFE) (2004) Historia del Instituto Federal Electoral. En:http://www.ife.org.mx/InternetCDA/MenuSuperior/HISTORIA%20DEL%20IFE&menu=menu_Que_es_IFE.jsp

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) (2003) Elecciones 1952-2000 por Partido Político En: <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/tematicos/mediano/med.asp?t=mpol14&c=1910>

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) (2003) Cifras de Diputados de 1952 a 2003 En: <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/tematicos/mediano/med.asp?t=mpol03&c=1899>

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) (2003) Cifras votación de 1988 a 2000 En: <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/tematicos/mediano/med.asp?t=mgob14&c=1910>

Kaiser, F. G., & Gutscher, H. (2003). The proposition of a general version of the theory of planned behavior: Predicting ecological behavior. Journal of Applied Social Psychology, 33, 586-603.

Kalafatis, S. P., Pollard, M., East, R., & Tsogas, M. H. (1999). Green marketing and Ajzen's theory of planned behaviour: A cross-market examination. Journal of Consumer Marketing, 16,441-460.

Kelly, C, & Breinlinger, S. (1995). Attitudes, intentions, and behavior: A study of women's participation in collective action. Journal of Applied Social Psychology. 25, 1430-1445.

Kerlinger, F. y Lee, H. (2002). Investigación del comportamiento: Métodos de Investigación en Ciencias Sociales. México: Mc Graw Hill.

Key, V. O. (1952). Politics, Parties, and Pressure Groups. New York: Cornell.

LaPiere, R. (1931) Attitudes versus Actions en Fishbein, M. (1967) Readings in Attitude Theory and Measurement, USA: John Wiley & Sons.

Lazarsfeld, P. F., Berelson, B. y Gaudet, H. (1944). The People's Choice: How the voter makes up his mind in a Presidential Campaign. New York: Columbia University Press.

Lechner, Norbert (1990) Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y Política. Chile: Fondo de Cultura Económica.

- Liska, A. (1984). A critical examination of the causal structure of the Fishbein/Ajzen Attitude-Behavior Model. Social Psychology Quarterly, 47, 61-74.
- Loyola Díaz, Rafael (1992) La disputa del reino. Las elecciones para gobernador en México. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Juan Pablo Editor y UNAM
- Loza, Nicolás (2001) Legitimidad democrática y gobierno dividido: las actitudes políticas de los legisladores locales en México. Revista Polis00 Sucesión Presidencial y Cambio Político 89-121
- Magaloni, B. (1994). Elección racional y voto estratégico: Algunas aplicaciones para el caso mexicano. Política y Gobierno, 1, 309-344.
- Mc Guire, W. J. (1969). The nature of attitudes and attitude change en G. Lindzey y E. Aronson (eds.), The Handbook of Social Psychology, Reading, Addison-Wesley, vol.3
- McGuire, W. J. (1985) Attitudes and Attitudes Change en Lindzey, G y Aronson, E. (Eds.) The Handbook of Social Psychology. USA: Addison – Wesley.
- Milbrath, I. W. (1965) Political participation. Chicago: Rand McNally
- Molinar, J. y Weldon, J. (1990) Elecciones de 1988 en México: crisis del Autoritarismo. Revista Mexicana de Sociología 4: 229-262
- Morales, J. F. y Moya, M. (1996). Tratado de Psicología Social. Procesos Básicos. Vol. 1 Síntesis: España
- Moreno, Alejandro (2003). El votante mexicano. Democracia, actitudes políticas y conducta electoral. México: Fondo de Cultura Económica.
- Morua, Verónica (2004) Peligran Zacatecas y Tlaxcala para el PRD. El Sol de Zacatecas, marzo 10
- Netemeyer, R. G., & Burton, S. (1990). Examining the relationships between voting behavior, intention, perceived behavioral control, and expectation. Journal of Applied Social Psychology. 20, 661-680.
- Norwich, B., & Rovoli, I. (1993). Affective factors and learning behaviour in secondary school mathematics and English lessons for average and low attainers. British Journal of Educational Psychology, 63, 308-321.

- Notani, A. S. (1998). Moderators of perceived behavioral control's predictiveness in the theory of planned behavior: A meta-analysis. Journal of Consumer Psychology, 7, 247-271.
- Olson, J. M. y Zanna, M. P. (1993). Attitudes and attitude change. Anual Review of Psychology. 44, 117-154.
- Ortiz Méndez, Arturo (2002) Visión de Zacatecas. Ensayos para construir el futuro. Opinión Pública, Sociedad Civil, Desempeño gubernamental, valores, universidad, transparencia y derecho a la vida. Centro de Estudios prospectivos, UAZ.
- Pacheco, Guadalupe (1999) Caleidoscopio electoral: Elecciones en México (1977-1997), México: Mimeo.
- Panebianco, A. (1995) Modelos de Partido. Madrid: Alianza Universidad.
- Petty, R. E. y Cacioppo, J. T. (1981). Attitudes and persuasion: Classic and contemporary approaches, Dubuque, Wm C. Brown.
- Petty, R. E. y Cacioppo, J. T. (1986). The Elaboration likelihood model of persuasion en L. Berkowitz (ed.), Advances in experimental social psychology, New York, Academic, vol.19.
- Reyes-Heroles, Federico (1998) Conocer y Decidir. México: Taurus.
- Rhodes, R. E., & Courneya, K. S. (2003). Investigating multiple components of attitude, subjective norm, and perceived control: An examination of the theory of planned behaviour in the exercise domain. British Journal of Social Psychology, 42, 129-146.
- Rodríguez Araujo, Octavio (1988) México: Estabilidad y luchas por la democracia 1900-1982. México: Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- Rokeach, M. y Mezei, L (1966). Race and shared belief as factors in social choice. Science. 151, 167-172.
- Rosenberg, M. J. y Hovland, C. I. (1960). Attitude organization and change. New Haven, Yale University Press.
- Schlenker, B. R. y Weingold, M. F. (1992J). Interpersonal processes involving impression regulation and management. Anual Review of Psychology, 43.
- Shapiro, D. L, & Watson, A. (2000). Using the theory of planned behavior to induce problem solving in schools. Negotiation Journal, 16, 183-190.

- Thurstone, L. L. (1931) The Measurement of Social Attitudes en Fishbein, M. (1967) Readings in Attitude Theory and Measurement, USA: John Wiley & Sons.
- Trejo, Raúl (1990) en el libro coordinado por Pablo Arredondo: Así se calló el Sistema. Comunicación y elecciones en 1988, Universidad de Guadalajara; tomado de: Becerra, R., Salazar, P. y Woldenberg, J. (2000)
- Trenholm, M. S. (1989) Persuasion and social influence. Englewood Cliffs, Prentice Hall.
- Verba, S. y Nie, N. H. (1972) Participation in America. New York: Harper y Row
- Verba, S., Nie, N., y Kim, J. (1971) The modes of democratic participation: A cross national analysis (Sage Professional Papers in Comparative Politics 2, No. 01-103). Beverly Hills, CA: Sage
- Verba, S., Nie, N., y Kim, J. (1978) Participation and political equality: A seven-nation comparison. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wicker, A. W. (1969). Attitude versus actions: The relationship of verbal and overt behavioral responses to attitude objects. Journal of Social Issues, 25, 41-78.
- Woldenberg, José (2004) En la ruta correcta. Reforma, marzo 25
- Zajonc, R. B. y Markus, H. (1982). Affective and cognitive factors in preferences. Journal of Consumer Research. 9, 123-131.

ANEXOS



Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa
 Departamento de Sociología
CULTURA CIVICA

Folio

Fecha
___/06/04

PRESENTACIÓN. Buen día. Soy alumn@ de la UAM y estamos realizando un estudio sobre el conocimiento y opinión acerca de la cultura cívica de los zacatecanos en las próximas elecciones del 4 de julio. Queremos conocer su visión, sus respuestas son confidenciales y sólo nos interesan para análisis estadístico así que le pedimos conteste con toda sinceridad.

A continuación le voy a leer enunciados que se refieren a opiniones cívicas, de una serie de opciones que le proporcionaré, usted contestará considerando la que se acerque más a su forma de pensar

	Totalmente Cierto	1				
	Cierto		2			
	No puedo decir con exactitud			3		
	Falso				4	
	Totalmente Falso					5
		1	2	3	4	5
1. Qué tan cierto es que obtiene algún beneficio al votar		1	2	3	4	5
2. Qué tan cierto es que votar es un derecho que sirve para la democracia en Zacatecas		1	2	3	4	5
3. Su participación en las próximas elecciones es importante		1	2	3	4	5
4. Su voto hará de Zacatecas un estado más democrático		1	2	3	4	5
5. Que tan cierto es que al ir a votar aumenta el bienestar de su estado		1	2	3	4	5
6. Votar no tiene importancia pues no se obtiene ningún beneficio		1	2	3	4	5
7. Acudir a las urnas a emitir su voto es muy valioso para el desarrollo de la democracia del estado		1	2	3	4	5
8. Le agrada la idea de votar porque decide a quien quiere como gobernador		1	2	3	4	5
9. No le llama la atención votar, porque no sirve de nada		1	2	3	4	5
10. Si vota en las próximas elecciones puede beneficiar a la sociedad zacatecana		1	2	3	4	5
11. Tiene contemplado un tiempo del día para ir a votar este 4 de julio		1	2	3	4	5
12. En las elecciones del próximo 4 de julio procurará asistir a votar		1	2	3	4	5
13. Dedicará un momento del día para ir a su casilla a votar		1	2	3	4	5
14. Tiene la intención de acudir a las urnas a emitir su voto este 4 de julio		1	2	3	4	5
15. Aunque tenga que trabajar, haría lo posible por ir a votar		1	2	3	4	5
16. Es muy probable que vaya a votar el día de las elecciones		1	2	3	4	5
17. Si se presenta cualquier contratiempo prefiere resolverlo que ir a votar.		1	2	3	4	5
18. Irá a votar en las elecciones del 4 de julio		1	2	3	4	5
19. Tiene ganas de votar en las próximas elecciones		1	2	3	4	5
20. Si tiene un compromiso social, irá temprano a votar y luego al compromiso social		1	2	3	4	5
21. Aunque haya mal tiempo el día de las elecciones, irá a votar		1	2	3	4	5
22. Aunque no tenga ganas, no dejaría de ir a votar		1	2	3	4	5
23. Qué tan cierto es que está seguro de ir a votar en las próximas elecciones para gobernador		1	2	3	4	5
24. El ambiente de su trabajo o escuela lo obliga a ir votar		1	2	3	4	5
25. Votará si sus amigos lo hacen		1	2	3	4	5
26. Votará para que no lo molesten sus amigos		1	2	3	4	5
27. Su familia lo presiona para ir a votar		1	2	3	4	5
28. Si su mejor amig@ le dice que no tiene caso ir a votar, no va a ir		1	2	3	4	5
29. Sólo si su familia va a votar usted también irá		1	2	3	4	5
30. Votará para que no lo moleste su familia		1	2	3	4	5
31. Si su espos@ dice que debe ir a votar, de todos modos no irá		1	2	3	4	5
32. Decidiría votar si sus hijos le aconsejan que vote		1	2	3	4	5
33. Tiene que ir a votar porque es una obligación ciudadana		1	2	3	4	5
34. La casilla donde va a votar le queda suficientemente cerca		1	2	3	4	5

35. Se va a hacer el tiempo para ir a votar	1	2	3	4	5
36. Usted decide si ir a votar en las próximas elecciones	1	2	3	4	5
37. No se siente capaz de votar	1	2	3	4	5
38. Ignora el proceso que debe seguir para votar en su casilla	1	2	3	4	5
39. Su nivel académico no le permite entender como ir a votar	1	2	3	4	5
40. Trabajar el día de las elecciones impediría que fuera a votar	1	2	3	4	5
41. Le es difícil entender el proceso del voto	1	2	3	4	5
42. De llover el día de la elección le sería difícil ir a votar	1	2	3	4	5
43. Sabe quienes son los candidatos por los cuales puede votar en las próximas elecciones	1	2	3	4	5
44. Su decisión de voto cambia según se va enterando de lo que dicen los periódicos acerca de los candidatos	1	2	3	4	5
45. Busca informarse sobre las propuestas de los candidatos para decidir su voto	1	2	3	4	5
46. Toma en cuenta la propaganda de los candidatos para elegir a uno de ellos	1	2	3	4	5
47. Toma en cuenta los anuncios en TV de los candidatos, para decidir por quien votar	1	2	3	4	5
48. Los escándalos políticos lo desaniman a ir a votar	1	2	3	4	5
49. Hay mucha desinformación acerca de las elecciones	1	2	3	4	5
50. Antes de las elecciones, las campañas políticas lo hartan de información	1	2	3	4	5
51. Tendría más interés sobre las propuestas de los políticos si hubiera un debate entre ellos por TV	1	2	3	4	5
52. Para decidir su voto se ha enterado de lo que han hecho los partidos políticos con anterioridad	1	2	3	4	5

Ahora vamos a cambiar la manera de contestar, es muy sencillo, le voy a leer una idea y según lo que usted opine me contestará de acuerdo a dos adjetivos diciéndome con cuál adjetivo se identifica más.

Para usted, votar este 4 de julio es:	Relevante	[1]	[2]	[3]	[4]	[5]	[6]	[7]	Irrelevante
Para usted, votar este 4 de julio es:	Bueno	[1]	[2]	[3]	[4]	[5]	[6]	[7]	Malo
Para usted, votar este 4 de julio es:	Beneficioso	[1]	[2]	[3]	[4]	[5]	[6]	[7]	Perjudicial
La mayor parte de sus familiares y conocidos <u>irá a votar</u> en las elecciones para gobernador	Cierto	[1]	[2]	[3]	[4]	[5]	[6]	[7]	Falso
La mayor parte de sus familiares y conocidos <u>consideran que debería votar</u> en las elecciones para gobernador	Cierto	[1]	[2]	[3]	[4]	[5]	[6]	[7]	Falso
Su comunidad <u>considera que debería votar</u> en las elecciones para gobernador	Cierto	[1]	[2]	[3]	[4]	[5]	[6]	[7]	Falso
Participar con su voto el 4 de julio es algo	Sencillo	[1]	[2]	[3]	[4]	[5]	[6]	[7]	Complicado
A fin de cuentas únicamente usted toma la decisión sobre votar o no en las elecciones	De acuerdo	[1]	[2]	[3]	[4]	[5]	[6]	[7]	Desacuerdo
Ir a votar sólo depende de que usted quiera	De acuerdo	[1]	[2]	[3]	[4]	[5]	[6]	[7]	Desacuerdo
Irá a votar el próximo 4 de julio	Probablemente	[1]	[2]	[3]	[4]	[5]	[6]	[7]	Poco probable
Las ganas que usted tiene de ir a votar son:	Muchas	[1]	[2]	[3]	[4]	[5]	[6]	[7]	Pocas
Su intención de ir a votar en las próximas elecciones es:	Fuerte	[1]	[2]	[3]	[4]	[5]	[6]	[7]	Débil

Muchas gracias por su colaboración, ya casi terminamos si me permite sólo faltan unas sencillas preguntas.

1. ¿Está usted registrado/a en el padrón electoral (IFE)? **1] Si** **2] No**
2. ¿Tiene usted su credencial para votar actualizada? **1] Si** **2] No**
3. ¿Con cuál partido político está usted afiliad@? **1] PRI** **2] PAN** **3] PRD** **Otro** _____ **5] Ninguno**
4. Independientemente de lo anterior, ¿con cuál simpatiza usted? **1] PRI** **2] PAN** **3] PRD** **4] Otro** _____ **5] Ninguno**
5. ¿Usted ha votado en cualquier elección anterior? **1] Si** **2] No**
6. Usted diría que decide votar más por lo que ¿representa el partido o por lo que representa el candidato? **1] Partido** **2] Candidato** **3] Ambos** **4] Ninguno**
7. ¿Simpatiza usted con alguno de los candidatos a la gubernatura? **1] José Bonilla** **2] Francisco López** **3] Amalia García** **4] Otro** _____ **5] Ninguno**
8. Podría decirnos por cuál partido votó en cada una de las siguientes elecciones (marque una opción para cada elección).

	PRI o Alianza PRI	PAN o Alianza PAN	PRD o Alianza PRD	Otro	No Votó
a. Gobernador de 1986	[1]	[2]	[3]	[4]	[5]
b. Presidente de 1988	[1]	[2]	[3]	[4]	[5]
c. Gobernador de 1992	[1]	[2]	[3]	[4]	[5]
d. Presidente de 1994	[1]	[2]	[3]	[4]	[5]
e. Gobernador de 1998	[1]	[2]	[3]	[4]	[5]
f. Presidente del 2000	[1]	[2]	[3]	[4]	[5]

Por favor contesta los siguientes datos estadísticos.

- 1 Edad _____ (**años cumplidos**) 2 Sexo: **1] Masc.** **2] Fem.**
- 3 ¿Qué religión tiene? **1] Católica** **2] Protestante** **3] Otra** **4] Ninguna**
- 4 Su estado civil actual es:
 1] Solter@, viudo, divorciado o separado **2] Casa@, unión libre** **3] Otro**
- 5 Si cuenta 6 años para la primaria, 3 la secundaria, etc.
¿Cuántos años ha estado en la escuela? _____ (**no cuente años repetidos**)
- 6 El ingreso total mensual en su hogar es: **1] Menor a \$2,500** **2] Entre \$2,500 y \$5,000** **3] Entre \$5,000 y \$7,500**
 4] Entre \$7,500 y \$10,000 **5] Entre 10 y 12,500** **6] Entre \$12,500 y \$15,000** **7] Más de \$15,000**
- 7 ¿Cuántas personas dependen de ese ingreso familiar? _____ 8 ¿Cuál es su ocupación?

- 9 Aproximadamente ¿Cuántos libros completos lee anualmente? _____ (**no cuente los que le ponen a leer**)
- 10 En su hogar, ¿cuántas horas está prendida la televisión al día? _____
- 11 ¿Con qué frecuencia habla de política con su familia o amigos? **1] Por lo menos una vez al día**
 2] 2 ó 3 veces a la semana **3] 4 ó 5 veces a la semana** **4] Una vez a la semana**
 5] Menos de una vez a la semana
- 12 ¿Y con qué frecuencia con personas que no son familia o amigos, por ejemplo: vecinos, compañeros de trabajo, etc.?

- [1_] Por lo menos una vez al día [2_] 2 ó 3 veces a la semana [3_] 4 ó 5 veces a la semana [4_] Una vez a la semana
[5_] Menos de una vez a la semana

----- MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN -----

Nombre _____

Dirección _____

Tel. (opcional) _____

----- MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN -----

1. El pasado 4 de julio, ¿usted acudió a votar? [1_] Si [2_] No (en caso de responder no, pasar a la preg. 2)

2. ¿Podría decirnos por qué razón no acudió a votar?

3. Sólo para fines estadísticos, ¿Por quién votó? _____

4. ¿Cuáles fueron los motivos por los que decidió votar por ese partido o candidato?
